

AÑO II.

Madrid, 1.º de Noviembre de 1877.

NÚM. 23.

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.
Seis meses..... 11 »
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos.
Seis meses..... 14 »
Tres..... 8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año..... 8 pesos fuertes.
Seis meses..... 4.50 »
Tres..... 2.50 »

ADMINISTRACION:

CARRETAS, 12, PRINCIPAL, MADRID,

á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

En el campo, por B. Mendigutia. — Agricultura: ensayo metódico sobre las variedades de la vid que se cultivan en Andalucía, por D. Balbino Cortés. — El Gaucho, por D. Manuel González Llana. — Los secretos del sport, por H. M. — Una Quinta en Málaga, por ***. — Fisiología de corral: gallináceos, por F. B. N. — La Farsa en la compra-venta de caballos, por J. Senen. — The explosive sport, por D. Luis Ovalle. — La Caza en Rusia, por X. — Carreras de caballos en Cádiz. — Carreras de caballos en Jerez. — Noticias generales. — Noticias de la sociedad, por K'Sabal. — Nociones de jardinería. — Tiro de pichón de Madrid, por Avelino. — Competencia en el tiro de pichones en Jerez de la Frontera. — Mercado de Madrid. — Cuadro de palabras. — Anuncios.

EN EL CAMPO.

La afición á la vida del campo se va generalizando.

Hace algun tiempo que está en moda pasar una temporada en sus posesiones, y los que ántes las abandonaban toda su vida por los placeres de alguna capital, hoy no sólo las visitan con paciencia, sino que toman placer en dirigir las operaciones agrícolas, con beneficio propio y de la agricultura.

Otros que se gastaban sus rentas en correr tras un destino, trocando lo cierto por lo dudoso, cansados de pretender y danzar de uno á otro lado, se han encerrado en su hacienda, hermoseándola, cultivándola y entregándose á todos los placeres de la vida de señor rural, muy admirados de haber despreciado tanto tiempo el bien que tan cerca tenían.

Lo que no consiguieron los razonamientos ni la propia conveniencia, lo ha conseguido fácilmente la moda, único poder absoluto que se admite en los tiempos modernos. Ha bastado que un periódico lanzado á la publicidad con oportunidad haya vulgarizado los gustos de ilustres magnates y los esfuerzos que han hecho en pro de la agricultura, para que ya sea de buen tono lo que ántes no lo parecía, y para que se tenga á gala entender, dirigir ó explotar cualquier industria agrícola.

Nuestros labradores no están tan atrasados como se ha dado en decir, ni son rutinarios por sistema; están abatidos en el total abandono en que hasta hoy se han encontrado, mientras no se ha tratado de imponer contribuciones, y son rutinarios por falta de recursos. Disminúyanse ó repáranse con equidad los impuestos; mátese la usura despiadada que los aniquila, y se verá el vuelo que toman las labores y la perfección con que se ejecu-

tan. Y mientras esto no se haga, todo lo demás que se aconseje al labrador, todo lo que se le diga y enseñe, está de más: todo será inútil.

El labrador español sabe y quiere; pero no puede. Hechas estas reflexiones, pasemos.

Del saludable movimiento que ahora se desarrolla desde la ciudad al campo puede esperarse mucho para el porvenir de la agricultura. En tanto, los que lo han secundado encuentran á cada paso, al contacto de la naturaleza, sensaciones y placeres purísimos que ignoran los que pasean su vanidad á la luz del gas de populosa ciudad.

En esta época feliz de la vendimia resuenan los campos con los alegres cantares de las cuadrillas de hombres y mujeres ocupados en los trabajos que humillan la uva para convertirla en vino. La alegría de los campos se mezcla á la que producen frecuentes catas en los toneles de la bodega. Parece que el sol alumbra más y que embellece mejor lo que toca con su luz; parecen mejor la vida, mejores los hombres, con irresistibles atractivos las mujeres. De la alegría, embriaguez de los sentidos, se pasa dulcemente á la melancolía, embriaguez del alma, como se pasa del día á la noche, entre luz y sombras.

Entre los consoladores cantos de la plegaria con que los pájaros, desde hueco tronco ó generoso frutal, despiden al sol, ántes de ocultar el pico bajo el ala para confiarse inocentemente al sueño, y por cima del murmullo con que se anuncia dócil rebaño de paso para el establo, sobresalen los místicos sonidos de la campana cristiana para recordar á los que viven bajo su amparo que esa pálida y misteriosa luz del crepúsculo vespertino es la más á propósito para elevar el pensamiento al cielo y dedicar un recuerdo á los ausentes que quizá nos olvidan.

Cuando es víspera de misa, toques convencionales la anuncian; temiendo que alguno, distraído con sus ocupaciones ó meditaciones, no los haya oído, el anciano sacerdote que ha de celebrarla, apoyado en tosco báculo, avanza por la antigua alameda de árboles del Paraíso que, desde la verja conduce á la moderna y graciosa casa de campo de sus amigos predilectos, para advertirles del sitio y hora en que aquella tendrá lugar: y mientras lentamente avanza, atravesando claros y sombras, parece ir diciendo con el poeta:

Sólo vos iréis conmigo;
Sólo iréis vos, mi cayado;

Pues que en los trabajos míos
Siempre me habeis sustentado,
No será razón que os deje,
Pues nunca me habeis dejado;

Algun día quedaremos
Yo sin vida, y vos quebrado.

Los últimos instantes de la tarde, agonía del día, son tristes como la agonía de un sér querido; la desaparición del sol, que debió llorar como eterna el primer hombre, produce la amargura de todas las despedidas. En cambio, cuando el sol amanece *curioseando* con su luz los rincones de la tierra, visitando los intersticios de las piedras, despertando con su calor las dormidas gotas de rocío sobre la hoja, al pájaro en la rama y al insecto en el tallo; repartiendo espléndidamente sus tesoros á toda la materia organizada, como para consolarla del abandono de una noche, todo es alegría, todo es consuelo.

Casi todas las casas de campo de alguna importancia, sean de labor ó recreo, tienen su capilla que adornan y cuidan las manos cariñosas de una madre ó de una hija, compitiendo en religión y buen gusto, y en donde oyen misa los amigos, vecinos y servidumbre de la familia; pero en ciertas épocas del año, cuando todas las casas están habitadas por sus propietarios, se escoge una capilla céntrica y espaciosa, que por regla general es la de algun ex-convento.

Del convento, un tiempo refugio del pensamiento, y hospitalario asilo de la ciencia en la tempestuosa noche de la Edad Media, posada del extraviado caminante y asilo del perseguido por los poderosos ó por sus remordimientos en días de los reyes y de la fe; abandonado más tarde por sus moradores que arrastró la lógica de los sucesos; descuidado luego por el Estado, hasta que compasivo labrador lo compró para explotar su magnífica huerta, sólo queda en pie la capilla y la torre que torpemente sostiene aún la campana que durante siglos convocó á los fieles, quizá entre los infieles, y rigió los movimientos de la comunidad que se encaminara al trabajo ó á la oración.

La mañana es una promesa. Por eso ántes que sea la hora convenida, á pie, á caballo ó en coche, acuden hombres, mujeres, ancianos y jóvenes, llenos de la alegría que da el madrugar, al patio del convento cuyas paredes cubre espeso tapiz de maderesalva salpicado de alelles y jazmines. En su

centro se levanta, sobre tres escalones de piedra que las hierbas disimulan, inflexible cruz de hierro oxidado por los rigores de la atmósfera, casi ocultando uno de sus brazos en la verdosa espesura de un ciprés de Sion.

Mientras llegan los perezosos, fórmanse grupos que reúne la simpatía, la edad ó la posición social.

A todo señor, todo honor: así al rededor del dichoso poseedor de la preciosa quinta que cerca se divisa por encima de unos granados en flor, influente elector que premedita colocar una frase que oyó en su última conversacion con el Gobernador de la provincia, se colocan los que esperan, temen ó desean algo del Gobierno.

Al amparo de la cruz se cobija graciosa reñion de mamás y pollitas; aquéllas, dilucidando cuál de las dos últimas heroínas creadas por el talento del profundo novelista Sr. Valera es más interesante y verdadera, si la casada ó la soltera, y si el galán que las siguió entre discreto y atrevido está enamorado de una ú otra: las pollitas, piando al compás de los jilgueros y pardillos, se dicen los sueños de la última noche y las esperanzas que abrigan para la próxima, con tal aire de importancia que cualquiera creería se decían algo grave.

Más allá un grupo de aficionados al Sport disputa con calor, á pesar de ser tan temprano, la celeridad de Godolphin Arabian, *parvenu*, cuyos flamantes sucesores pretenden dejar atrás á los ilustres descendientes de la raza Nejdi, inscritos hace siglos en las genealógicas tablas del sagrado Itudje oriental. Por fin, cesan en su apasionada lucha para contemplar la liebre que *de paso*, según dice, ha matado un bizarro militar nunca separado de su escopeta y siempre lejos de las filas.

Y allá cerca de la puerta, como para que le oigan los mozos que cuidan de los caballos y carruajes, está el cacique caído, entre un ex-jefe de municipales que le sirve de brazo, y otro ex-secretario de ayuntamiento que tiene como cabeza, aunque se la rompieron en una cuestión por consumos, sin que le valiera, como otras veces, esconderse en las profundidades de un pozo hasta la llegada de la benemérita guardia civil.

Y por último: sólo con sus pensamientos, sin saber á dónde arrimarse, envuelto en su propia insignificancia como el negro filósofo de popular zarzuela, está el maestro de escuela del lugar vecino, contemplando, al parecer, una piedra que imita un panecillo, pero en realidad mirando á la liebre con el ánsia propia de sus treinta y dos pagas atrasadas. Y aunque se la comiera guiada al estilo del país, no olvida lo que le dijo un misionero protestante que trató de catequizarlo, y entre otros argumentos que le impresionaron ménos, sobre la manera con que en Inglaterra sirven la liebre: picada, asada, y acompañada de una salsa de grosellas.

Suena por última vez la campana: todos entran á oír misa. Durante ella, sólo se oye dentro la campanilla que agita el acólito para anunciar la presencia de Dios, y la tos que prodiga el diputado provincial para que no se olvide la suya; sólo se oye fuera el piafar impaciente de los caballos ó el aullido avizor de los perros que presienten la caza.

B. MENDIGUTÍA.

AGRICULTURA.

ENSAYO METÓDICO SOBRE LAS VARIEDADES DE LA VID QUE SE CRÍAN Y CULTIVAN EN ANDALUCÍA.

Una de las plantas más útiles es la vid, y por eso se han dedicado desde tiempo muy remoto á conocer todos los individuos y variedades que se han presentado, ya espontáneamente, ya hijas del cultivo. *Linneo* dividió el género de la vid en ocho especies. Con los trabajos posteriores se aumentó el número de las dichas especies en cuatro más, por *Witdenow*. La utilidad que resulta de cada individuo ó casta diversa dió fundamento para que *Rozier* redujese á treinta y ocho las castas que se cultivan en Francia; y finalmente, habiéndose hecho un viaje científico en observación de las variedades de vides que se cultivan en Andalucía, se halló que llegaban á ciento diez y nueve, las cuales presentaremos, según lo hizo un eminente autor

D. Simon de Rojas Clemente, en su obra publicada en Madrid el año de 1807, y la que conociendo su utilidad se tradujo en francés el año de 1818. Sin embargo de este trabajo, no se han podido formar de tantos individuos como son los conocidos, más que diez y seis especies, divididas en secciones, denominadas *Hojas poco ó nada pelosas*, que abraza nueve, *Hojas muy peludas*, que contiene solo dos, y *Hojas borrosas*, que tiene cinco; conteniéndose en estas tres todas las variedades.

Vamos á dar á conocer por sus caracteres los individuos de que se trata en el *Ensayo* del gran Rojas, tan raro ya en el día, pues sólo lo hemos hallado en la Biblioteca Nacional, y del que parece el Gobierno se propone hacer una nueva y esmerada edición digna de la presente época, en la que son tan sorprendentes los adelantos de la Tipografía, y Foto-pintura.

Una de las muchas plantas más útiles por sus frutos y por sus jugos es la vid, siendo de las más antiguas de que han tratado los naturalistas, pero hasta *Tournefort* no se ha clasificado metódicamente, colocándola este autor en la sección segunda, que abraza los árboles y arbustos, y poniéndola en la clase veinte y una de los vegetales leñosos de corola rosada. *Linneo* la pone en la clase quinta, orden primero de su sistema sexual, llamada *Petidantria* ó de cinco estambres y de un solo pistilo; y los que siguen el método natural de *Jussieu*, la colocan en la familia doce de su clase trece, con el nombre de *Vitides* ó de viñas.

Las raíces de este arbusto, ó árbol según quieren algunos, son capilares y se dirigen más bien lateral que centralmente, tomando origen el brote del tallo, ó sea del punto vital, y de su corteza que entre el leño y éste rodea á la médula. El tronco, ó más bien cepa, es muy leñosa, no muy dura, de la cual nacen algunas hierbas, de las cuales salen los sarmientos leñosos, cubiertos de corteza, y con nudos á trechos, en los que salen también yemas, de las que sale el fruto y las hojas que le cubren y hacen sombra.

En la flor, el cáliz ó perianto es muy pequeño y de cinco dientes; la corola, con cinco pétalos rudos, poco formados, pequeños y caedizos; los estambres son cinco, con sus filamentos alternados entre derechos y extendidos, y que se caen con las anteras sencillas; el pistilo tiene el gérmen aovado, sin estila y con el stigma terminado en cabezuela; el pericarpio es una baya casi redonda, grande y de una celdilla; tiene cinco semillas huesosas, entre cónicas al revés, y á manera de corazón por sus bases, y de dos medias celdillas.

Todas las especies y variedades saben tener estos caracteres, y además les acompañan los tomados de los órganos vitales para formar las especies y después los propios á los individuos: esto supuesto, diremos los órganos que sirven para formar las cartas, y después explicaremos las acepciones que tenga cada una.

La cepa ó tronco, la corteza, los sarmientos, los ramos, los zarcillos, las yemas, las hojas, los pámpanos, las flores, los racimos, las uvas y los granos, con los órganos de que nos valemos para estudiar las especies y variedades, observando los caracteres que presentan y sirven para caracterizarlos, como se va á notar en la tabla sinóptica de las variedades que vamos á presentar.

TABLA SINÓPTICA DE LAS VARIEDADES DE UVAS QUE SE CULTIVAN EN ANDALUCÍA, compuesta por D. Simon de Rojas Clemente, Bibliotecario que fué del Jardín Botánico de Madrid.

SECCION PRIMERA.

Comprende todas las que tienen las hojas borrosas.

TRIBU I. Listanes.—*Forense*.

Carácter.—Sarmientos tendidos, largos y tiernos; hojas palmeadas, con los senos acorazonados; uvas redondas, duras, redondas y tiernas.

Variedad núm. 2. Listan morada.—*Hyacinthina*.

Carácter.—Uvas de un rojo de Jacinto.

Temprana negra—en Málaga.

Variedad núm. 3. Listan ladrenado.—*Antillana*.

Carácter.—Sarmientos borrosos por la parte inferior; racimos muy pocos; uvas muy apiñadas, grandes y algo doradas.

Variedad núm. 4. Colgadera.—*Ligeri*.

Carácter.—Senos de las hojas algo acorazonados, pezones tiernos; uvas muy apiñadas, medianas y blancas. Se cultivan en la Rioja y se hace allí vino.

Variedad núm. 5. Fuenteduena.—*Fuentiduenna*.

Carácter.—Seno de las hojas acorazonado; pezones duros; uvas muy apiñadas, medianas y blancas, con el hollejo algo grueso.

Se consideran como producto de la Colgadera.

Variedad núm. 6. Tempranillo.—*Cupani*.

Carácter.—Uvas muy negras.

Tempranillo en Sanlúcar y en Logroño.

Son las que atacan más las abejas.

TRIBU II. Palominos.—*Fisiles*.

Carácter.—Sarmientos tendidos, largos y tiernos; hojas palmeadas con los senos acorazonados; uvas negras, algo blancas y poco dulces.

Variedad núm. 7. Palomino comun.—*Fissis*.

Carácter.—Uvas algo traslucientes.

Centella en Rota.

Variedad núm. 8. Palomino bravio.—*Venatorum*.

Carácter.—Uvas muy traslucientes.

TRIBU III. Mantuos.—*Pensiles*.

Carácter.—Sarmientos duros, con los cañutos largos; hojas lobadas ó palmeadas; uvas duras y sabrosas.

Variedad núm. 9. Mantuo castellano.—*Fallax*.

Así se llama en Sanlúcar, y en Madrid la conocen con el nombre *Castellana*.

Carácter.—Sarmientos muy duros; hojas de un verde amarillento, rojizas al desplegarse, y que caen muy tarde; racimos ralos; uvas casi redondas, de un verde oscuro, tardías, y abortan frecuentemente.

Variedad núm. 10. Mantuo bravo.—*Silvatica*.

Carácter.—Sarmientos delgados, blanquicosos, algo duros, con los cañutos muy largos; hojas de un verde subido, las inferiores muy grandes; uvas verdes, tardías, que abortan frecuentemente.

Variedad núm. 11. Mantuo morado.—*Rubella*.

Carácter.—Uvas de un rojo claro.

Variedad núm. 12. Mantuo de Pila.—*Pensiles*.

Carácter.—Sarmientos blanquicosos muy duros; hojas verdes amarillentas, y que caen muy tarde; uvas grandes, muy redondas, algo doradas, y muy tardías.

Uva de Rey en Sanlúcar.—*Grabiela* en Arcos, Espera y Fajarete.

Carácter.—Sarmientos blanquinosos muy duros; hojas verdes, amarillentas y que caen muy tarde; uvas muy grandes, muy redondas, algo doradas y muy tardías.

Variedad núm. 13. Mantuo laeren.—*Confectissima*.

Carácter.—Sarmientos blanquicosos muy claros; hojas verdes amarillentas muy borrosas, que caen muy tarde; uvas muy apiñadas, grandes, algo doradas, tardías con las venas manifestadas.

Variedad núm. 14. Cordoví.—*Pellucida*.

Este nombre tiene en todos los pueblos referidos.

Carácter.—Sarmientos blanquicosos muy duros; hojas de un verde amarillento que caen muy tarde; uvas grandes, doradas, traslucientes y con las venas muy manifestadas.

Variedad núm. 15. Fray gusano de Miraflores.—*Merletis*.

Carácter.—Sarmientos blanquicosos muy duros, hojas verdes amarillentas, que caen muy tarde; uvas redondas, verdes, tardías, que no abortan.

Variedad núm. 16. Torrentes.—*Inophylla*.

Carácter.—Sarmientos blanquicosos muy duros; hojas casi iguales, de un verde muy oscuro, con los senos muy profundos acorazonados; racimos aovados cilíndricos; uvas muy apiñadas, medianas y algo doradas.

TRIBU IV. Jaenes.—*Duracina*.

Carácter.—Sarmientos algo erguidos, broncos; pezones leñosos; uvas apiñadas, duras, con el hollejo muy grueso.

Variedad núm. 17. Jaen negro de Sevilla.—*Stephani*.

Carácter.—Uvas muy negruzcas.

Variedad núm. 18. Jaen negro de Granada.—*Crescentii*.

Carácter.—Uvas muy negras.

Variedad núm. 19. Jaen blanco.—*Varronis*.

En Umbrete se le llama *Grabiela*.

Carácter.—Uvas blancas.

TRIBU V. Mollares.—*Helvola*.

Carácter.—Sarmientos tiernos; hojas grandes casi redondas, casi enteras, con dientes cortos blancos; uvas grandes, redondas, muy blancas y salsosas.

Variedad núm. 20. Mollar negro.—*Mollis*.

En Málaga le dicen *Mollar sevillano*.

Carácter.—Hojas con los dientes muy cortos, uvas negras.

Variedad núm. 21. Mollar cano.—*Versicolor*.

Carácter.—Uvas de varios colores.

Variedad núm. 22. Mollar negro bravio.—*Duamellii*.

Carácter.—Hojas con los dientes cortos; uvas negras algo agrias.

TRIBU VI. Albillos.—*Dapsiles*.

Carácter.—Sarmientos muchos, postrados, largos, delgados y tiernos; hojas pequeñas de un verde subido; racimos casi cilíndricos; uvas apiñadas blandas.

Variedad núm. 23. Albillo castellano.—*Racemorisima*.

Se llama Albillo Cacaloco en Sanlúcar y Rota, etc.

Carácter.—Pezon leñoso, uvas muy apiñadas, trasovadas y verdes.

Variedad núm. 24. Albillo negro.—*Succosa*.

Carácter.—Uvas negras.

Variedad núm. 25. De leña.—*Lalenna*.

Carácter.—Pezon tierno; uvas poco apiñadas verdes.

Variedad núm. 26. De Bequillet.—*Bequilleti*.

Carácter.—Racimos pequeños; uvas muy apiñadas, trasovadas, verdes y jugosas.

Variedad núm. 27. Albillo pardo.—*Heppé*.

Carácter.—Hojas muy borrosas; racimos medianos, aovados, cilíndricos; uvas muy apiñadas casi redondas, de un verde amarillento claro, con las venas manifestadas.

Variedad núm. 28. Albillo de Huelva.—*Herrera*.

Carácter.—Racimos grandes aovados cilíndricos; uvas muy apiñadas casi redondas, y de un verde amarillento claro.

En esta primera sección hay algunas variedades que no se pueden colocar en ninguna de las seis tribus anteriores; pero si deben comprenderse en ella por tener el carácter común de la sección, que es el de las *hojas borrosas*.

VARIEDADES AISLADAS.

Variedad núm. 29. Albillo.—*Valida*.

Carácter.—Sarmientos tendidos, largos y duros; hojas

grandes borrosas, con la borra muy adherente; racimos aovados cilíndricos; uvas muy apiñadas, redondas, verdes y blandas.

Variedad núm. 30. Albillo de Granada. — *Leinweberi*.

Carácter. — Sarmientos broncos; hojas medianas, verdes, borrosas; uvas muy apiñadas, medianas, algo oblongas; blancas, blandas.

Se planta por su fruto, y está en los emparrados.

Variedad núm. 31. Verdaguilla. — *Acerba*.

Se llama albillo loco en Trebujena.

Carácter. — Sarmientos duros; hojas grandes borrosas con la borra muy adherente; racimos aovados cilíndricos; uvas muy apiñadas, casi redondas, verdes y agrias.

Variedad núm. 32. Verdal. — *Milleri*.

Carácter. — Sarmientos duros; hojas de un verde subido; racimos claros; uvas oblongas, verdes, blandas y espesas.

Se pone para parras.

Carácter. — Sarmientos algo erguidos, tiernos; nietos muchos.

Variedad núm. 33. Abejera. — *Impatiens*.

Carácter. — Hojas grandes verdes; uvas muy apiñadas, trasovadas, verdes, muy jugosas, con las venas manifestadas.

Variedad núm. 34. Llorona. — *Lacrimosa*.

Carácter. — Sarmientos tendidos, cortos, delgados y tiernos; hojas palmeadas, verdes y amarillentas; racimos pequeños entre cilíndricos y algo globosos; uvas apiñadas, algo oblongas, verdes y muy jugosas.

No es de las mejores para vinos.

Variedad núm. 35. Gallega. — *Anómala*.

Carácter. — Los zarcillos opuestos y esparcidos.

Variedad núm. 36. Mollar de Cádiz. — *Mollissima*.

Carácter. — Sarmientos tendidos muy largos con manchas negruzcas en su parte inferior, muy tiernos; hojas casi enteras y que enrojecen luego que maduran el fruto; racimos grandes entre cilíndricos y algo cónicos; uvas apiñadas, medianas, negras muy jugosas.

Variedad núm. 37. Malvalia. — *Dulcissima*.

Carácter. — Sarmientos erguidos; hojas verde-amarillentas; uvas medianas muy redondas, blancas muy jugosas y dulcísimas.

Variedad núm. 38. Zambon. — *Ximenzioides*.

Carácter. — Sarmientos broncos; hojas palmeadas, verdes amarillentas, racimos malos; uvas medianas, algo oblongas, blancas, blandas y muy duras.

Variedad núm. 39. Tintilla. — *Liebaulti*.

Carácter. — Sarmientos erguidos, rojo-parduscos, y broncos; uvas pequeñas, redondas y negras.

El vino famoso de Rota que llaman *Tintilla*, sirve para dar color á varios mostos.

Variedad núm. 41. Rome. — *Bretomeria*.

Carácter. — Sarmientos postrados broncos; hojas medianas palmeadas; uvas medianas, redondas, negras, algo blandas, de un dulce astrigente, hollejo algo grueso.

Variedad núm. 42. Garabatona. — *Diversibilia*.

Carácter. — Sarmientos tiernos; hojas palmeadas ó casi enteras; racimos muy pequeños; uvas muy apiñadas, muy pequeñas, redondas ó negras.

Variedad núm. 43. Morrastell. — *Valcarcelia*.

Se llama *Torrentes* en Lubrin.

Carácter. — Sarmientos cortos muy tiernos; hojas medianas palmeadas; racimos malos; uvas pequeñas muy redondas, negras, blandas y muy dulces, tardías.

Variedad núm. 44. Virgiliana. — *Virgiliana*.

Carácter. — Hojas verdes amarillentas; racimos pequeños; uvas trasovadas negras, sumamente blandas.

Variedad núm. 45. Beba. — *Bullata*.

Carácter. — Sarmientos tiernos; hojas grandes, las inferiores muy grandes y ampollosas; uvas algo apiñadas, muy grandes, casi redondas y blancas.

Se come en fruta.

Variedad núm. 46. Galana. — *Galana*.

Carácter. — Hojas grandes, las inferiores muy grandes; uvas algo apiñadas, medianas, casi redondas, blancas y duras.

Variedad núm. 47. Montuo. — *Castellano*.

Carácter. — Sarmientos muy tiernos; uvas medianas oblongas, blancas, duras, muy salsosas con el hollejo muy delgado.

Variedad núm. 48. Pecho de perdiz. — *Pista*.

Carácter. — Sarmientos tiernos, hojas grandes, uvas apiñadas medianas trasovadas, de color dorado sucio, duras muy carnosas.

Variedad núm. 49. Zurumi. — *Bipartita*.

Carácter. — Sarmientos muy tiernos; hojas medianas verde-amarillentas; racimos algo malos; uvas medianas un poco oblongas, blancas, algo duras, muy salsosas, tardías, con el hollejo delgado.

Variedad núm. 50. De Columela.

Carácter. — Sarmientos tendidos, largos, delgados, tiernos; hojas de un verde obscuro; racimos grandes; uvas algo apiñadas grandes, casi redondas, blancas y duras.

Variedad núm. 51. Cepa canasta. — *Prolifera*.

Carácter. — Sarmientos tendidos algo gruesos; hojas con senos grandes y dientes cortos; racimos pequeños entre cilíndricos y algo glososos; uvas apiñadas, redondas, blancas, blandas.

Variedad núm. 52. Colona. — *Colonia*.

Carácter. — Racimos malos; uvas grandes, casi redondas, blancas, blandas, algo agrias, tempranas.

Variedad núm. 53. Fray gusano de Maina. — *Rotundifolia*.

Carácter. — Hojas casi redondas, casi enteras, con los dientes muy cortos, blandas, verde-amarillentas; racimos pequeños; uvas trasovadas muy blandas.

Variedad núm. 54. Cifuentes. — *Subcompressa*.

Carácter. — Sarmientos tendidos muy largos algo aplastados por la base, tiernos; hojas grandes, con senos acorazonados, verde-amarillentas; racimos pequeños; uvas muy redondas, blancas, blandas, dulces.

Variedad núm. 55. Doradillo. — *Aurantia*.

Carácter. — Sarmientos tendidos muy broncos; uvas muy

apiñadas, medianas, algo trasovadas, muy doradas, duras ásperas.

Variedad núm. 56. Montuo perruno. — *Canina*.

Carácter. — Sarmientos tendidos muy broncos; hojas medianas, verde-amarillentas; uvas muy apiñadas, medianas, redondas muy doradas, duras, ásperas.

Variedad núm. 57. Listan de pajarete. — *Panpersima*.

Carácter. — Sarmientos delgados manchados por la base, muy broncos, con los cañutos cortos; hojas pequeñas, con los dientes puntiagudos, amarillentas; racimos malos, uvas medianas, muy redondas, blancas, duras, carnosas, dulces.

Variedad núm. 58. Heben. — *Fragilis*.

Carácter. — Sarmientos erguidos, lustrosos, duros; hojas con senos casi agudos y dientes cortos, verde-amarillentas; racimos muy malos, largos, con el pezon muy quebradizo; uvas desiguales, redondas, doradas, carnosas, ásperas, tardías.

Variedad núm. 59. Rabo de vaca. — *Macrophylla*.

Carácter. — Sarmientos casi tendidos, largos, algo broncos; hojas muy grandes, con la borra caediza; racimos malos; uvas doradas, carnosas, ásperas.

Variedad núm. 60. Rebazo. — *Ignobilis*.

Carácter. — Sarmientos tiernos; hojas grandes borrosas ó algo pelosas; uvas redondas de color dorado sucio, duras, ásperas.

SECCION SEGUNDA.

Comprende todas las que tienen las hojas pelosas ó casi del todo lampiñas.

TRIBU VII. *Ximenecias*.

Carácter. — Sarmientos erguidos u horizontales; hojas con senos agudos, verde-amarillentas, algo pelosas; uvas algo apiñadas, medianas, blancas.

Variedad núm. 61. Ximenez loco. — *Forsythia*.

En Sanlúcar, Jerez y Trebujena.

Carácter. — Sarmientos medianos, algo gruesos, rollizos, de color pardo-rojizo claro, algo duros; cañutos medianos. Hojas medianas, á veces algo pequeñas, algo irregulares, algo lobadas, á veces lobadas con los senos ordinariamente agudos; lisas en su parte superior; caen muy temprano; dientes algo cortos. Caballo blanco-verdoso, á veces rojizo, en ángulo casi recto con la hoja; racimos grandes.

Variedad núm. 62. Ximenez. — *Xixenesia*.

Pero Ximen en Málaga; Ximenez en toda Andalucía, y uva Pero Ximenez en Aranjuez y Ocaña.

Carácter. — Cepa grande, con la corteza poco adherente; sarmientos muchos, medianos ó algo cortos, medianamente gruesos, nada ondeados, de color pardo-rojizo, blandos; cañutos medianos; hojas como la variedad anterior, excepto que su pezon y la base de los nervios son rojizos, caen ocho ó diez días más tarde que las del listan comun. — Racimos bastante medianos. Esta planta dice Berkenmeyer que habrá cerca de dos siglos que Pedro Simon la trajo del Rhin á Málaga, y que de él tomó el vidueño su nombre por corrupción de Simon ó Ximon en Ximenez ó Ximen. — Se cultiva tambien en Aranjuez y en Ocaña.

TRIBU VIII. *Flaventes*.

Carácter. — Sarmientos duros ó broncos; hojas de color amarillo parecido al del laton; uvas apiñadas, medianas, casi redondas.

Variedad núm. 63. Perruno comun. — *Flava*.

Carácter. — Sarmientos sumamente broncos; pezon frágil; uvas de color amarillo laton, duras. — Es la más estimada para vinos después del listan comun, Ximenez comun, y moscateles.

Variedad núm. 64. Perruno negro. — *Rosierii*.

Carácter. — Sarmientos muy broncos; pezon frágil; uvas negras duras.

Variedad núm. 65. Quintiniea. — *Quintiniea*.

Carácter. — Sarmientos muy broncos; uvas negras blandas.

Variedad núm. 66. Bernala. — *Bernala*.

Carácter. — Sarmientos muy broncos; uvas negras blandas.

Variedad núm. 67. — Perruno duro. — *Firmissima*.

Carácter. — Sarmientos algo duros, hojas muy peludas; uvas blancas duras.

TRIBU IX. *Vigiriegos*. — *Prostrata*.

Carácter. — Sarmientos postrados muy tiernos; hojas amarillentas; uvas grandes blandas.

Variedad núm. 68. Vigiriega comun. — *Prostrata*.

Carácter. — Uvas casi redondas, blanco-verdosas. Su mosto, bueno para vino, y con el de tintilla hace buena mezcla.

Variedad núm. 69. Vigiriega negra. — *Catonis*.

Carácter. — Uvas negras.

Variedad núm. 70. De Bidet. — *Bidet*.

Carácter. — Uvas oblongas, blanco-verdosas.

TRIBU X. *Agraceras*. — *Oxicarpa*.

Carácter. — Hojas de color verde obscuro; uvas medianas redondas, ó muy grandes y algo alargadas, algo ácidas.

Variedad núm. 71. Blanquecina. — *Albicans*.

Carácter. — Sarmientos blanquizcos duros; racimos medianos; uvas medianas negras, tardías.

Variedad núm. 72. De Soto. — *Soti* (1).

Carácter. — Sarmientos blanquizcos duros; racimos grandes algo oblongos; uvas medianas, negras, tardías.

Se cultiva en el Hornillo, pago de Sanlúcar.

Variedad núm. 73. Melonera. — *Vittata*.

Carácter. — Sarmientos pocos, tendidos, cortos, algo delgados, rollizos, blanco-verdosos ó verde blanquizcos con una ligera tintura de rojo en su parte superior, blandos; rebuscos muy pocos.

Variedad núm. 74. Agracera. — *Florentissima*.

Carácter. — Sarmientos muchos, tendidos, cortos, muy delgados, blanco-verdosos, alguna vez blanco-rojizos en su parte posterior, sumamente blandos; hojas pequeñas

algo irregulares; uvas duras, su mosto contiene tan poca azúcar que muchas veces ni aun llega á fermentar.

Variedad núm. 75. Langleva. — *Langleva*.

Carácter. — Difiere de la anterior por sus racimos un poco más largos, menos gruesos y más apretados; uvas algo más chicas, mucho más negras y algo más tempranas. Parece ser originaria de Inglaterra.

TRIBU XI. *Ferrares*. — *Perquilanae*.

Carácter. — Sarmientos tendidos; hojas de color verde-amarillento; uvas poco apiñadas, redondas, duras, sabrosas.

Variedad núm. 76. Ferrar comun. — *Autumnalis*.

Carácter. — Sarmientos tiernos; uvas muy grandes casi negras.

Variedad núm. 77. Ferrar blanco. — *Speciosa*.

Carácter. — Sarmientos tiernos; uvas muy grandes blancas.

Variedad núm. 78. Jerubi loco. — *Jonesia*.

Carácter. — Sarmientos duros; uvas muy grandes negruzcas.

Variedad núm. 79. Colona negra. — *Exquisita*.

Carácter. — Uvas medianas, obtusas, negras.

Variedad núm. 80. Zucari. — *Saccharata*.

Carácter. — Uvas medianas, umbilicadas, negras.

Variedad núm. 81. Melcocha. — *Mellita*.

Carácter. — Sarmientos muy largos, pardo-rojizos, algo broncos; uvas grandes doradas. Se cultiva para comerla fresca y conservar colgada, pues aguantan muy bien.

TRIBU XII. *Tetas de vaca*. — *Bumasti*.

Carácter. — Uvas muy grandes aovadas-subcónicas.

Variedad núm. 82. Leonada. — *Sulcata*.

Carácter. — Sarmientos tendidos, muy largos, gruesos, blanco ó amarillo-rojizos ó de un pardo claro, blandos; uvas umbilicadas algo culcadas, rojas.

Variedad núm. 83. Corazon de cabrito. — *Eccucca*.

Carácter. — Sarmientos algo delgados, con el cañuto mediano, de color pardo-rojizo algo amarillento y poco subido; hojas poco pelosas; uvas negras.

Variedad núm. 84. Martinecia. — *Martinecci*.

Carácter. — Sarmientos muchos, tendidos, largos, delgados, de color rojo-pardusco muy subido, blandos; uvas aovadas-subcónicas algo doradas, de sabor dulce algo áspero. Se conservan bien colgadas.

Variedad núm. 85. Santa Paula de Granada. — *Longissimas*.

Teta de vaca blanca en Madrid. El sabio árabe malagueño BEN ELBEITHAR la llamó hace seis siglos *dedos de doncella*.

Carácter. — Sarmientos rollizos, medianamente duros, con pocos rebuscos; hojas algo pequeñas, palmeadas ó lobadas; con los senos agudos, bastante amarillentas en su haz y casi lampiñas en el envés; uvas largas adelgazadas, por ambas extremidades blancas.

Variedad núm. 86. Casco de Tinaja. — *Macrobotris*.

Carácter. — Hojas medianas, casi enteras, algo lustrosas y verde-amarillentas en su parte superior, cubierta en la inferior de un pelo muy corto; uvas del largo de una pulgada y siete líneas y media de grueso, negra, y se aprecia en Motril.

TRIBU XIII. *Cabrieles*. — *Oleagineae*.

Carácter. — Hojas de color verde oscuro; uvas medianas ó grandes, oblongas, duras, ásperas, ó muy grandes y sabrosas.

Variedad núm. 87. Cabriel. — *Rubra*.

Carácter. — Sarmientos blanquizcos con fajas longitudinales rojas, tiernos; dientes de las hojas cortos; uvas medianas ó grandes, negras.

Variedad núm. 88. Jetubi bueno. — *Pliniana*.

Carácter. — Difiere del Cabriel por sus sarmientos algo erguidos, más cortos y duros, y que brotan muy tarde; racimos más grandes y uvas más tardías. Es medianamente esguilmeña.

Variedad núm. 89. — Ataúl. — *Praedura*.

Carácter. — Uvas muy grandes verdes; sarmientos tendidos, rojo-parduscos broncos; hojas algo grandes.

Variedad núm. 90. Santa Paula de Jerez. — *Pregrandis*.

Carácter. — Uvas muy grandes rojas, pezon rojo; difiere algo del Cabriel por sus hojas con los senos algo más profundos; las uvas, menos duras, de hollejo más delgado, dulces. Es muy afín á ella la que llaman en Madrid *San Diego*.

Variedad núm. 91. Moravita. — *Garideli*.

Carácter. — Pezon verde, uvas muy grandes negras, en racimos grandes, malos ó algo apretados, con poco ó ningún agracejo; hojas medianas. Se parece á la *Moravia* de Madrid.

Variedad núm. 92. Arrobal. — *Ovata*.

Carácter. — Uvas medianas rojas; difiere del Cabriel por sus hojas inferiores muy grandes; racimos más largos, con los gajos más largos; fruto más tardío, de punta adelgazada, trasluciente y tardío.

TRIBU XIV. *Datileras*. — *Dactylides*.

Carácter. — Sarmientos postrados; uvas delgadas, oblongas, algo duras, dulces.

Variedad núm. 93. De Ragol. — *Dactylus*.

Carácter. — Uvas rojas, hojas medianas y algo claros los racimos; maduran en Setiembre, hollejo bastante grueso. En Marchena se cultivan en parrales, se conservan colgadas en cueva, para comer y vender en invierno.

Variedad núm. 94. Teta de vaca negra. — *Tenera*.

Carácter. — Hojas de color verde-oscuro; uvas medianas negras.

Variedad núm. 95. Teta de negra. — *Teretiseula*.

Carácter. — Uvas grandes negras, de cerca de una pulgada de largo y poco más de grueso.

Variedad núm. 96. Teta de vaca blanca. — *Gracilis*.

Carácter. — Sarmientos muy cortos; racimos cortos malos; uvas blancas.

Variedad núm. 97. — De Loja. — *Eximia*.

Carácter. — Sarmientos largos; racimos grandes; uvas apiñadas blancas. Se extraen gran cantidad para el mercado de Cádiz, y se embarcan muchas para Indias, etc., enterradas en arena del río y en el serrín de las duelas.

(1) ROJAS la nombra *Soti* en obsequio de Francisco Soto, capitán muy ilustrado de D. Jacobo Gordon de Jerez.

Variedad núm. 98. Almuñecar. — *Louge*.

Carácter. — Racimos muy delgados y ralos; uvas oblongas, colgadas, blancas. — Cepa delgada: brota en el tiempo ordinario.

Hojas más amarillas que las del Jimenez. Se parecen mucho a ella la que llaman *Palot* en Titaguas y otros pueblos de Valencia.

Su mosto hace buena liga con el de Jimenez, y su pasa vale el doble que cualquiera otra, y es la famosa de Málaga que se hace al sol. A ella debe Almuñecar gran parte de su riqueza.

Variedad núm. 99. Boton de gallo. — *Orchidea*.

Carácter. — Difiere de las demás por sus sarmientos más duros; hojas con los senos algo más profundos y más pelosas; pezon leñoso; uvas más chicas, jugosas, mucho más dulces, algo más tempranas.

Variedad núm. 100. Boton de gallo negro. — *Jucunda*.

Carácter. — Hojas amarillo-verdosas; uvas negras muy dulces.

TRIBU XV. Moscateles. — *Apianea*.

Carácter. — Uvas almizcleñas, con olor y sabor parecidos al del almizcle.

Variedad núm. 101. Moscatel menudo blanco. — *Gene-rosa*.

Carácter. — Uvas redondas doradas; cepa delgada; brota temprano; racimos pocos muy apretados, sin *agracejo*. Esta variedad es la que da el mejor vino moscatel. El de Málaga se hace con una sexta parte de su uva y cinco de la de Jimenez. Es comun en Castilla la Nueva.

Variedad núm. 102. Moscatel menudo morado. — *Mos-chata*.

Carácter. — Sólo se diferencia de la anterior por el color de la uva.

Variedad núm. 103. Moscatel gordo morado. — *Obovata*.

Carácter. — Uvas trasovadas, algo doradas; difiere además del moscatel menudo blanco por su cepa muy gruesa, racimos grandes, muy ralos; uvas grandes, más duras, de más grueso hollejo, menos dulces, menos tempranas y de más aguanete; se conservan muy bien colgadas.

Variedad núm. 104. Moscatel gordo blanco. — *Isidori*.

Carácter. — Uvas trasovadas, algo doradas. Solo difiere de la anterior por el color del sarmiento, que es amarillo de caña, y por el de la uva. De sus uvas se hace la pasa de sol más apreciada que llaman en Málaga moscatel gorrón, y se extrae en gran cantidad de Almuñecar y otras partes de la costa.

Variedades aisladas núm. 105. — De Boutelou. — *Boutelovi*.

Carácter. — Uvas grandes, casi trasovadas, algo doradas, duras, algo dulces; sus hojas, menos pelosas que la anterior; sus racimos más apretados y sus uvas más redondas.

Variedad núm. 106. Vigiriega de Motril. — *Sachsi*.

Carácter. — Sarmientos postrados, broncos; hojas verde-amarillentas; uvas medianas, casi redondas, blanco-verdoso dulces.

Variedad núm. 107. — Jami. — *Vivax*.

Carácter. — Sarmientos algo erguidos; hojas verde-amarillentas; uvas medianas muy redondas de color violado-negruzco, sabrosas.

Variedad núm. 108. Terana. — *Terana*.

Carácter. — Sarmientos algo duros; hojas pequeñas de color verde algo amarillento; uvas apiñadas medianas, muy redondas, doradas, duras.

Variedad núm. 109. Alban real. — *Sphaerocarpa*.

Carácter. — Sarmientos algo duros; hojas verdes, muy poco pelosas; uvas grandes muy redondas, blancas, sabrosas.

Variedad núm. 110. Moscatel de Flándes. — *Pseudo-apiana*.

Carácter. — Hojas verde-amarillentas, muy poco pelosas; uvas grandes muy redondas, verdes; parecido al moscatel romano blanco que existe en el Jardín Botánico de Madrid.

Variedad núm. 111. — Santa Isabel. — *Elisabeth*.

Carácter. — Sarmientos duros; hojas poco pelosas; uvas muy grandes, redondas, blancas, blandas, insípidas. La variedad que llaman *Marquesa* en el Jardín Botánico de Madrid debe colocarse entre ésta y el *Alban real*. — Se cultiva en las parras de Granada.

Variedad núm. 112. Vava. — *Vava*.

Carácter. — Racimos muy ralos; uvas menudas, oblongo-aovadas, negruzcas, algo duras, agrias.

Variedad núm. 113. Ruizia. — *Ruizia*.

Carácter. — Hojas palmeadas; racimos ralos; uvas medianas, casi redondas, negras, carnosas.

Variedad núm. 114. Mollar de Granada. — *Zee*.

Carácter. — Sarmientos broncos; hojas verde-amarillentas; uvas medianas ó muy grandes, de varios colores, blandas, sabrosas.

Variedad núm. 115. Cañocazo. — *Hirsuta*.

Carácter. — Sarmientos algo erguidos, broncos; hojas muy peludas, amarillentas; uvas muy redondas, doradas, blandas.

Variedad núm. 116. Uva de Rey. — *Regalis*.

Carácter. — Hojas de color verde-amarillento; racimos ralos; uvas muy grandes, entre-cilíndricas y algo trasovadas, blancas, algo duras.

Variedad núm. 117. Ciuti. — *Palladii*.

Carácter. — Sarmientos postrados; hojas amarillentas; uvas muy apiñadas, medianas, algo oblongas, algo doradas, muy duras, algo agrias.

Variedad núm. 118. Casta de Oñanez. — *Poacci*.

Carácter. — Hojas amarillentas; uvas muy apiñadas, medianas, casi cilíndricas, algo doradas, duras, algo agrias. — Aguaneta colgada de un año para otro; forma la cosecha principal de Oñanez, que la cultiva en parras, porque le da mucha utilidad.

Variedad núm. 119. Nievásea. — *Nievasea*.

Carácter. — Racimos ralos; uvas grandes, oblongas algo rojas, duras, un poquito ácidas, sabrosas.

Necesario es que tengamos una Ampelografía

española ó tratado completo de los vidueños que se cultivan en España; necesarios son los *descriptores* de las vides que reúnan grandes conocimientos botánicos y agronómicos para que sus trabajos sean tan eficaces, exactos y completos como los de Herrera, Valcárcel, Rojas, Fuenteduena y Boutelou; tan dignos de alabanza como la reciente *Memoria sobre las variedades de la vid en la región valenciana*, que con el entusiasmo de su civilizadora misión ha llevado á cabo la ilustrada Sociedad Económica de Amigos de aquel delicioso país. Necesario es recopilar datos para que tengamos la monografía completa de la vid: obra difícil, pero tan importante para nuestra agricultura, que sin ella no hay que esperar grandes adelantos en tan precioso ramo. Y si no, ¿por qué otro medio se puede saber entre quinientos ó más vidueños que tenemos en la Península, cuáles merecen más ó menos aprecio, y cuáles deben por inútiles proibirse de nuestro suelo? ¿Cómo se podrá indagar, si es por culpa de la tierra ó por la mala calidad de la vid, que en muchas partes no se logra buen vino ni uva deliciosa? ¿Ni cómo podrán hacerse con acierto grandes é importantes experimentos, ya sobre el cultivo de la planta, ya sobre los productos de su fruto, sin que preceda el conocimiento de la variedad que se explora? Ya se deja ver, en vista de estas reflexiones hechas por el eminente Rojas, qué resultados pueden esperarse de las indagaciones más sábias y mejor dirigidas, faltando la determinación precisa del objeto sobre que recaen.

Por último; de desear es que en la reproducción ilustrada del *Ensayo* de nuestro ilustrado Rojas, que se va á realizar por cuenta del Estado, los encargados de este importante trabajo justifiquen la ciencia que profesan ante el tribunal de la opinión pública.

BALBINO CORTÉS.

EL GAUCHO.

En las inmensas llanuras que forman el dilatadísimo valle del río de la Plata, se desarrollaron con increíble profusión, algunos años después del descubrimiento del vasto continente americano, innumerables rebaños de ganado vacuno y caballar, gracias á los abundantes pastos que ofrecían tan extensas comarcas. En ellas, después de la conquista, se establecieron los descendientes de los primitivos españoles; y como en todo el país que constituía el virreinato de Buenos-Aires fueron siempre en poco número las mujeres castellanas, de aquí resultó una población mestiza, que, sin abandonar por completo las costumbres de los indígenas, se dedicó al pastoreo de los inmensos rebaños de que hemos hablado, á la caza de los caballos salvajes y á la reducción en *estancias* de los innumerables rebaños de ganado vacuno cimarrón que vagaban por las interminables praderas que se extienden á uno y otro lado del río de la Plata y de sus principales afluentes, el Paraguay, Paraná y Uruguay.

Constituye la *estancia* un trozo de tierra de dos ó tres leguas en cuadro próximamente, ocupado algunas veces hasta por 30.000 cabezas de ganado vacuno, caballar y lanar. En el centro de la posesión se halla construida una gran casa, que sirve de residencia al propietario y á su familia, de la cual forma también parte el capataz ó mayordomo que dirige las faenas rurales y cuida de que los *gauchos* cumplan con los deberes que les están encomendados.

El *gaucho* es la verdadera representación del pastor de aquellas comarcas, y presenta una fisonomía distinta de todos los demás individuos que pueblan las márgenes del río de la Plata. La vida en que se ejercita; la libertad á que le acostumbra aquellas praderas extensísimas, en donde vaga la mayor parte de las veces sin otra ley que su capricho, le imprimen un carácter peculiar que no podemos concebir, sino aproximadamente, los que vivimos en el civilizado suelo de Europa.

Descendiente, como hemos dicho, de los primitivos conquistadores, y corriendo por sus venas, además, la sangre de las tribus indígenas, participa el *gaucho* de los caracteres del salvaje y del hombre civilizado, presentando, por consiguiente, un conjunto lleno de contrastes, de contradiccio-

nes y de originalidad. Conserva de los primeros españoles el valor indomable y la repugnancia á todo trabajo manual, y de los indios, la apatía y la indiferencia en medio de los más insoportables padecimientos, la sed de independencia, la insubordinación completa y el espíritu de la más absoluta igualdad. Siéntese continuamente arrastrado por un deseo de movimiento, de vida y locomotividad, hasta el extremo de que, montado en su corcel, atraviesa grandes desiertos, sin otro objeto que el de satisfacer la necesidad de vagar al acaso arrebatado por su impetuoso caballo.

Dedúcese de todo esto que el *gaucho* desdeña los trabajos pacíficos y sedentarios de la Agricultura, los cuales considera como indignos del hombre libre, y dedícase, por lo tanto, al pastoreo, que ni le impide satisfacer todas las exigencias de su carácter, ni las necesidades de su vida casi nómada.

Redúcese su única ocupación al cuidado del ganado y á la matanza diaria de las reses necesarias para el consumo de los individuos que pueblan la *estancia*, ó para la industria de la salazón y *charque* de la carne que se destina para la venta. Desempeñan los *gauchos* todas estas funciones con habilidad suma, descuartizando en pocos minutos una res, después de arrancarle el cuero sin el más mínimo desperfecto, que reduciría su valor de un modo considerable, convirtiendo después la carne que no se consume en la *estancia* en largas tiras que se denominan *tasajo* ó *charque*, de cuyo artículo se hace en la actualidad una grande exportación, no sólo para todos los demás países de América, sino también para algunos de Europa.

No se vaya á deducir de cuanto dejamos dicho que los *gauchos* se preocupan mucho del cuidado de los ganados. Sólo tienen cuenta de darles salida muy de mañana de los corrales en donde pasa la noche; y una vez verificada esta operación, y cuando las reses se han derramado por la *estancia* en busca del preciso sustento, vuélvese el *gaucho* á su miserable choza, en donde se ocupa en fumar y en tomar el *maté* (1) hasta cerca de la noche, en cuya hora, montados en sus impetuosos caballos y armados del lazo y de las bolas, recogen el ganado en sus guaridas.

Con frecuencia, para evitar el fastidio que les ocasiona la vida de familia, recurren á la *pulpería*, choza miserable en donde se expende vino, aguardiente, queso y otros comestibles de ínfima calidad; y allí, en la compañía de otros *gauchos* que acuden al mismo punto desde diez leguas á la redonda, satisfacen la necesidad del juego y del vino, que han de apoderarse necesariamente de seres á quienes repugna toda ocupación por insignificante que sea.

En las *pulperías* no falta casi nunca un cantante á quien ellos llaman *pallador*, el cual entretiene

(1) Azara describe así la operación de tomar el *maté*.

«Para usar esta hierba ponen un puñadito en una calabacita con agua caliente, y al instante chupan por un canutillo ó bombilla que tiene en lo inferior agujeros para dar paso al agua, deteniendo la hierba. Esta misma sirve tres ó cuatro veces echando nueva agua, y algunos ponen azúcar. Le toman á todas horas, siendo el consumo diario de su vicio una onza, y lo que trabaja ó beneficia un jornalero no baja de un quintal ó dos.» (*Descripción é Historia del Paraguay*... tomo I, pág. 70.)

No creemos inútil dar aquí una ligera descripción del árbol que produce el *maté*, llamado también té del Paraguay. Cria entre los demás de todos los bosques adyacentes á los ríos Paraná, Uruguay y en los afluentes del Paraguay, y por la parte del Este en todo el territorio comprendido entre los 24° de latitud hasta las montañas del Brasil. El árbol del *maté* es próximamente de la misma altura y corpulencia del naranjo, si bien no llega á su completo desarrollo en los destinados al beneficio de la hoja, pues lo impiden las podas á que cada tres ó cuatro años le someten, tiempo que necesita para rendir nueva cosecha.

Es una especie de lauro, ó por lo menos muy parecido á este arbusto, de hoja dentada, flores de matiz blanco, formando racimos de treinta ó cuarenta. Constan las flores de cuatro pétalos interpolados de otros tantos pistilos, y en la época de la madurez produce una simiente de un color rojo amoratado, muy parecida á los granos de pimienta.

Para beneficiar la hoja, córtanse las ramas más tiernas y se chamuscan ligeramente: despréndense luego con suavidad y se tuestan y desmenuzan hasta cierto punto, teniendo cuidado de que no se reduzcan á polvo muy menudo. En este estado sujétase la hoja á una moderada presión durante algún tiempo, á fin de quitarle el sabor acre que tiene recién cogida.

Cada día se hace mayor consumo de este artículo. En el siglo XVIII vendíase ya gran cantidad en el Potosí, Quito, Chile y el Perú, pasando la exportación de 500.000 quintales cada año. En la actualidad el consumo se ha desarrollado considerablemente.

á los demas con sus cantos, acompañados de una mala guitarra, titulados *yarabis* ó *tristes*, con frecuencia improvisados, y que versan siempre sobre las aventuras de los caudillos famosos entre los indios, ó las suyas propias.

Pero la principal distraccion que ofrecen las *pulperías* es el juego, á que los gauchos tienen una afición ilimitada, de suerte que exponen á los azares de la fortuna todo cuanto poseen, incluso el pobre traje que visten: el que pierde, vese obligado á contentarse con lo más indispensable que le deja su contrincante.

Cuando juegan en el campo, lo cual sucede casi siempre que en sus continuas correrías se encuentran varios de estos individuos, siéntanse en el suelo en cuclillas, sujetan entre los dedos de los pies las riendas del caballo, clavan en tierra su afilado puñal, con el que matan sin piedad á su contrario si creen que se les hace el más ligero fraude; pero no por eso se priva ninguno de hacer cuantas trampas y fullerías son posibles. Como es natural, producen estos accidentes frecuentes disputas, en las que se derrama casi siempre la sangre de los combatientes, sin que los circunstancias, si los hay, se inquieten en lo más mínimo ni traten de impedirlo, reduciéndose su papel al de meros y frios espectadores, que á lo más proporcionarán el mejor caballo para huir al vencedor en tan terrible duelo, si por acaso se ve expuesto á caer en manos de la justicia.

Explicase fácilmente todo esto, si tenemos en cuenta la educación que recibe el *gaucho* desde sus más tiernos años. Apenas nace un niño, colócanle sobre el caballo, y sosteniéndole su padre, le hace dar una larga carrera hasta que llora, y entónces devuélvenle á su madre para que le alimente. Los primeros ejercicios del *gaucho*, apenas puede sostenerse sobre el caballo, es la carrera, con lo cual adquiere una inconcebible destreza en el manejo de estos animales. En ellos vagan por aquellas interminables soledades, persiguiendo á las fieras y á los toros cimarrones, sin apetecer la sociedad de las ciudades, á cuyos moradores desprecian en el más alto grado, y mucho más si son europeos, con los cuales no tienen punto alguno de contacto, ni en el modo de vivir ni en las costumbres, hábitos y traje.

La única instrucción de estos especiales individuos se reduce á domar un caballo, al manejo de las bolas y el lazo (1) y á degollar y desollar toros. Acostumbrados desde la infancia á tan sanguinario ejercicio, y familiarizados por lo tanto con

(1) Preferimos para la descripción del lazo y de las bolas un escritor del país, por razones que fácilmente comprenderán nuestros lectores.

«El lazo es una cuerda trenzada de 30 á 50 varas de largo, con una argolla en el extremo, que le sirve de contrapeso para lanzarle: las bolas son tres esferas de hierro ó piedra, del tamaño del puño, sujetas á un centro común por cordeles, y que se arrojan á una gran distancia, cogiendo la más pequeña y haciendo girar las otras dos por encima de la cabeza. Es increíble la fuerza que llevan con el impulso del brazo y la velocidad del caballo.»

«Las bolas, dígame lo que se quiera, son invención de los indios, y en ninguna parte las han encontrado ni hay memoria de que las haya usado otro pueblo: que eran conocidas antes de la conquista, es un hecho fuera de toda duda. En una carta inédita de la colección del Sr. Muñoz, firmada por un tal Ramírez, que acompañó á Gaboto en su expedición, se lee:

«Estos querandis son tan ligeros que alcanzan un venado por pies: pelean con arcos y flechas y con unas pelotas de piedra, redondas como una pelota y tan grandes como el puño, con una cuerda atada que las guía, las cuales tiran tan certero, que no yerran á cosa que tiran.»

«Y no obstante, Azara afirma que los Charruas nunca las conocieron cuando en nuestros tiempos las manejaban con singular destreza; y Barco, hablando de ellos en su enciclopédico poema (Canto x, pág. 105), dice terminantemente:

«Tan sueltos y ligeros son, que alcanzan,
Corriendo por los campos, los venados;
Tras fuertes avestruces se abalanzan
Hasta de ellos se ver apoderados;
Con unas bolas que usan los alcanzan
Si ven que están al lejos apartados,
Y tienen en la mano tal destreza,
Que aciertan con la bola en la cabeza.»

«El más antiguo de los cronistas del Plata, testigo y partícipe de los sucesos que narra, el alemán Ulderico Schimdel, compara las bolas con balas de artillería; pero sin duda se refiere á las de más pequeño calibre, y cuenta que en la primera batalla con los Querandis, mataron éstos con ellas á D. Diego de Mendoza, hermano del Adelantado, á seis hidalgos y á veinte soldados.»

(MAGARIÑOS Y CERVANTES. *Estudios históricos, políticos y sociales sobre el río de la Plata*, páginas 316 y 326, notas.)

la sangre, matan á sus enemigos con la misma frialdad que á los animales, por la más ligera diferencia, y la mayor parte de las veces sin incomodarse.

De necesidades muy limitadas, pues un trozo de carne chamuscada, un sencillo traje y un caballo que no cuesta más que cazarlo y domarlo, es suficiente al *gaucho* para satisfacerlas, apenas se sujeta al trabajo, porque en poco tiempo gana lo indispensable para su pobre existencia. Seguro de encontrar siempre otra *estancia* donde trabajar, porque los peones inteligentes escasean, no sufre de su amo la más pequeña mortificación, tratándole en todas ocasiones de igual á igual, sin darle jamas otro título ni tratamiento que el de *patron*, pues el de amo les repugna.

Muda las más veces de *estancia*, sin motivo alguno, y tan sólo por satisfacer la necesidad que tiene de moverse y de variar de lugar; parece que de esta suerte quiere hacer menos perceptibles los pocos lazos de la dependencia á que con dificultad se sujeta, y dar á conocer su omnímoda libertad. En efecto, ¿qué pueden la ley ni los magistrados encargados de su cumplimiento, con estos hombres de los campos, que vagan de estancia en estancia, y que si se viesen perseguidos se ocultarían en los bosques, cuando estos mismos funcionarios del orden judicial casi son impotentes para extender la esfera de su acción sobre el limitado radio de las poblaciones fijas?

Identificanse los gauchos de tal manera con su caballo, que son la verdadera representación de los centauros de la fábula. No saben andar á pié, y experimentan una gran mortificación cuando á ello se les obliga. Si alguna vez se dirigen á la parroquia para oír misa, permanecen durante la ceremonia fuera de la iglesia y sin apearse de su corcel, y si se encuentran en el camino con algun conocido (pues no sienten los impulsos de la amistad), hablan con él desde el caballo, y lo que es más todavía, hasta el barro que necesitan para cubrir las grietas de sus pobres viviendas, lo amasan pasando repetidas veces á caballo por encima de la tierra humedecida.

Con este continuo ejercicio adquieren una destreza admirable en la equitación; y aunque estriban muy largo, sin colocar más que el dedo gordo del pié en un pequeño estribo triangular de madera, no vacilan en montar cualquier caballo por terrible y salvaje que sea, seguros de no perder el equilibrio. Si el noble bruto cae, el *gaucho* permanecerá en pié con las riendas en la mano para que no se le escape. De esta suerte atraviesan aquellas vastísimas llanuras, dirigiéndose al lugar que desean, sin extraviarse jamas, tal es el admirable tino que tienen, aunque el terreno no presente accidente alguno, ni un árbol ni otro objeto cualquiera que pueda servirles de indicio para orientarse.

En sus ranchos, especie de chozas miserables formadas de ramas y de barro, redúcese el mueblaje á un barril para el agua, un cuerno que les sirve de vaso, asadores de palo para preparar la carne; pero lo que nunca falta es la chocolatera para calentar el agua que destinan al maté. Una piel extendida en el suelo les sirve de lecho, á no ser que hagan un pequeño y tosco bastidor con estacas clavadas en la tierra, en las cuales sujetan fuertemente con cordeles la piel de que hemos hablado. No necesitan ni sillas ni bancos, pues las pocas veces que se sientan lo hacen en el suelo ó en el cráneo de un toro.

El traje de los *gauchos* es casi tan sencillo como el adorno que emplean en sus semisalvajes habitaciones. Consta de unos calzoncillos blancos adornados de un largo fleco; del *chiripá*, especie de jerpa ó faja que les ciñe los riñones y les llega hasta la rodilla, y el *poncho*, pedazo de tela de lana con un agujero en el medio, por donde sacan la cabeza. En ella, además del pañuelo de seda que gastan los más acomodados, colócanse un sombrero de copa redonda y ancha ala, adornado de plumas ó de flores de las praderas. En vez de calzado, usan la piel sacada de una pierna de potro ó de ternera, que se colocan entera, sirviéndoles la corva de talón; por delante sobresalen los dedos de los pies, pues, como ya hemos dicho, estriban con el más grueso.

Además del lazo y las bolas, van siempre armados de un largo y afilado cuchillo que les sirve para todas sus faenas. Con él se afeitan, desuellan un

toro, preparan la carne para su alimento y matan á su adversario con imperturbable sangre fría. Los más pobres apenas tienen camisa; pero, bueno ó malo, nunca les falta el poncho, sombrero, calzoncillos y *chiripá*.

Cuando llueve y se les ocurre comer en el campo, extienden entre dos un poncho, formando un lecho, y otro debajo asa la carne, ó más bien la chamusca un poco, de suerte que en breve se halla preparado tan sencillo banquete.

La lengua que hablan los *gauchos* es en el fondo la castellana, pero llena de palabras indias, especialmente de los idiomas *Quechua Guarani*, *Paya-gua*, etc. Muchos de los vocablos españoles tienen entre ellos diferente significación, de manera que muy bien puede decirse que estos indómitos pastores usan una especie de *caló* ininteligible en su mayor parte para los habitantes de las ciudades.

A pesar de todo, su frase es pintoresca y animada, como sucede con todos los pueblos semisalvajes; y decimos esto refiriéndonos á los *gauchos*, porque ofrecen muchos puntos de contacto con el indio, primitivo habitador de aquellas soledades. Como ellos, tienen el instinto de la igualdad y de la independencia; y si se ven en la necesidad de obedecer á alguno temporalmente para que les dirija en alguna expedición arriesgada, escogerán al más valiente, al más robusto, al que participe, en fin, en mayor escala de su destreza, de sus perfecciones y hasta de sus vicios y defectos.

Como los indios salvajes, también tienen los *gauchos* profundamente arraigado en su corazón el espíritu de independencia, según lo han demostrado palpablemente en la guerra con la madre patria. Jamas habian oído hablar de la tiranía, puesto que vivían fuera de toda ley y en medio de los campos; pero se les dijo que se trataba de cercenarles sus derechos, y lucharon con incansable energía por espacio de quince años contra la metrópoli.

Lo mismo que los indios salvajes, profesan los *gauchos* un profundo desprecio al hombre de las ciudades, á quien consideran como afeminado é indigno, porque no sabe manejar un corcel, el lazo y las bolas y arrostrar y sufrir la muerte sin pestañear siquiera. Hasta en su traje se observan los vestigios de las costumbres y género de vida de los salvajes, pues el *chiripá*, el *testero*, especie de adorno formado de plumas de avestruz y otras aves con que adornan la cabeza del caballo, y las armas que emplean para cazar los toros salvajes y las fieras, todo indica su afinidad con el indio.

También se encuentran en el *gaucho* rasgos que revelan su origen español, puesto que bien puede decirse que su carácter es mestizo como su sangre; por esta razón le vemos siempre heroico y esforzado, estimando más que nada su libertad é independencia, en favor de cuyos sentimientos es capaz de las más temerarias acciones.

De estos hombres que los habitantes de las ciudades lanzaron para el cumplimiento de sus particulares fines contra la metrópoli, han salido posteriormente muchos de los que han ejercido una terrible dominación sobre los que les han dado la conciencia de su valor, y despertaron en ellos, al mismo tiempo que la idea de su superioridad, el deseo de satisfacer aspiraciones que hasta entónces no habian conocido.

MANUEL GONZALEZ LLANA.

LOS SECRETO DEL SPORT.

La idea de este artículo ha coincidido con la que ha inspirado al Sr. D. J. Senen los que ha empezado en el último número de EL CAMPO, con el epigrafe de *La farsa en la compra-venta de caballos*, para instrucción y contentamiento de los lectores de esta Revista. El que hoy escribimos ha de servir de complemento á éstos, siquiera el objeto sobre que versa sea hasta ahora, por fortuna, poco conocido en España, pero él puede explicar parte del exagerado entusiasmo que en el extranjero existe por una de las más genuinas ramas del *sport*.

Designase con este solo nombre, por una especie de antonomasia, en Francia, todo lo relativo á la importante institución de las carreras de caballos, á diferencia de lo que sucede en Inglaterra, donde *sport* es juego ó ejercicio corporal, ya en la ciudad, ya en el campo, de donde lo de *rural sports* y *domestic sports*.

Simple aficionados al *sport* en general, y más particularmente al *sport* hípico, mucho nos han ocupado y preocupado las cuestiones á él relativas, ya bajo el punto de vista zootécnico de que con tan luminosos escritos se ha ocupa-

do este periódico, ya bajo el aspecto recreativo é industrial, sintetizado en las carreras.

Pero éstas, que nunca en España llegaron á adquirir todo el desarrollo é importancia que en Francia, é Inglaterra especialmente, en Alemania también, tienen hace años, no han presentado aquí muchas de las curiosas fases, secretos, embrollos y misterios que en los dos primeros países, sobre todo, ofrecen. De ellos pudiera hacerse en conjunto, animado y entretenido cuadro de costumbres contemporáneas, pero de sobrada extensión para los límites de un artículo. Por esto nos reducimos á circunscribirlo en lo posible, evitando descripciones y reflexiones, yendo directamente al grano.

Nos encontrábamos en París á principios de este otoño, y empezaba la estación de las carreras de esta estación, que si no tan animadas ni tan de moda como las de primavera, son acaso las más útiles para la mejora de la raza caballar, y las más movidas en apuestas y *chanchullos*. Tiempo hacía que deseaba con ahínco penetrar en ciertos misterios de bastidores de estas funciones, y una casualidad afortunada me facilitó ver en parte cumplidos mis deseos.

Entre los amigos de la sociedad parisiense que designan los revisteros con la exótica apelación de *high life*, de imposible aplicación rigurosa en nuestros idiomas latinos, contaba con uno de esos tipos que frecuentan todos los artículos, así altos como bajos, cogido de medio á medio por el demonio de la más *enragée* pasión hípica que pueda darse. Juzgando, pues, que ningún maestro más doctorado que éste en la materia podría encontrar, pues que además ya su nombre figuraba como una de las entidades más salientes entre chalanés, corredores y ganaderos, ó sease lo que un Asmodeo cualquiera llamaría el mundo del turf, enderecé mi persona en demanda suya, y hé aquí lo que pasó, que para más ligereza describiré en diálogo.

Llegué á la puerta del domicilio de mi amigo Cho' Pard du Vallon, que llamándose á secas con el plebeyo nombre de Chopard, le había descompuesto y agregado el nombre de su pueblo.

Vivía en el entresuelo de una buena casa, de una no peor calle de la capital de Francia; oprimí el botón del timbre, y á poco entreabría la entrada un criado.

— Monsieur....

En lugar de contestar el doméstico, movió la cabeza con aire melancólico.

— ¿No es aquí?, pregunté.

Y el otro volvió á mover la misma de arriba abajo dos ó tres veces.

— ¿Entonces es que no puede recibirme?

Movimiento capital contrario, evidentemente negativo, pero siempre con un aspecto lúgubre que me encogía el corazón.

— ¡Pero si tengo cita con el señorito!

— ¡Ay, caballero, está cubierto con el sudario! — exclamó al fin con voz cavernosa.

— ¡Cáspita! Esta noticia disparada á tenazon, casi me hizo caer rodando la escalera. ¡Bajo el sudario mi pobre amigo con quien había estado en agradable plática la víspera y que se había separado de mi convidándome á almorzar tan alegre y tan decidido como siempre! — ¿Y cómo ha sido eso?, pregunté á aquel fámulo, que por pena ó por naturaleza era contra la regla común, por extremo discreto en el uso de la palabra.

— Ayer á la hora de comer no pensaba en tal cosa, señorito, pero al volver á casa anoche á última hora, me dijo: «Mañana me cubro con el sudario.»

— ¿Cómo es eso? ¿Entonces ha sido un suicidio?

— Sí, señorito. Esa es la palabra, suicidio; una persona tan fuerte, tan sólida, tan robusta. Eso, eso es; un suicidio.

Las flanelas, las mantas, ¿qué es eso?, pero el sudario.... Yo estaba consternado.

— ¿No es verdad, señorito, que eso es un crimen? La primera y la segunda vez se sale del paso, pero si se repite mucho....

Estas palabras me sacaron de mi abstracción haciéndome fijar estupefacto mis ojos en aquel rostro doméstico.

— ¿Cómo si se repite mucho? ¿Qué estás diciendo imbécil? ¿Se divertía tu amo en que lo enterrasen cada ocho días?

Pero ¡qué preguntas! El pobre fámulo estaba trastornado, sin duda, por el triste suceso, y no sabía lo que se decía.

— Ya veo, me dijo, que es V. un buen amigo de mi amo. Si quiere V. entrar á verle....

Di media vuelta. Será una debilidad, pero nunca me ha gustado ver muertos. Sin embargo, no me acabé de convencer de que aquello fuera verdad y de que el criado no se hubiese vuelto loco. Así que le seguí decididamente.

Ya en la antecala se respiraba una atmósfera tibia, y aire á la vez que atacaba á la garganta; debía ser por los blandones que alumbraban sin duda el lecho mortuario. ¡Pobre muchacho!

— Ya le dirá V. que no lo vuelva á hacer, verdad?

Antes de poderme hacer cargo de estas palabras desatinadas, ya había abierto la puerta de una habitación.

En medio de ella; ¡oh sorpresa! se ofreció á mi vista un gran bulto envuelto en flanela blanca; la cabeza del cadáver que yo veía por detrás salía de esta envoltura, que tenía atada al cuello y, cosa rara, no parecía estar echado, sino sentado, y aquella cabeza, en lugar de estar pálida, ostentaba un pescuezo y unas orejas rojas como una langosta cocida.

Pero mi espanto creció de punto cuando la cabeza se movió, sus labios se agitaron, y de aquella boca de fantasma salió una voz que decía jovialmente:

— ¡Tiens, tiens! es este querido amigo H....

De fijo que si la puerta de la habitación no se hubiese cerrado herméticamente en cuanto yo entré, hubiese echado á correr.

— ¿Me tomáis por un aparecido? prosiguió el fantasma.

Yo balbuceé algunas palabras sin sentido.

— Comprendo vuestro asombro, siguió diciendo mi ami-

go, que se precia de hablar español, y que al parecer estaba vivo: — veis delante de vos un hombre que se hace sudar bajo el sudario de caoutchouc, y que ántes de esta noche debe haber perdido algunas libras de su peso.

— ¿Pues cómo? — repuse yo que iba ya recobrando la tranquilidad que la noticia del supuesto suicidio de mi amigo me había hecho perder por completo, y recordando ese saludable sistema de los baños turcos en *chambre*, tan en boga hoy ya hasta en España.

— Por medio de tres lámparas que están encendidas bajo esta envoltura y que hacen derretir mi grasa; es simple como el día; solamente esto no es agradable.

Era, pues, positivo que du Vallon no se había suicidado, que el criado estaba en su juicio, y que yo era el único que estaba en babia; pero era preciso no dejarlo comprender, so pena de caer en un ridículo, que en ninguna sociedad se paga tan caro como en la francesa. La casualidad me había deparado aquella gloria del *sport*, y era una ganga que debía explotar sin comprometerme; era preciso, pues, hacerle hablar sin soltar yo prendas.

— ¿Sabes, le dije, que es curioso el encontrarse así metido de rondón entre los bastidores del *sport*?

— Y un día de grande representación, *encore*, porque tú no piensas bien que yo no me libro todos los días á esta sudada violenta; es preciso circunstancias *tout-à-fait* excepcionales.

— ¿De modo que hoy te encuentras en esas circunstancias?

— Yo lo creo bien; yo monto después de mañana en mi *handicap* y yo no debo pesar que cincuenta y un kilos; por un jockey esto es un peso ordinario, pero por un *gentleman* ciento dos libras, esto es.... *raide*; es preciso, pues, que de aquí allá yo llegue á ese peso y el sudario de caoutchouc, ayudado de una.... *medicina*, puede sólo hacer ese milagro. Si yo hubiese sido prevenido, me sería *entraîné* regularmente y progresivamente y lo habría conseguido; se puede muy fácilmente adelgazar en una libra por día sin sufrir.

— ¿De verás?

— Tú comprendes que si todas las mañanas al levantarme me pongo los unos por encima de los otros, tres calzoncillos de flanela, cinco gruesas chaquetillas de lo mismo; si por encima pongo mis vestidos ordinarios, si así cargado hago una media docena de kilómetros al paso de carrera; si al volver bebo dos ó tres tazas de té muy caliente; si observo una dieta severa, es decir, comiendo lo menos posible, sin mezcla de legumbres, carne ni pan, no bebiendo licores ni vino puro, puedo muy bien en diez días perder diez libras de peso. Este es el régimen de los jockeys que quieren ponerse en estado y no tiene nada de malo; en lugar de debilitar, fortifica. Pero para adelgazar de un día para otro, es preciso otra cosa, y hé ahí por qué yo estoy bajo este aparato como un San Lorenzo sobre su parrilla.

— Y con pesar dos libras menos, ¿qué conseguirás?

— ¡Oh malheureux! ¿Tú no sabes, pues, lo que es un *handicap*?

— Perfectamente lo sé, pero....

La verdad es que aunque he oído mil veces esta palabra nunca había profundizado su sentido ni investigado las condiciones de su aplicación.

— Veamos, escúchame un poco, y vas á comprender la necesidad de esta *sudada*. Tú sabes que el *handicap* está basado sobre esta regla: «Una onza añadida al peso que lleva un caballo se traduce por un metro de retraso en un kilómetro.»

Por más que me hubiese propuesto escuchar en silencio, esta regla enunciada, cual matemático axioma, me hizo hacer un gesto que du Vallon comprendió.

— No hay que admirarse, dijo, esto es cierto como dos y dos son cuatro, y ha sido demostrado por numerosas experiencias; es decir, que si tú tomas dos caballos de mérito exactamente igual, y en la misma condición, si pones sobre el uno 53 kilos y sobre el otro 52 solamente, el que llevará 53 kilogramos, será de 16 metros en retraso sobre el que llevará 52 al cabo de un kilómetro.

— Pero eso será hacerle arrastrar una bala de cañón, ó más bien, atarles una pata.

— ¡Parfaitement!

— Entonces ¿qué significan las carreras? Yo creía que su objeto era dar á conocer los mejores caballos por medio de una prueba determinada; ésta es la idea que tengo formada al menos.

— Tu idea es justa en teoría; ese es en efecto el objeto del *Derby* y del *Grand Prix* de París, en los que todos los caballos luchan con peso igual. Solamente si todas las carreras se hiciesen así, dos ó tres días bastarían por año; la elección se haría muy pronto entre los buenos y los malos caballos; entonces ¿qué sería del espectáculo y sobre todo de la *es-pe-cu-la-ción, mon cher*? Es para dar satisfacción á estas dos necesidades que se han inventado los *handicaps*, que tienen por objeto igualar por el peso las probabilidades de todos los caballos que parten en una carrera; los buenos son sobrecargados, los malos son descargados. Tú debes ahora comprender por qué no me hago derretir y cómo una libra de más ó de menos de grasa sobre mi cuerpo es de una grande importancia.

— Y sobre qué bases se calculan esas *cargas y descargas*, como tú dices?

— Sobre el valor reconocido ó supuesto de los caballos.

— ¡Malo! Eso de supuesto no es muy tranquilizador. — ¿Y quién determina é impone ese suplemento ó disminución de peso? Parece que este punto es tan importante, por lo menos, como la libra de enjundia de que hablas, porque en resolución, del que establece el peso, puede decirse que asigna de antemano el triunfo ó la derrota.

— Exactamente, como si él llevase de la brida todos los caballos sobre la pista. Así, es muy delicado ser *handicaper*, y es preciso conocer tan bien la calidad de los caballos como la honradez y buena fe de los propietarios.

— ¿Cómo es eso de la honradez y la buena fe?

— Yo tengo un caballo, ¿no es eso? yo sé que sin ser de primer orden es bastante bueno; yo le hago correr dos ó tres veces en primavera, recomendando al jockey que lo

contenga y páre, ó bien yo le presento y exhibo á menudo en un mal estado de preparación: esto es lo que nosotros llamamos «*courir pour se retirer du poids*.»

— O lo que es lo mismo, engañar á la opinión para más tarde sacar provecho, haciendo creer que el caballo es mediano ó malo, siendo en realidad de mejores condiciones y tener así derecho á conseguir mejores condiciones en la designación de peso para los *handicaps*.

— ¡Parfaitement! me contestó du Vallon, como tratando de la cosa más natural y corriente. Con arreglo á esas primeras pruebas, prosiguió, mi caballo, para los que no están en el secreto, es un mal caballo, y cuando le inscribo en los *handicaps* de verano ó de primavera, se le da un peso muy ligero.

— Eso se llama habilidad.

— En el mundo del *sport* es como en la Bolsa, no se pára generalmente en las palabras. Ahora supongo otra cosa. El *handicaper* en lugar de ser un hombre honrado, es una *conciencia fácil*. Yo voy á buscarle y le dejo entender que, si mi caballo obtiene un buen peso, estoy dispuesto á no ser ingrato. Mi caballo ha corrido en todas las carreras del año; sin embargo, á pesar de su mérito reconocido, obtiene un peso ligero, y, gracias á este peso, gana.

— ¡Pero eso es una estafa!

— ¡Encore! Fíjate, *gros naïf*, que lo que yo supongo es muchas veces una realidad. Si tú vivieses en nuestro mundo, ya llamarías las cosas con otros nombres. Así, oye acá. El año último, uno de mis amigos inscribe uno de sus caballos en uno de los grandes *handicaps* de Inglaterra; ántes que se determinen los pesos, envía á su jockey á casa del *handicaper*. Al llegar á la puerta de éste, el jockey de mi amigo se tropieza con otro jockey que salía. «Si tú vas á pedir un peso ligero — le dice éste al que iba á entrar — te prevengo que llegas tarde; ya me lo llevo yo.» El otro sin desanimarse entra como si nada supiese. «Mi amo, le dice al *handicaper*, quisiera conseguir un buen peso para su caballo, y si podeis concedérselo os abandonará el importe del premio y mil libras más.» El primer jockey no había ofrecido más que el importe del premio; el segundo añadía 25.000 francos y tuvo mejor peso; y en apuestas su amo ganó más de 500.000 francos. No digo que esto suceda así todos los días y en todas partes, pero al fin, sucede.

Las declaraciones de mi amigo me tenían suspenso; no acababa de comprender cuanto me decía, pero no se negará que había materia suficiente para sorprender á una alma candida como á mí mismo me considero.

— Ya ves, prosiguió du Vallon, que el *handicaper* puede bien dejarse engañar por los propietarios demasiado listos, así como él puede también ser listo de sobra. Afádate que él puede ceder á toda clase de otras consideraciones; ya es un propietario que es su amigo, y naturalmente está dispuesto á favorecerle; ya es otro que ha tenido desgracia en todo el año, y para que pueda desquitarse se da un peso ligero á sus caballos, con las mejores intenciones del mundo, etc.

— ¿Y si no acepto el peso que se impone á mi caballo?

— Entonces se le retira de la carrera, se pagan 100 ó 200 francos, según el importe del *forfait* y *c'est fini*.

— ¿Sin reclamar?

— Por supuesto. Pero te he invitado á almorzar. Almorcemos. No quiero seguir fastidiándote con todas estas historias de carreras.

— Te aseguro que me son muy agradables; contigo se penetran los misterios de los bastidores parisienses que para nosotros los extranjeros tienen siempre un gran atractivo.

— Entonces, *mon bon*; después de almorzar quédate conmigo si no tienes nada mejor que hacer. Espero á muchos de nuestros amigos, *gentlemen*, el *entraîneur* del caballo que yo monto; muy probablemente también Maigret, el redactor del *Turf*, vendrá á verme, y ya que te gustan las historias y las cosas del *sport*, serás *servi à souhait*. Por el momento abre la boca; pronto abrirás las orejas.

Mi amigo Cho' Pard me llevaba de sorpresa en asombro.

— ¿Quieres hacerme el favor de llamar?, me dijo, pues á todas éstas continuaba sudando el quilo debajo de su camison de caoutchouc forrado de gruesa flanela.

El criado que me había dado entrada, acudió á mi llamamiento.

— Sácame de aquí, díjole su amo, y sirvenos el almuerzo.

Las lámparas de alcohol y el sudario habían producido tal efecto, que cuando se levantó, inundó de sudor el suelo cubierto con un fuerte hule; brotaban chorros los poros, y por su cuerpo desnudo corrían como la enjundia que suelta una pierna de carnero en el asador.

Libre ya del camison-sudario, trájole el criado una gran vasija llena de agua caliente, en la cual nadaba una enorme esponja; lavóse con ella todo el cuerpo, y después de bien enjugado y frotado con paños de lana, se vistió su ropa interior toda de flanela.

— Ahora, dijo, almorcemos. Me siento débil.

Francamente, razón había para ello. Pero el almuerzo que engulló no era lo más á propósito para restaurar sus fuerzas; mientras yo tragaba con la voracidad de un hombre cuyo desayuno se ha retrasado dos horas, un lenguado frito, cuatro riñones á la *brochette* y tres gruesas lonchas de pastel de perdiz trufado, él se contentó con una torrija ó tostada mojada en una taza de té, con algunos berros para postre.

No pude menos de manifestar sorpresa y le dije:

— Al verte entregado á este régimen, no acierto á comprender que haya hombres de bien que á él y á ese tratamiento sudorífico se entreguen.

— ¿Y la gloria?

— ¡Ah! ¿Es glorioso quedarse seco como un espárrago y no pesar lo que un ochavo de cominos, como decimos en España?

— No. Pero si el llegar primero; ¿tú no sabes, pues, que Saint-Cucufa ha hecho la conquista de la princesa de Plush sólo con ganar el premio de los *gentlemen-riders* en Baden?

— ¿Y qué princesa pretendes tú conquistar? Preciso es

que tenga gustos muy etéreos para reducirte al estado en que te voy viendo.

—No es una princesa la que me tienta, pero algunos billetes de mil francos.

—¿Luego es tuyo el caballo que vas a montar en la carrera?

—¡Oh, pas du tout! Solamente yo entro por doscientos lises en las apuestas del propietario; si yo gano me dará doscientos sobre sus apuestas; si pierdo no me dará nada. Así se hace con los que no somos lo que se llama *professionnels*, esto es, que no son del verdadero oficio, pero que, sin embargo, les gusta sacar partido de su talento.

—Mejor comprendo esta clase de gloria.

—¿Crees tú que el capitán Crosse haya abandonado el ejército inglés por el sólo placer de montar cada ocho días en Inglaterra, en Bélgica ó en Francia el caballo de este ó del otro? ¿Crees que Mr. Steele, que era abogado, haya renunciado a perorar delante del gran canceller, nada más que para tener la gloria de ganar *steeple-chases*, y de vencer a Page, Holman ó Cassidy ante un público de *cocottes*? No, mi amigo H...; ellos han obedecido, como yo mismo obedezco, á argumentos más prácticos; *qué diable! mon cher*, todo el mundo no tiene el medio de romperse el cuello gratis, por nada, por el placer.

Al servirle el café, para mí sólo por supuesto, le entregaron á mi amigo una tarjeta.

—Aquí está Maigret, dijo. Vas a tener la *chance* de conocer uno de los hombres más sorprendentes de París; es él quien redacta en el *Turf* esos artículos tan divertidos sobre el gran mundo parisien.

Entró un hombre buen mozo, de aspecto vulgar, aunque admirablemente vestido, y con una barba negra tan superiormente rizada y perfumada que no había más que ver.

—¡Et bien! ¿Quoi de nouveau?, preguntó du Vallon.

—¡Ah, mon cher! Es una desolación, una abominación; el *sport* se muere, el *sport* ha muerto. Figúrate que sale otro cualquiera, un Don Nadie, que funda una caballeriza de carreras. ¿No ha llegado hasta vos el nombre de Tournailon?—No. Pues bien, Tournailon se ha hecho rico comerciando en cueros. Su hijo ha comprado todos los caballos de *steeple-chase*, de ese pobre conde de Platpied. ¿Adónde vamos a parar? A vos puedo decir esto, á vos, mi querido du Vallon, que por los Cho' Pard estais unido á la mejor nobleza de Irlanda. Hace algunos años los nobles ejercicios del *sport* eran exclusivos de algunos privilegiados, de algunas naturalezas *d'élite*, que por ese gusto exquisito se elevaban sobre el vulgo; hoy las gentes del comercio, las de negocios se han metido á caballeros, y esto es una vergüenza. Coged un programa y ved qué nombres figuran en él: chalanes, agentes de cambio, tenderos de toda especie ¡qué sé yo!

Durante diez minutos continuó en el mismo tono M. Maigret, que me tenía absorto al hacerme oír que se necesitaba limpieza de sangre por los cuatro costados para tener derecho á poner un jockey sobre el lomo de un caballo. Según él, los dueños de los caballos deberían ser, como éstos, de pura sangre. ¡Y yo que ya iba creyendo que las carreras no eran más que un negocio!

Por fin, du Vallon le interrumpió.

—Mi querido M. Maigret, díjole, tengo un servicio que pedir, un servicio de la mayor importancia, y es que en vuestro próximo artículo consagreis algunas líneas á la condesa Gablouska.

—¡Ah, amigo mío!—contestó el otro con aire dificultoso.

—Sí, ya sé que es difícil, repuso du Vallon.

—¡Difícil! Decid imposible; me tienen acosado y apenas me queda sitio para las elegancias del más puro tecnicismo, para los nombres más acatados. Muchos periódicos han querido imitarme, pero en ellos se galvaniza á la gente; solamente en el nuestro es de buen tono aparecer. Y decidme, ¿no está *déplacée* una crónica sobre las esferas elevadas y aristocráticas en todo periódico político? Esto choca con las conveniencias; esos periódicos se convierten en clubs, en cafés; nosotros, nuestro periódico, en cambio, es un salón. Y hé ahí por qué me toman materialmente por asalto. Los d'Hozier no daban más que la nobleza, según rezaba el mote de su escudo; yo doy nobleza y fama.

—Por eso precisamente os pido que concedais dos líneas á Mme. Gablouska.

—Estas extranjeras son famosas; vienen á París sólo para ver impreso su nombre en un periódico, y luego se lo llevan para pasearse con él por su país y enseñar el número en que ha salido para hacer morir de envidia á sus rivales. Ese famoso número es el consuelo de su vejez. No os rehusaré el favor que me pedís, porque tengo en mucho el contarme entre vuestros amigos, pero con la condición de que vuestra condesa se haga vestir por Toole—es un nuevo sastre inglés que yo protejo—que lleve uno de sus trajes á *sensation*, y yo hablaré de ella de modo que se mueran de rabia todas las polacas de Polonia.

—Contad con ello.

—Entonces es cosa hecha. Y adios; tengo que estar á la una en casa de la condesa de Housseau, que quiere enseñarme el traje Luis XV, adornado con encajes blancos, que llevará mañana para la gran cacería; á las dos debo ir á la Embajada de... para tomar una idea de la *toilette habillée* que ha inventado la Duquesa y que parece es una maravilla; á las dos y tres cuartos en casa de Mme. Heart, austera americana que tiene empeño en hacer creer que es recibida en todos los salones aristocráticos de París; á las tres á ver á la baronesa Réh-bac con su disfraz; y esta noche al irme á acostar tendré que poner todo esto en prosa casi aceptable y que complazca á todos y á todas. ¡Ah, amigo mío! ¡Vaya un oficio!

En cuanto salió el apreciable redactor del *Turf*, que me recordó á otros de menor cuantía de la república periodística madrileña, mi amigo du Vallon volvió á echarse encima el sudario; atósele herméticamente al cuello, se lo acondicionó de modo que no pudiese penetrar el aire, y encendió el criado las lámparas.

En menos de diez minutos la cabeza de mi amigo se pu-

so roja como un tomate maduro, y su nariz gorda y respingada parecía una pata de langosta.

El almuerzo me había dado buen humor.

—¿Quieres que te rocíe?, dije riendo.

—Sí; dame una taza de té.

El líquido caliente aumentó la traspiración, y como una barra de hierro metida en la fragua, la cabeza de mi amigo pasaba por todos los tonos, pero en sentido inverso; había empezado por el rojo blanco y había llegado al rojo cereza.

Contemplándole recordaba yo á aquellos infelices obreros de los hornos de vidrio, que para ganarse su miserable vida sufren el suplicio de los cangrejos, mientras que du Vallon se le imponía por gusto, por la vanidad de endosarse una blusa azul ó amarilla delante de veinte ó treinta mil espectadores, que según todas las probabilidades, se reirían de él.

Estas reflexiones, más ó menos filosóficas, fueron interrumpidas por ciertas voces que oí procedentes de personas que llegaban á la puerta de la habitación.

—Son el Marqués de Redhill y Kingorn, su *entraîneur*, dijo du Vallon.

Entraron éstos. Era un hombre de gran estatura, bien conformado, robusto, buena cabeza y cierto aire de dignidad é independencia, el enunciado Marqués, sin duda. El otro era un joven rechoncho, que pesaría 100 kilos lo menos, con el aspecto inocentón y francote de aldeano rico, cubierto con un mal gabanote gris; de fijo él *entraîneur*.

Pero ¿cuál sería mi sorpresa al ver que me había equivocado de medio á medio?

—¿Habla este *gentleman* inglés?, preguntó el Marqués en este idioma, que era el suyo materno, á mi amigo, después de haberle saludado.

Así era, pero mi amigo que lo ignoraba, contestó:

—¡Not at all! Es un buen español, amigo mío, tan ignorante de esa lengua como de *sport*.

Al oír la pregunta del Marqués pensé que tenía algo de particular que decirle á mi amigo sobre la materia en que yo tanto deseaba iniciarme, y que si declaraba entenderle no hablaría en mi presencia. Así que me hice el indiferente. Había ido allí á aprender.

—Entonces, repuso el Marqués, apagad esas lámparas, amigo, y salid de debajo de ese sudario.

—¿Cómo es eso? ¿No monto ya?

—Ya no montais á *Crevette*, sino á la *Gredine*.

—Entonces, ¿por qué demonio me habeis hecho consumir bajo esta máquina?, exclamó mi amigo arrojando mohino, lejos de sí, el camison. La *Gredine* lleva sesenta kilos, y ninguna necesidad había de hacerme enflaquecer.

El Marqués, al oír esto, soltó una tremenda carcajada, mientras que en el rostro de Kinghorn se bosquejaba una sonrisa irónica.

—Era preciso, dijo éste, que supiese todo el mundo que M. du Vallon se estaba enflaqueciendo.

—Pues ya lo sabe todo el mundo, pues acaba de salir de aquí Maigret y me ha visto bajo ese ridículo camison.

—Muy bien.

—Vaya, mi querido Marqués, explicaos, os lo ruego.

Yo me había retirado á un rincón, donde simulaba estar engolfado en la lectura de un número del *Sport*, pero no perdía ni una sílaba de la conversacion.

—Al principio, prosiguió el Marqués, teníamos realmente resuelto ganar con *Crevette*, no lo he ocultado; y como es buena, como está favorecida en el peso, todo el mundo la ha considerado como futura vencedora; tanto es así, que á estas horas se cotiza á 4 contra 1, mientras que la *Gredine* está á 10 contra 1. Pero hé aquí que en las pruebas aparece ésta mejor, montada por un muchacho, mientras que *Crevette* iba montada por nuestro jockey; aquella ha ganado á ésta por tres cuerpos anteayer, ayer por cinco, y esta mañana por diez muy descañadamente. Es seguro, pues, que gana. Cuando vi esto, he hecho tomar reservadamente todo el papel *Gredine* que me han querido dar en el *betting* (1); siguen entusiasmados con *Crevette*.

Esto debía ser sumamente chusco, pues los tres se echaron á reír.

—Entonces ya no siento mi baño archi-turco, dijo du Vallon.

—Como comprenderéis, prosiguió el Marqués, todos están convencidos de que ganaremos con *Crevette*, todos, todos apuestan por *Crevette* y *Crevette* no partirá. Mañana será paseada á la vista de todo el mundo en el recinto del *pesage*; las apuestas continuarán con tanto más entusiasmo cuanto que la *Gredine* se ha quedado en Chantilly, de donde no vendrá hasta mañana; en el momento crítico, anunciaré que *Crevette* se retira, y ya veréis la que se arma. ¡Oh! Hace tiempo que estoy haciendo el gasto en el *betting*. Ahora me vengo y me desquito. Conque, hasta mañana, y secreto absoluto. Seguid haciendo creer que os derretís por momentos.

—Pero ahora fortaleced los brazos, añadió Kinghorn, porque la *Gredine* tira con la boca que es un portento y necesitaréis fuerzas.

—Pagarán y no podrán enfadarse, dijo el Marqués.

Volviéron las carcajadas, y cuando du Vallon volvió, después de haber despedido á sus compadres, seguía riéndose.

Me había enterado en conjunto de la confabulación de aquella truhanada, pero había en ella muchas cosas que no había entendido, y quise ver si conseguía que me las explicase mi amigo.

—¿No sigues sudando?, le dije.

—No.

—¿Has llegado ya al peso deseado?

—Todavía no; pero necesito todas mis fuerzas, y si sigo sudando, no tendré brazos mañana.

Era evidente que no me juzgaba digno de iniciarme en el secreto.

—Dime, me preguntó; es que tú vas al *betting*?

—¿Y qué es eso?

—Un salón donde se hacen las apuestas sobre las carreras.

Pero ya que no lo conoces, está bien. Probablemente tú no conoces tampoco á Bolton ni á Jacob?

—¿Quiénes son esos caballeros?

—No, no son caballeros; son corredores del *betting*, como los hay de Bolsa.

—No les conozco.

—Entonces vé á sus casas, cuyas señas yo te daré. Apuesta en cada una cien lises por la *Gredine*, y ciento contra *Crevette*; como todo el mundo apuesta por ésta, la encontrarás, y á cualquier tipo tómalas. Haz las apuestas á tu nombre y guárdate mucho de pronunciar el mío.

—¿Cómo es eso? ¿Apuestas contra tu caballo? ¿Yo creí que eso estaba prohibido?

—Es para *cubrirme*; tengo muchas apuestas en pro y si por casualidad no llego primero, perdería mucho. ¿Comprendes?

—Bien; esto es por tu cuenta. Y... por la mía, ¿por qué caballo me aconsejas que apueste?

—Mi amigo me miró un momento vacilando.

—¿Dame!... por el caballo que yo monto.

Al verme sacrificado por mi amigo estuve tentado de jugarle una mala pasada. Cogí el sombrero, y ya iba á salir, cuando deteniéndome, me dijo:

—Un consejo, mi buen H...; no apuestes hoy, déjalo para mañana; en una noche suceden muchas cosas y... mañana te diré sobre qué caballo debes apostar.

Este arrepentimiento me conmovió, y hasta más adelante no comprendí cuánto era de agradecer, pues entre los jugadores del *sport* el primero á quien se sacrifica y engaña es al amigo más íntimo.

Fui á casa de los corredores, y sobre las apuestas que me había encargado du Vallon, hice por mi cuenta una de 50 lises en favor de la *Gredine*.

Al día siguiente, en el hipódromo pasaron las cosas tal cual se habían maquinado: *Crevette* no partió, y la *Gredine* llegó primero, haciéndome ganar 500 lises.

Hubo un clamoreo terrible, pero legalmente nadie podía quejarse; el *betting* quedó arruinado.

H. M.

UNA QUINTA EN MÁLAGA.

Disputen enhorabuena los pueblos del Norte á los del Mediodía la preeminencia en las lucubraciones metafísicas, en la riqueza industrial, en las preparaciones gastronómicas y hasta en las prácticas y costumbres del Gobierno representativo; pero cedan la palma y remitan hasta el intento del paralelo, cuando se trate de las encantos de la Naturaleza, ya venga al certámen con sólo sus propios y espontáneos atavíos, como es fama que solían acudir á parecidos juicios las diosas de Homero y de Virgilio, ya se presente un si es no es menos desnuda y tan acicalada y compuesta como acostumbra á comparecer las de Asmodeo y de Marcello.

Bajo el cielo gris y el pálido é intermitente resplandor del sol septentrional, lo mismo las alamedas suntuosas de los parques, que las praderías de los jardines esmaltadas con las cifras, armas, emblemas y monogramas ahora en moda, y que tan propiamente imitan á las antiguas zapatillas de tapicería, halagan todo lo más el sentido de la vista, en los días escasos en que una lluvia fina y constante no las empapa y reduce á la situación, siempre mísera, de una belleza calada hasta los huesos. En cambio la escondida vegetación de un barranco ó de una huerta de Andalucía atesora en sus breves límites tales encantos, que hace algunas veces verosímil aquella hipóbole, la más descomunal de las dirigidas á la vida campestre:

«Que del oro y del cetro pone olvido.»

Allí la sombra, no es un mero fenómeno de óptica, ni una pura expresión plástica de claro oscuro, es algo que penetra al cuerpo por todos sus poros y reposa el espíritu, como la entrada en el claustro de una catedral gótica; las flores y las hierbas nos dan noticia de su vida y de sus amores con esos aromas que son como un alma que las eleva y da supremacía sobre el reino inferior, el bosque y la pradera tienen su voz en el canto de los pájaros y el murmullo de los insectos, y el fresco manantial que da la existencia á aquel oasis, no recrea solamente el oído con su cadencia, sino que halaga nuestros sentidos en términos que hacen comprender la profunda exclamación de una marquesa napolitana, que saboreando un helado en el descanso de una calurosa ascension al Vesubio, deploraba que aquello no fuese pecado mortal.

La naturaleza en nuestras provincias del Mediodía y de Levante, participa además de la maravillosa condición propia de sus habitantes, y singularmente de sus mujeres, de ser tan agradecida á la cultura, que en breve tiempo y con escaso

(1) Circulo de contratación para las apuestas. Es la Bolsa del *sport*.

esfuerzo sufre las trasformaciones más radicales, conservando apenas en su nuevo estado imperceptibles resabios de su antigua situación. Un poco de agua y de cuidado basta para que las laderas, cercadas antes de chumberas y de pitas, se cubran de las vegetaciones más aristocráticas y variadas; el cielo benigno no acecha y burla las precauciones del horticultor, hurtándole en una noche de helada sus trabajos; apenas deja la tierra un breve descanso á la sávia de todas las plantas, entre la prolongada despedida del otoño y la llegada siempre presurosa de la primavera, y á veces en lo más recio del corazón de lo que allí se llama invierno, se suceden tales días de brillante sol y de constante calor, que algún almendro se engaña, se engalana de pronto, y como dice un poeta de aquellos climas, pregonando anticipadamente las nuevas del verano.

«Sus flores pone á riesgo y su persona.»

Entre las diferentes regiones meridionales de nuestra Península es sin duda la costa de Málaga la que ofrece de una manera más marcada y constante esos caracteres, y si la afición á la vida del campo llega á despertarse alguna vez en nuestro país, como se despertará sin duda á medida que crezcan los hábitos de laboriosidad en las ciudades, donde mayores maravillas puede hacer el arte de la jardinería, es allí.

Una muestra de ello es la quinta de la Concepción, de la que damos algunas vistas en este número, creada por el buen gusto, la constancia y la inteligente afición de la Marquesa de Loring.

Describirla sería un propósito insensato, no porque exceda en extensión, en originalidad ó en riqueza á otros jardines, sino porque sus principales encantos nacen de la armonía de sus proporciones, de la discreta gradación de sus puntos de vista, de la disposición hábilmente preparada de todos los detalles, de suerte que se recorre toda ella sin encontrar un horizonte que no sea agradable, una construcción que no guarde armonía con el

paisaje, un grupo de follaje ó de flores que disuene del fondo en que debe resaltar y ofrecerse á los ojos; y esto, aún al observador distraído que no se da cuenta de las leyes que presiden y determinan la belleza de la forma, lo mismo en un edificio que en un bosque, le impresiona y le hace sentir en aquella quinta más y mejor el encanto de la naturaleza meridional que en otras más extensas y suntuosas.



GALERÍA DEL JARDÍN.

Se llega á ella, no por un camino, vereda, senda ó cosa parecida, según es costumbre llegar á los sitios habitados en otros pueblos de Europa, sino por el cauce del Guadalmedina, que en honor de la verdad, para hacer un oficio al parecer tan opuesto á la naturaleza de un río, como el de paseo de coches, lo desempeña á las mil maravillas; bien es cierto que no le estorba para ello el agua, porque fuera de la que algunas veces le llueve encima y le obliga á rivalizar por unas horas en caudal con el paseo de Recoletos, no había conocido otra, hasta ahora, que surtida ya la ciudad de Málaga de unos abundantes manantiales, su celoso Municipio hace regar con frecuencia una buena extensión de este río honorario para aplacar el polvo que cubre su anchuroso cauce.

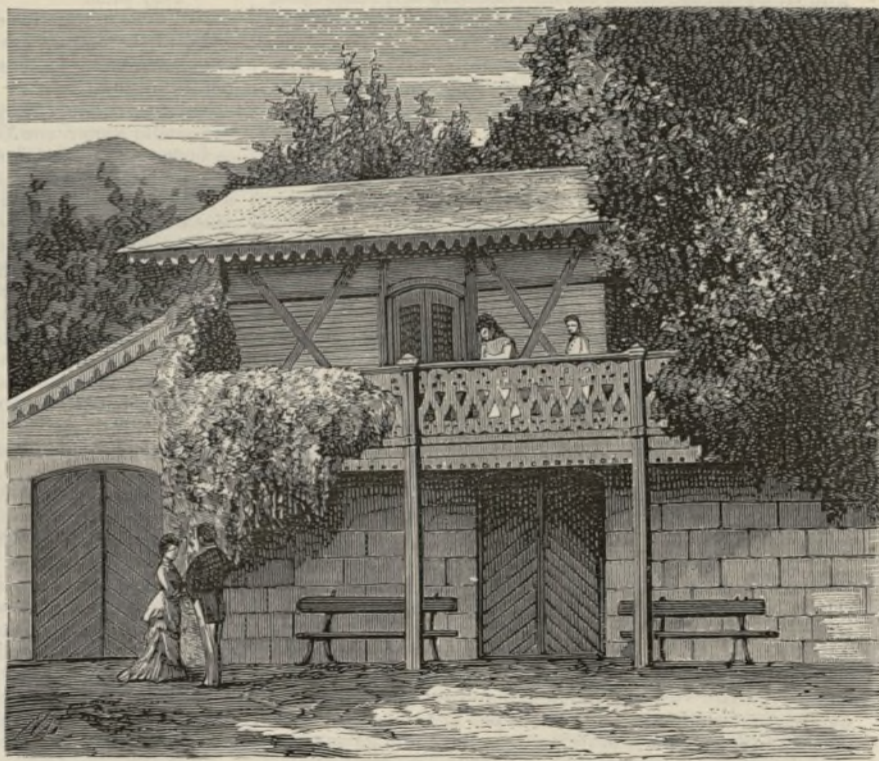
Pero no se crea por esto que el Guadalmedina es un río despreciable; para todo lo que no sea hacer de río, con dificultad se le hallará rival, á semejanza de lo que ha acontecido siempre en su patria con una porción de Directores ilustres, de Consejeros eminentes y de Jueces notables, que para todo lo que no sea dirigir, aconsejar ó juzgar son excelentísimos, y han constituido y constituyen otras tantas glorias del país. Así sus riberas, llenas de adelfas y de pitas con los tallos del áloe que se dibuja esbelto en un horizonte bañado de luz y de colores, rivalizan con los más pintorescos panoramas del Aqueloo y del Eurotas.

Se penetra en la hacienda por una hermosa alameda de plátanos, y sobre una suave ladera cubierta de hiedras, de laureles y de mirtos, que forman un bosque sagrado semejante á los que habitaban las divinidades gentílicas, se descubre *El Mosaico*, templo de orden jónico, que por lo armonioso de sus proporciones encanta á cuantos amantes de lo clásico le han visitado.

Está construido para albergar un curioso mosaico encontrado en Cártama, recogido y salvado de la destrucción por el Marqués de Loring. Desde los altos destinos religiosos á que probablemente estaría consagrada en su origen esa obra de arte



EL MOSAICO.



CASA DE VACAS.

le habían traído las vicisitudes de los tiempos á servir de pavimento á una cuadra, donde vivía oculto y ultrajado, hasta que un día un mulo inquieto descubrió, escarbando, un buen trozo. Llegó el suceso casualmente á noticias de Loring, á quien sus constantes ocupaciones industriales y mercantiles no impiden rendir un culto inteligente y bien recompensado por el éxito á las ciencias históricas y á las artes que con ellas se relacionan, y puso empeño en salvar aquel monumento del arte romano-ibérico del siglo II ó principios del III de la Era cristiana. Tuvo que luchar con no pocas dificultades, porque el mosaico se prolongaba á una calle del pueblo, le fué preciso comprar la casa para que le permitieran sacarlo, y vigilar cuidado-

samente los trabajos, á fin de evitar el chasco que le ocurrió á un amigo suyo con otro mosaico parecido descubierto en las cercanías de Antequera, que habiéndolo comprado á subido precio, envió por él, y los operarios fueron sacando una á una las piedrecillas, y todas, bien revueltas, se las remitieron facturadas en un gran saco.

La restauración, hecha por un artífice romano, ha respetado, como era preciso, todas las faltas y deterioros del monumento. Aparece dividido en quince cuadros, que representan diferentes trabajos de Hércules; en el centro la figura del semidios, apoyado en su clava y cubierto con la piel del león Nemeo, y rodeándole, unidos por una greca de colores, un ciervo elegantemente dibujado, que es sin

duda el de los piés de bronce y cuernos de oro del monte Menalo; la hidra de Lerna, el león de Nemea, el río de la Elida, el árbol y el dragón de las Hespérides, el Cancerbero y fragmentos del caballo de la amazona Hipólita y de una bacanal, en la que figura Hércules imberbe y ligeramente ataviado. Cuatro compartimientos hay en los que las figuras han sido destruidas al labrar los cimientos de la casa donde se encontró el mosaico, pero calculando los trabajos que quedan sin representar y la amplitud artística de la época, casi nos pareció discreta la intervención destructora del tiempo.

Sobre tan precioso pavimento se levanta el templo, tomando de él el nombre de *Mosaico* con que todo Málaga le conoce, y allí han tenido los due-

ños de la hacienda la feliz idea de reunir un museo de las antigüedades encontradas en las cercanías y las que su afición les ha inclinado á adquirir. Allí se encuentran las famosas tablas de bronce de *Malaca* y *Salpensa*, descubrimiento el más importante que se ha hecho sobre legislación desde que se encontraron las Pandectas en Amalfi, y que Loring tuvo también la suerte y la diligencia de salvar cuando iban á ser fundidas por un velonero de Málaga; los primeros bronce de Osuna, que han confirmado los levantados pensamientos de la política de César al dar vida y libertad á los municipios, creando con eso sólo un elemento de fuerza que, á despecho de tantos errores, prolongó en las provincias de una manera prodigiosa la vida del Imperio; en una palabra, y para no llevar este artículo más allá de sus justos límites, un conjunto de inscripciones, de estatuas, de armas, marcas de fábrica y herramientas romanas, bastante á ocupar largo tiempo á un sabio y á interesar buen rato al más indiferente.

Detras del templo hay una pequeña fuente hecha sobre el modelo del baño ó pila de las purificaciones, y en las sendas sinuosas del bosque sagrado, piedras miliarias, un sepulcro con bajo-relieves interesantes, varias estatuas romanas y un pedestal, cuya inscripción latina, perfectamente conservada, da noticia de una tal Junia Rústica, sacerdotisa de Cártama, que reconstruyó los pórticos públicos, dió terreno para unos baños, desempeñó los propios, hizo construir una imagen de Marte y otra de Cupido para adornar la plaza, dió convites y espectáculos públicos y levantó una estatua á su hijo, otra á su marido y otra á sí misma; lo cual sorprende y revela la grande ingratitud de aquellos tiempos, porque en éstos, con que hubiera hecho la mitad, no hubiese necesitado levantarse estatua ella misma, que se la hubiera votado la Junta de Asociados por unanimidad.

El templo y el bosque que le rodea, en el que tan discretamente se han unido las artes y la naturaleza, el interés científico con los agrados de la campiña, constituyen el sello especial de esta hacienda y uno de los pensamientos que, por su acertado desarrollo, más honran y más deben lisonjear á sus dueños.

Varios caminos sombreados por grevilias, ficus, chirimoyos y palmeras, que atraviesan pintorescos bosquecillos de granados, plátanos, aromos, limoneros y naranjos, y macizos de rosales, diamelas y jazmines conducen por insensibles pendientes, unos á la *Casa de vacas*, construida en el género de los *chalets* de la Suiza alemana, otros, á cenadores sombríos, donde se descansa de los paseos ó de los trabajos activos de la jardinería, y otros, á puntos de vista como los que llevan los nombres de *La Hiedra* y *La Sombra de la señora*, en los que, hábilmente dispuestos, los grupos de follaje ofrecen como en medallones ó ajimeces los cuadros más suaves y pintorescos de Málaga, del mar, ó de las orillas y alrededores del Guadalmedina.

Un poco más elevada, dominando ya toda la extensión de los jardines, se alza una elegantísima galería de hierro, formando un extenso salón techado y adornado en sus arcos y columnas por variadas plantas trepadoras, que unas veces la cubren de flores, otras, de los matices no menos vivos de sus hojas enrojecidas por los soles de otoño. Desde allí se disfruta una vista verdaderamente espléndida: el primer término lo forman las copas de los árboles y vegetaciones del jardín, á las que la variedad de las hojas de la palmera, del plátano, de la auracaria, del palo santo, de la pimienta, del café, y de cuantas plantas y flores producen los climas tropicales, dan una elegancia de formas de que no se tiene idea en los jardines del Norte; más lejos se extienden las orillas del Guadalmedina, con sus adelfas, sus chumberas y sus pitas, y en el horizonte se dibuja la ciudad, bañados sus pies en aquel mar de oro y de azul, y reclinada en su colina de Gibralfaro, como para gozar de aquellas brisas tan suaves que se sienten en el rostro como una caricia, lo mismo en el día, cuando el sol se tamiza en el follaje de las enredaderas, que en la noche, cuando la luna ilumina el mar y convierte el horizonte en una cinta de plata.

Al lado de esta galería se encuentra la casa, oculta entre el follaje de unos magníficos plátanos, decorada con tan exquisito gusto como elegante sencillez: en ella, cuantas comodidades y recursos

hacen gratas las horas que no se consagran al campo y sus atenciones, y entre otros, una importante biblioteca que *Los Marqueses* de Loring han sabido formar, notable en Arqueología, en historias de América, en libros y átlas de floricultura y jardinería, y sobre todo por una colección muy completa de obras y periódicos publicados en Málaga desde la introducción de la Imprenta hasta nuestros días, que puede constituir una historia acabada del desenvolvimiento de la cultura moderna en aquella ciudad. Detras de estas construcciones se prolonga la hacienda en terrenos consagrados ya exclusivamente á la producción agrícola, como viñas y limonares, divididos por cuadros de almendros, chirimoyos y otros árboles frutales de las infinitas variedades que consiente el clima, hasta tocar en las pendientes más ásperas de otras colinas donde se ensaya con perseverancia la repoblación tan necesaria de aquellos montes, por plantaciones de pinos de diferentes especies.

Todas estas maravillas, que nada tienen de fábula, merecen, sin embargo, su moraleja, que responde bien á la misión noble que este periódico se ha impuesto. No son hijas ni de cuantiosos capitales, ni de largos siglos de aristocráticas sucesiones. Diez ó doce años han bastado para transformar unas colinas áridas, sembradas de chumberas y de cipreses, en el más pintoresco y agradable de los retiros campestres, sin más que aplicar en ellos con gusto, con ingenio y con perseverancia, poco más de lo que hubieran invertido sus dueños en igual tiempo en pagar las notas de la Maison Gardère ó del Hotel del Louvre en las obligadas peregrinaciones anuales de París y Biarritz.

FISIOLOGÍA DE CORRAL.

GALLINÁCEOS.

VIII.

POSTURA.

El producto ó rudimiento de la gallina puede dividirse en tres partes: la primera de que, por razones especiales, nos hemos ocupado en primer lugar es el producto de la carne de todos los individuos pertenecientes á esta especie de gallináceos, jóvenes ó adultos, cebados ó sin cebar; las otras dos son la postura y la incubación. Estos productos, tan necesarios para la nutrición del hombre, tan indispensables muchas veces, pueden aumentarse en gran proporción, en países donde carecen, hoy aún, de todo el impulso que merecen y necesitan.

Las gallinas empiezan á poner hácia la edad de seis meses, si son precoces, esto es, si han nacido en Febrero, Marzo ó Abril; si han nacido más tarde, no empiezan á dar huevos hasta la primavera del año siguiente; pero por lo general, ponen antes que las gallinas viejas, son los huevos más pequeños, y el primero suele salir manchado de sangre. Las gallinas de primavera, cuya postura empieza en otoño, ponen más el segundo año que el primero, y los siguientes huevos mayores; el tercer año es bueno aún, pero desde el cuarto empieza á disminuir gradualmente la producción.

Según prolijas y numerosas observaciones, una gallina buena ponedora no da más de 600 huevos durante su vida, de esta manera: 80 el primer año, 120 el segundo, 120 el tercero, 80 el cuarto, y cada vez menos los siguientes. De esto resulta que á los cinco años debe matarse la gallina; cruel conclusión, pero resultado necesario á que se viene á parar cuando se estudian las condiciones económicas de la cría y explotación de animales domésticos productivos. Por de contado, que para obtener de una gallina la cantidad de huevos indicada es preciso que no empolle, ni crie, pues en este caso la postura se disminuye en una tercera parte, por lo menos, y si empolla ó se aclueca dos veces, la postura queda reducida á una tercera parte.

La postura no es regular; así se observa, sin que haya podido explicarse la causa de esta variación. Algunas gallinas sólo ponen un huevo cada tres días, otras lo ponen cada dos, y otras, en fin, ponen uno y hasta dos diariamente. Cuando las gallinas se preparan á poner se las enrojece mucho la cresta, se les animan los ojos y comen con más voracidad.

En un gallinero bien acondicionado y situado, donde se da á las gallinas granos estimulantes, como cañamones, maíz, desechos del trigo, insectos, lombrices, etc., la postura empieza á fines de Enero, y aún se puede adelantar más si las gallinas ponedoras se alojan en un establo donde haya mucho ganado. De este modo se obtienen huevos en una época en que aún no los dan las aves alojadas en los gallineros ordinarios, en los cuales, sin embargo, se puede conseguir el mismo resultado, elevando su temperatura por medio de sistemas de calefacción parecidos á los que se emplean en horticultura para los cultivos forzados.

La época normal de la postura de las gallinas, aparte de los casos excepcionales de algunos climas, es de Febrero á Marzo; Abril, Mayo, Junio, Julio y aún Agosto, en ciertas comarcas, son los meses de mayor fecundidad; luego va disminuyendo la postura, que sólo dan las gallinas tardías

y las que no han empollado en primavera. En otros puntos la postura disminuye desde principios de Julio, pero en Agosto y Setiembre vuelve á aumentar, habiendo siempre en todas partes una segunda postura que dan las gallinas que han criado y otra tercera, producto de aquellas á que se ha impedido acluecarse.

En Octubre y Noviembre, cuando suele empezar la muda, casi no hay huevos, de postura normal al menos. Pero lo mismo en estos meses que en Diciembre y parte de Enero, los pueden dar las pollitas precoces alojadas en establos y alimentadas con estimulantes, entre los que se cuentan las patatas cocidas y deshechas, dadas calientes. Es el mejor medio de tener huevos frescos en esta estación en que se ponen muy caros. Es preciso también tener á las gallinas en lugar expuesto al sol, y sobre todo, procurar que permanezcan de noche y el mayor tiempo posible por el día, sobre estiércol.

Hay medios de prolongar la postura, como los hay para adelantarla. Si no se quitase los huevos á las gallinas, la mayor parte de ellas los empollarían en cuanto hayan terminado la postura; pero como se les quitan, continúan poniendo más allá de la época en que esta función debería detenerse naturalmente, y las gallinas bien alimentadas y en libertad, pueden, con arreglo á su fecundidad y á su edad, poner de veinte á cuarenta huevos en su primera postura. Si están demasiado gordas, ésta disminuye y muchas veces hasta ponen huevos sin cáscara, que es imposible trasladar ni hacer empollar. Si están demasiado flacas, también disminuye la producción, de modo que deben mantenerse en unas carnes regulares, sin exceso de enjundia.

Para conseguir la prolongación de la postura es preciso, pues, impedir la incubación, esto es, evitar que la gallina se aclueque. Para conseguirlo se la pone bajo una caponera, se la priva de alimento durante dos días y sólo se la da agua y algunas hierbas, haciéndola bañarse algunas veces en agua fresca; con esto, refrescándose interior y exteriormente, olvida la necesidad de empollar y recobra su actividad y movimiento. Algunos días después la gallina, vuelta á la libertad, tiene colorada otra vez la cresta, que había palidecido al terminar la primera postura, y vuelve á poner. Pero algunas veces en lugar de darla completa pone cinco ó seis huevos y quiere empollar otra vez; de todos modos, la segunda postura es de menos huevos que la primera.

Como es bien sabido, la época de la muda es una crisis muy grave para las aves todas; para las gallinas es una verdadera enfermedad, de cuyas resultas mueren no pocas cuando su cría y sostenimiento está entregada al acaso. Cuando llega esta época la gallina se pone triste y se esconde, como si se avergonzase de su fea desnudez; las hay que no salen del gallinero en todo el tiempo de la muda más que para comer, y una prueba de la intensidad con que afecta esta crisis á las aves es que muchos polluelos perecen al salirles las primeras plumas ó cuando se acerca la época de la muda. La absorción de los jugos nutritivos para el desarrollo de las plumas nuevas y de las sustancias que en circunstancias normales sirven para la formación de los huevos, es la causa de que la postura se suspenda en esta época y no á causa del frío, como muchos creen, pues en Enero y Febrero, meses más crudos que Octubre y Noviembre, es cuando empieza y crece la postura, mientras que en éstos cesa. No por esto se niega que la mayor ó menor benignidad de la temperatura deje de influir en la producción de los huevos.

Para retrasar la época ordinaria de la postura con objeto de proporcionarse huevos durante todo el año, se suele emplear un medio que importa proscribir, porque sobre ser de resultados positivos muy dudosos, acaso ilusorios, tiene casi siempre consecuencias fatales. Consiste este recurso en arrancarle las plumas y el plumon un poco antes de la postura de Agosto; de este modo se impone á la gallina una esterilidad momentánea, que cesa con la aparición de las nuevas plumas. Pero con esto se expone al animal á una muerte inminente, y cuando no, á una esterilidad indefinida cuando la operación se repite dos ó tres veces. Además es un suplicio para la pobre ave que los criadores civilizados deben desear por cruel y por innecesario, con tanto mayor motivo cuanto que por otros medios más racionales se puede obtener una prolongación de las posturas. Hay alimentos no estimulantes, que unidos á la permanencia de las gallinas en sitios frescos y sombríos, pueden dar ese resultado, prescindiendo que también se puede obtener con la combinación de las diversas castas de gallinas de diferente aptitud para la postura, así como la de las edades y las épocas en que se impida la incubación. En un gallinero bien montado se pueden conseguir huevos frescos durante casi todo el año, pues se conoce perfectamente que todas las gallinas no ponen al mismo tiempo, que hay á veces tres semanas y hasta un mes de diferencia entre las posturas de unas y otras, y así se llenan los vacíos que dejan.

Los huevos deben recogerse de los nidos todos los días á una misma hora y en cuanto se hayan puesto por la gallina; al principio á las doce del día, luego á las cinco de la tarde, y siempre un rato antes de que se recojan las aves. Si hacen falta huevos más frescos, es preciso expiar un momento en que esté casi desierto el gallinero, entrar con precaución y recoger los huevos que haya en los nidos desocupados de gallinas. Si no se recogen los huevos con la regularidad indicada, sucede con frecuencia que algunas aves dispuestas á acluecarse hacen sufrir á sus huevos un principio de incubación que desarrolla el embrión, y de este modo, interrumpida la incubación, no sirven los huevos para ser ni empollados ni comidos. Además, aunque no haya gallinas acluecadas, como todas escogen con preferencia los nidos donde hay ya huevos para poner, ocasionan el mismo trastorno en éstos, si no los rompen.

Las gallinas ponedoras, y en general todas, al ir á poner buscan la oscuridad y el silencio; así es que cuando se las incomoda á menudo en su ponedero habitual, lo abandonan y van á buscar otro sitio retirado y oscuro, acabando por acostumbrarse á poner cada vez en un sitio. Para corregirla es preciso expiarla y seguirla de lejos para descubrir su escondite, pero sin llegar á él, porque le abandona-

rá en cuanto se aperciba de ello é irá á poner en otro sitio más oculto. Cuando ya ha puesto cierto número de huevos, se quitan algunos, y cuando ha acabado la postura se quitan todos. Entonces, desesperada la gallina en el momento mismo en que iba á aclucarse, vuelve generalmente al gallinero. Si se ve que se queda en algún nidal durante la noche, lo cual es común cuando están á punto de aclucarse, es preciso cogerla y ponerla en la pértiga.

Otro medio de evitar la pérdida de huevos por este vicio vagabundo, es registrar á las gallinas de las que se sabe ya que le tienen, ántes de abrirles el gallinero por la mañana para darles suelta. Si tienen huevo no se las deja salir hasta que hayan puesto dentro, y repitiendo esta operación algunos días, se las corrige.

Para la incubación se escogerán los huevos de mayor tamaño, de los cuales salen también los pollos más grandes. Estos huevos deben recogerse en un cajón medio lleno de salvado, que se coloca en un cesto de fondo plano, con lo que se evitan en lo posible los choques. Los criadores esmerados escriben con lápiz sobre cada huevo el nombre de la especie á que pertenecen y la fecha de la postura, para hacerlos empollar cuando sea tiempo y evitar toda confusión. Las cajas se guardarán en un sitio sano y seco, resguardado así del frío como del calor excesivos.

Respecto á la duración en buen estado, á la conservación de los huevos para comestible, no se pueden precisar datos. Lo esencial es que no hayan sufrido el principio de incubación que altera el germen. Cogidos recién puestos y conservados en temperatura conveniente, duran mucho tiempo.

Es este producto del gallinero acaso el más importante, por ser el que menos quebras tiene, á pesar de su quebradiza calidad, el que menos cuesta y el de más fácil comercio. De él podrían obtenerse en España grandes rendimientos, mucho mayores de los que hoy se obtienen, pues la exportación de huevos para Inglaterra sobre todo es fabulosa y crece cada año, siendo por ahora los Estados Unidos el país que está llamado á proveerla de este como de otros artículos de subsistencia.

El clima y las condiciones que á su tiempo hemos especificado, favorece en casi toda la Península la cría de las aves de corral, con gran ventaja sobre otros países donde tan adelantada se encuentra esta industria, pero la producción no está en relación con esas ventajosas condiciones naturales.

Nueva York consumía diariamente hace un año 1.600.000 huevos. París, un tercio menos. En la América del Norte constituye el comercio de huevos, y en general todo lo relativo á la cría de gallinas, una de las más importantes industrias agrícolas y domésticas. Es este uno de los países que más contribuye á aprovisionar á Inglaterra, gran mercado capaz de consumir todos los huevos que se le manden.

Recíbelos de Portugal, de España, de Bélgica, algo, aunque poco, de Francia, y más de algunas comarcas de la Alemania del Norte: el año 1870 desembarcaron sólo en Southampton y Londres 230.000 cajones de huevos. Durante el año último el valor de los huevos importados á Inglaterra ha ascendido á 13.351.155 duros, y á una enorme importación que representa esta suma no ha bastado á satisfacer las necesidades del mercado, y el subido precio que hoy tienen en él los huevos demuestra que aún se pueden consumir muchos más. El Canadá ha empezado á establecer con Inglaterra un comercio de este género que promete tomar grandes proporciones. Hace pocos días un solo vapor, procedente de aquel país, llevó á Liverpool 280 toneles de huevos, y se espera que menudeen estas remesas. Sucede en el Canadá que las gallinas ponen más huevos de los que la población puede consumir. Un periódico inglés que consigna con fruición estos datos, y el de que los canadienses comen los huevos á menos de 2 reales docena, añade que si el referido comercio crece lo suficiente para que en Inglaterra lleguen á poder sustituir los huevos á la carne habría entonces menos dispepsias y menos gota.

De la provincia de León se exportaban no hace mucho, en toda la cantidad que se podía recoger, tan solamente las yemas de los huevos, cuya albúmina y cáscara se desechaba.

Son los huevos excelente alimento y de los más completos, pues contiene la albúmina de la clara elementos plásticos, y en la yema la parte respiratoria. Su precio, relativamente elevado en los grandes centros de población y hasta en un extenso radio á su alrededor, lo hacen poco menos que inaccesible para las clases proletarias, que encontrarían en él uno de los mejores y más sanos elementos de nutrición.

Para evitar la alteración de los huevos, proponen algunos químicos muchos medios, entre los que se considera uno de los mejores el ponerlos en cal ó en una lechada de cal y guardarlos en lugar oscuro. Según los análisis de Lawes y Gilbert, el huevo de gallina contiene 17,52 por 100 de carbono, 2 por 100 de ázoe, y 1,40 de materia mineral.

F. B. N.

LA FARSA

EN LA COMPRA-VENTA DE CABALLOS.

TIPOS GENERALES.

El gitano ó chalan.

(Continuación.)

ARTÍCULO II.

En el artículo anterior hemos visto que la doma del caballo entablado la terminó el gitano en cuatro lecciones, en las cuales pasaron revista, de una manera tosca y desfigurada, todos los sistemas de equitación conocidos, envueltos

en el especial que posee el tipo de que nos venimos ocupando.

El caballo se ha determinado, flexionado y colocado, si no en equilibrio estable, en equilibrio posible y en condiciones de una buena venta.

Al lector le parecerá muy mal este animal si lo ha visto domar; pero así y todo, al poco tiempo, en la feria de Sevilla, le habría de gustar, y aún dudaría si estaba mal reunido, flexionado y embriado.

Cuando tiene además el caballo entablado el defecto de hacer la empuñada, como para el gitano no hay resabios, porque tiene olvidado, de puro sabido, la manera de ocularlo, pone por obra una lección eficaz bien entendida y de resultados admirables.

El comprende demasiado que las empuñadas son peligrosas y que tienen su origen en los entables, y que no pocas veces dimanan de que los jinetes se agarran y apoyan en las riendas para no caerse.

Para estos casos, siempre en el gremio se nombra una Junta, que decide monte el caballo el jinete más ligero, más estable y más atrevido; puesto á caballo el que reúne estas cualidades, y bien preparado, provoca al animal; éste se eleva, el jinete abandona las riendas y aquél desciende; en la manera de ponerse en defensa, la Junta señala los grados en que existe el resabio. El caballo, al hacer la empuñada, se encuentra sin apoyo en los asientos, y le extraña naturalmente; se le provoca unas cuantas veces más y se repite por parte del animal la misma resistencia activa, pero en menos grados, puesto que no encuentra riendas donde apoyarse, y pasan desde luego á propinarle el medicamento que le ha de curar. El jinete entóces provoca al caballo sin violencia; el animal cree que le ha de suceder lo que en las otras empuñadas, y por lo tanto, no se eleva con mala intención, y al punto, con la rapidez que para estos casos se requiere, las piernas y las espuelas, el cuerpo y la vara, acometen al animal enérgicamente; á su vez otro gitano, pié á tierra, que se halla detrás del caballo, le castiga fuertemente con su vara; el bruto se encuentra sorprendido y busca el único recurso que le queda, saliendo adelante, pues de espaldas no podía tirarse porque no se elevó con empuje suficiente para ello. Esta salida le vale al animal cinco ó seis halagos y un poquito de pan. Con esta prueba el resabio ha concluido.

En la lección precedente puede suceder que el caballo repita las empuñadas con intención deliberada; entónces lo repasan en las carreras de *baquetas*, poniéndole la cuerda de picadero, hasta que sale al frente como un relámpago, *base del sistema del chalan*, y no pasan á otra lección hasta que, como ellos dicen, no esté muy roto al frente. Cuando lo creen oportuno le sujetan á las primeras pruebas, de que ya nos hemos ocupado anteriormente, y con ellas es muy probable que desaparezcan los resabios que deseen ocultar.

Supongamos que nada de esto sucede, que el caballo es bravo y no se entregue; no se apura un gitano por cosa tan baladí. En este estado el animal deja de ser caballo, y su resabio debe considerarse como calentura intermitente, que siempre desaparece para no volver, cometiendo alguna atrocidad.

El gitano, como todo el mundo, comprende que el resabio se desterraría con el comercio; pero ¿y la comida? ¿Y la necesidad de que el comercio no se paralice? Es preciso resolverse á todo, y se resuelve. Llevan el animal á terreno blando, donde no puedan hacerse daño jinete y caballo; ponen gamarra á éste y lo provocan; se eleva, y bien sea con un palo, botella llena de agua ú otro medicamento por el estilo, le pegan fuertemente en la nuca, el animal cae atontado; pasado el letargo, el que no es muy bravo se entrega, y el resabio ha concluido. Si, lo que no es probable, se obstinase aún en la defensa, le aplican otro especial, que pudiera muy bien reemplazar al cepo y la mordaza; consiste éste en pasar una cuerda por la gamarra, atando un extremo al órgano indispensable para la generación, y si éste faltare, la pasan al corvejón ó cuartilla; y de esta prueba, que debe ser la última, suelen sacar partido, aún siendo el bruto de los más bravos.

Esta es una de las muchísimas domas por donde pasa este desgraciado animal.

Aunque nos horrorizamos en general del sistema, encontramos en él algo bueno. Y si bien no podemos menos de manifestar que en determinados casos la doma del gitano es cruel y se aparta de los buenos principios del arte hípico, debemos confesar, no obstante, que el gitano no es tonto, y su escuela tiene lecciones de enlace, combinación, espuelas, piernas y vara, sin riendas y equilibrios de infinitos órdenes; y muchos de los que se tienen por más sabios que un tratante ó gitano, pueden tener presente aquello de romper el caballo adelante, empezando por llevarle de mano primero, después montado y sin riendas, y últimamente con ellas. Es una escuela cortísima, pero formada de un conjunto de sistemas, bien é infernalmente combinados.

Si no temiéramos ser molestos en demasía, indicaríamos otra porción de lecciones hábiles, pero no seríamos breves, que es el objeto que nos hemos propuesto al escribir estos artículos.

(Se continuará.)

J. SENEN.

THE EXPLOSIVE SPORT.

La playa de Torregorda, en que el Cuerpo de Artillería tiene, á una legua y media de Cádiz, su polígono para experiencias y tiro de cañón, fué hace días lugar de cita para lo más selecto de la sociedad gaditana, reforzada con una buena parte de lo más bello y escogido de la isla de San Fernando. Los oficiales de artillería deseaban hace tiempo satisfacer la curiosidad de sus amigos, y trataron, en cuanto les fué posible, de amenizarles la expedición á un lugar que, si bien como *marina* es un bello paisaje, como campo nada de particular ofrece, y que por esta razón era del todo

desconocido para cuantos allí acudieron, los que á lo más, al cruzar alguna vez la carretera ó el ferro-carril, que son su linde, lo mirarian sin verlo.

Desconfiaban de hacer soportable la permanencia allí á los amigos que se decidiesen á emprender tan aventurada expedición, y temieron por la suerte de éstos cuando el continuo rodar de carruajes anunció una entrada de cerca de trescientos; pero la sociedad gaditana y su vecina de San Fernando, en continua comunicación con ésta, que tuvo la intrepidez de abordar aquel despoblado, aguerriada en regatas y carreras, llevaba consigo esa confianza del que conoce el género y sabe dónde el *sport* ha de encontrar ramificaciones, y convirtió por unas horas aquel paraje en animado centro. Habíase elegido el día destinado al tiro por sumersión, cuya reducida carga le hace soportable al delicado timpano femenino: no sabemos de quién, pero muy pronto partió la idea de que algunas jóvenes diesen fuego á las piezas; y acogida por éstas con graciosa aceptación, y con gran entusiasmo por sus muchos admiradores, sin alarde ni miedo, delicadas manos cifieron la severa correa del tirafreitor, sin que por irresolución fallase ningún disparo. ¡Artistas! ¡Qué magnífica ocasión! A elegir interesantes modelos para cuadros de heroínas. ¡Guerreros! Soberbio instante para buscar gloriosa muerte arrojándose á la boca del cañón.

Las piezas Krupp, de calibre de 8 centímetros, de la artillería montada, cuyo carácter exterior, perfectamente reproducido en multitud de grabados de las publicaciones ilustradas, es de todos conocido, ofrecen, estéticamente consideradas, un notable contraste con los decanos del arte arrojadizo, y sus largos tubos de pulido acero, sin accidentes ni adorno de ninguna especie, son á los cañones de bronce ya lisos ó reformados, procedentes de las antiguas fundiciones, con su graciosa lámpara, elegante tulipa, labradas asas, junquillos, bocales, cifras y escudos cincelados, lo que uno de nuestros galantuomos de frac es á un gentil caballero de nuestros siglos galantes en traje cortesano; pero nuestras bellas, mujeres de su siglo ante todo, les concedieron particular deferencia, quizá por su aparente modestia confiadas.

Estos accidentes rompieron del todo el cristal de hielo, delgado, pero que en sociedad aísla la palabra, y con ella la animación, cuando al ir en busca de solaz sólo se ve con hastio desenvolverse lánguida la escena. Las mujeres, cuyo fino, pero bien templado organismo no podemos ni queremos negar, son seres esencialmente inquisidores, y los medrosos efectos de guerra y baterías de campaña en construcción que allí se presentaban, incomprensibles á sus ojos, y que, doctoralmente explicadas, para ellas, que odian lo doctoral, serían de una aridez soporífica, tomadas al vuelo y explicadas festivamente por sus caballeros, sostenían las *vis* del asunto. Tan pequeñas y disculpables infracciones de los reglamentos en nada menoscabaron la seriedad del acto ni la instrucción, pues jamás cañón alguno fué con más interés y celo asestado al blanco, correspondiendo en acierto la fortuna.

Eran las tres y media cuando terminó el fuego, hora que todos conceptuaron muy acertada para tomar el *lunch* que el Cuerpo de Artillería tenía preparado. Por lo que se lleva dicho puede verse que la fiesta se formó por su propia gracia, sin buscar ni afectar pretensiones de ningún género, y con este carácter estaba también el *lunch*, presentado en una de las casetas, sencilla como cumple á un establecimiento militar, en que con preferencia se atiende á no lastimar los intereses del Estado, sobre que tantas cargas pesan. Sus propios elementos, en cierto orden colocados, eran su único adorno, severo y sin alarde, pero que no dejaba de imprimir carácter, particularmente á la mesa, en que el tierno *fois gras* contrastaba con el adorno rudo de las granadas ojivales de variados calibres, convertidas en extraños tibores.

Aunque no se calculaba tanto favorecedor, creemos que nadie encontraría la restauración escasa, pues hasta los misántropos, que nunca faltan, ya sean de nacimiento, de afición ó de circunstancias, y que no encargándose de servir á las señoras tienen que entrar precisamente los últimos, y por lo tanto, salir doblemente castigados de la fortuna, hasta éstos encontraron también algo comestible y *solera fina* en la cantidad de que no debemos pasar nunca, seamos ó no misántropos, cuando estamos llamados á gozar la presencia de las mujeres, que por sí misma ofrece delicado y escogido género de animación.

No fué una fiesta completamente militar; por más que de todas armas hubiese amigos de los protagonistas, estaban perfectamente equilibrados con el elemento civil, en que figuraba lo más bullidor de la juventud militante de Cádiz. Resumiendo, con respecto al personal: si lo desconocido forma el encanto del género humano, en provincias sucede lo contrario en sociedad, y nunca está un centro de reunión más animado que cuando da lugar á decir: «Toda era gente conocida.»

El Sr. Arespacochaga, coronel de artillería, como más caracterizado del arma, después de brindar por S. M. el Rey D. Alfonso XII con breve y fácil dicción, pasó á hacerlo por los que allí habían tenido la amabilidad de concurrir, y particularmente por la bella mitad.

Animación, música y alegre juventud traen como de la mano el baile; y elegido como lugar á propósito un pequeño oasis en que el otoño hiciera con gran trabajo brotar pequeña cantidad de menuda hierba, la precisa para dar consistencia á aquel movedizo suelo, se procedió inmediatamente á ello con gran contentamiento de todos, que, formando ancho corro alrededor en improvisados asientos, y manifestando esa alegría fácil y sostenida de la gente de buena sociedad, lo entretuvieron largo rato hasta que un acto del servicio militar da ocasión de descanso, que aprovecharon los concurrentes para hacer una peregrinación al pequeño fuerte de Torregorda, montando la empuñada cuesta del glaciés. La tarde comenzaba á declinar, y desde la altura, la dilatada extensión del mar y sus continuas rompientes, en aquella bronca é interminable playa, entretuvieron por un rato á aquellas imaginaciones, entreabiertas para recibir todo género de bellas impresiones.

Terminado este incidente, el baile prosiguió, concluyendo al fin por un rigodon monstruo, allí en donde se gozaban todos los privilegios de un campo abierto, sin los inconvenientes de un público importuno.

La reunión se prolongó hasta las ocho; en este bendito clima de Andalucía se pueden tener tales veladas allí donde hace cinco días una lluvia torrencial inundaba abundantemente el campo. A falta de espléndida iluminación, se improvisó una con hachas de contraviento, á cuya oscilante y fantástica llama se continuó disfrutando los encantos de una música cuyas notas iban á mezclarse con los bravíos acentos de las olas que azotan aquellas playas, otros días tan solitarias.

Al desfilir la elegante caravana, creemos que, á excepción de aquellos que están condenados por la Providencia á llevar consigo el dolor, ó aquellos cuya misantropía les condena á forjárselo, todos los demás no podrán menos de haber llevado consigo grato recuerdo de una fiesta cuyo mayor atractivo consiste en que se tiene cuando se puede y no cuando se quiere.

LUIS OVALLE.



LA CAZA EN RUSIA.

La caza del anta, especie de ciervo, es una de las más elegantes distracciones de Rusia.

Las leyes sobre la caza de este animal en el Norte de Europa, varían mucho. En Suecia y Noruega es libre, pero está limitado el número de reses que pueden matarse en cada distrito; en Finlandia se castiga á veces con multa y aun con prisión.

Los rebaños de estos animales no los hay en todas partes, y no siendo fácil acercarse á uno cuando está solo, los aficionados á cazarlos tienen que ir á los sitios donde hay manadas. Hay dos ó tres puntos recomendables; el más fácil es cerca de la Torre de Vialka. Está situada á la izquierda del río Kaura, y se llega allí en una barquilla; desde este sitio hasta las Herrerías de Slobodkoi hay 50 verstas, cuyas cercanías son magníficos bosques llenos de jóvenes antas.

La mejor estación para cazarlos es el invierno, cuando, obligados por el hambre, bajan del fondo de los bosques á las cañadas vecinas, á los pueblos, donde los labradores tienen el heno amontonado para alimento de su ganado.

En Febrero me dijo un campesino que en el bosque de Stemar había una gran manada. Este bosque, aunque aclarado en algunos sitios por el hacha, tiene mucho terreno aún virgen, y exceptuando dos ó tres pueblecitos á sus orillas, no se encuentra en mucha distancia habitante alguno.

Nos dirigimos á él, y después de andar más de 50 verstas en nuestros trineos, llegamos á uno de los pueblos y arreglamos el programa de la caza. Es preciso más cuidado en la de estos animales que en la del oso, pues si siente al cazador huye, y hay que dar grandes rodeos si no encuentra en su fuga algo que lo detenga y haga volver atrás.

Los guías nos dijeron que eran catorce y estaban comiendo á unas 30 verstas. Nos pusimos en camino, guiados sólo por las estrellas y el viento; pero los conductores son tan prácticos, que llegamos perfectamente sin explorador; nos dijeron que al ocultarse la luna veríamos á los ciervos, y nos enseñaron el rastro hecho por los animales anteriormente. Habían derribado una cerca y empezado á comer en un montón de heno, y nos aseguraron que volverían por el mismo camino, por mañana y noche, hasta que concluyesen de comerlo todo.

Habíamos tenido cuidado de no destruir la pista; nos retiramos á unas cien varas, esperando su llegada. Pronto aparecieron á nuestra vista catorce hermosos animales, y como era la primera vez que los veía y deseaba observarlos antes de cazarlos, me quedé un rato mirándolos. Ya iba á disparar cuando, sintiéndolos sin duda, desaparecieron en un momento, y pude juzgar de cómo corren estos animales. Confieso con pesar que la ansiedad que tenía por verlos antes de matar mi primer ciervo, fué la causa de que se escaparan. Por una de esas casualidades que á veces ocurren, uno de los más viejos cayó herido mortalmente, como para hacerme ver lo tonto que estuve en no haber hecho una buena presa cuando tuve ocasión.

La manada dió una vuelta y se fué hacia nuestros acompañantes, que se alegraban de verlos ir hacia ellos, pero no fué así, y se volvieron al mismo sitio de donde habían salido. Era inútil continuar la caza aquella tarde, por lo que preparamos nuestro campo para la noche.

Después de algunas horas volvimos á los rastros, y noté que recientemente un ciervo había pasado por allí; esto nos hizo creer tendríamos que esperar algunas horas á que los otros volvieran, pero afortunadamente no fué así. Apenas hacía un rato que llegamos, cuando rápidas pisadas sobre las hojas secas del suelo nos anunciaron se aproximaba la caza, y un momento después descubrimos ocho grandes animales: esta vez no esperé; tiré al que tenía más cerca, y cayó. Cuando lo pusimos contra un árbol con la cabeza levantada, era más alto que yo con el brazo extendido hacia arriba, y eso que no soy bajo.

En el verano es difícil cazarlos con buen resultado, pues se quedan internados en lo más espeso de los bosques, y aunque los campesinos tratan de hacerlos salir, no lo logran. Algunos, sin embargo, caen en las trampas que ponen á los osos.

Los otros dos buenos sitios en Rusia para cazarlos, son: el gobierno de Vladimir y Nishnuy, ambos bien colocados para los medios de transporte.

En Polonia, en el gobierno de Wilna, hay también grandes bosques, en los que abundan los ciervos.

Su carne es algo rancia, pero preparándola sabe algo á vaca salada. La piel sólo sirve para objetos toscos, y es difícil prepararla bien, pues el pelo se le queda agarrado.

El reno, otra clase de ciervo, es un animal muy interesante. Hacia el Sur del pueblo de Kuosamo, en Finlandia, se encuentran las grandes manadas, tan necesarias y útiles á las gentes del Norte.

Conozco un labrador en aquel distrito que tiene sobre 2.000 cabezas de su propiedad. Estos se dividen y destinan á diferentes usos, unos para cría, otros para trasportes, y á otros los matan. Nada le cuesta al dueño el mantenerlos, pues se van al campo á buscar su alimento.

En las primeras nevadas reúnen los que destinan al trabajo; á cada veinte animales destinan un hombre, que pone un pequeño trineo á cada animal; sujeta á la parte de atrás de éste el animal que le sigue, y así forma una especie de cadena; entónces el conductor ata á su cintura al que va á la cabeza, se pone sus patines y echa á andar la caravana, que suele ser de 2 á 300, divididos en lotes de á 20. Estas caravanas se dirigen á las herrerías del Sur, donde cargan hierro y lo llevan á los puertos del mar del Norte para embarcarlo en el verano.

A la vuelta traen sal y harina. Un solo reno no puede llevar mucho peso ni hacer un largo trayecto sin descansar. A cada 10 verstas el conductor pára, los desata, lo cual no es operación muy fácil, y después de unas horas de descanso y cuando han comido, emprenden otra vez la marcha, y así lo repiten cada 10 verstas de sus largas jornadas.

El reno, sin embargo, es barato; el precio de uno cualquiera es una libra, y los mejores, 35 chelines. Una buena piel vale 5 chelines, y sirve para preservarse del frío en el trineo.

Para buscar los renos salvajes es preciso ir mucho hacia el Norte, y como conviene hacerlo en verano, el viaje no es difícil, siendo principalmente el camino por agua. Un barco lleva de Stokolmo á Torneo; de aquí el viajero sigue parte por tierra, parte por agua. En los bosques del Este, hacia las fronteras, existen aún muchos renos salvajes.

A las gentes del campo no les gusta que se cacen estos animales; pero gratificándolos, ponen al cazador sobre la pista.

El reno salvaje se parece más al anta que domesticado; su cuerpo es más alto y no tan largo, pero los cuernos son más fornidos.

Sucede á menudo que un reno salvaje se encuentra entre algunos domesticados; entónces es la oportunidad de ver una buena caza. Un campesino, acompañado por otros dos que deben ser buenos tiradores, entran en el bosque con dos perros, que están acostumbrados á vivir entre los domesticados, y después de buscar el rastro del reno, suelta los perros, que siguen al animal, el que corre casi una milla, pero como lo han atacado entre los domesticados no se aleja mucho; vuelve hacia los perros; éstos ladran y lo detienen; los cazadores se dirigen al sitio, y con su rifle largo, pesado y de pequeño calibre, lo matan.

Olvidaba decir que en ninguna parte hay tal cantidad de mosquitos como allí.

X.

CARRERAS DE CABALLOS EN CÁDIZ.

PRIMER DIA.—DOMINGO 21 DE OCTUBRE DE 1877.

Juez del campo, D. E. Macpherson. — De peso, D. F. de Abarzuza. — De salida, D. J. Picardo y Paul. — De llegada, D. J. E. Gomez. — Handicaps: D. A. de la Viesca y don César Lowental.

Premio de la Sociedad. Rvn. 2.000 para caballos y yeguas españoles, morunos y de cruce de cualquier raza, nacidos en España y que no hayan ganado premio en carreras públicas de la Península.—Matricula, 200 rs.—Distancia, 1.220 metros.

Chiripero	hisp.-ing.	de 4 años con 150 lib.	del Sr. D. W. Austin	1
Profeta	hisp.-mor.	5 " " 150 "	" P. Larios	0
Mercy	hisp.-ing.	5 " " 175 "	" F. Heredia	0
Ligero	esp.	6 " " 150 "	" F. Mata	2
Cordobés	"	6 " " 110 "	" C. Blanco	0

Ganada fácilmente. Cordobés no arrancó.

Omnium.—Premio de la Sociedad. Rvn. 3.000, y el importe de las matrículas. Para caballos y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos, exceptuando los que hayan ganado anteriormente este premio en Cádiz.—Matricula, 300 rs.—Distancia, 3.000 metros.

Petit-Verre	hisp.-ing.	de 5 años con 144 lib.	del Sr. D. J. de la Sierra	0
Barbier	"	6 " " 155 "	" R. Davies	2
Sorrow	luso-ing.	" " " 175 "	" F. Heredia	0
Babieca	hisp.-ing.	4 " " 145 "	" F. Schott	1

Tiempo, 3'52". Llegó primero Petit-Verre, pero habiéndole faltado peso, se concedió el premio á Babieca (por cuerpo y medio). Sorrow paró al pasar segunda vez por el Stand, creyendo terminada la distancia, volviendo á correr, pero sin alcanzar á los demás.

Nacional Handicap.—Premio de la Sociedad. Rvn. 3.000. Para caballos y yeguas de pura raza española.—Matricula, 240 rs.—Distancia, 1.700 metros.

Gift	e. i.	cerr.	con 142 lib.	del Sr. D. W. Austin	1
Mormion	"	"	175 "	" R. Davies	2
Brillante	"	5 años	156 "	" A. Calzado	5

Tiempo, 2'16". Llevaba la cuerda Gift, y después de haber corrido juntos, á un paso muy ligero, quedó atrás Brillante, ganando Gift por dos cuerpos.

Handicap.—Premio de la Sociedad. Rvn. 5.000. Para caballos y yeguas de todas razas, excepto ingleses, naci-

dos en el extranjero.—Matricula, 300 rs.—Distancia, 1.700 metros.

Veneno	ing.	de 5 años con 155 lib.	del Sr. D. P. Larios	2
Sorrow	luso-ing.	6 " " 150 "	" F. Heredia	3
Lucero	hisp.-ing. cerr.	" " " 180 "	" R. Davies	5
Petit-Verre	"	5 " " 142 "	" J. de la Sierra	0
Lansquenel	luso-ing.	" " " 159 "	" "	0
Riff	hisp.-ing.	4 " " 127 "	" F. G. Rull	0
Trovador	"	5 " " 112 "	" R. Davies	0
Sultan	hisp.-ár. cerr.	" " " 105 "	" W. Austin	0

Tiempo, 2'54". Lucero y Trovador hicieron el paso, hasta la recta en frente del Stand, donde reunidos todos, corrieron hasta la última curva, donde se adelantaron Veneno y Sorrow, ganando el primero fácilmente por cuerpo y medio.

Criterium.—Premio del Ministerio de Fomento. Rvn. 3.000, y de la Sociedad, 5.000. Para potros enteros y potrancos españoles y de cruce, de 3 á 4 años.—Matricula, 300 rs.—Distancia, 1.600 metros.

Babieca	hisp.-ing.	de 4 años con 145 lib.	del Sr. D. F. Schott	1
Trovador	"	5 " " 129 "	" R. Davies	2
Triquitraque	"	4 " " 145 "	" J. de la Sierra	5
Il Barbicre	"	" " " 185 "	" R. Davies	0

Tiempo, 2'. Tomó la delantera Trovador, siguiéndole Triquitraque, y Babieca, que salió muy retrasado, continuó así hasta la curva que se le vió adelantar, ganando con facilidad.

DIA 23.

Gran Handicap. Hércules.—Premio de la Sociedad (2.^a vez). Rvn. 20.000. Para caballos y yeguas de cualquier edad y raza. Para ganar este premio ha de ser vencedor en esta clase de carreras el mismo caballo, dos reuniones consecutivas. Todo ganador de una sola vez recibirá 4.000 reales vellón desde luego. Si tiene lugar la tercer carrera de esta clase por haber ganado las anteriores distintos caballos, el premio será entónces de 30.000 rs., de la cuarta, de 40.000, y así sucesivamente. Se deducirán siempre del premio las cantidades que se hayan abonado á los vencedores de una sola vez.—Matricula, 500 rs.—Distancia, 2.000 metros.

Il Barbicre	ing.	de 4 años con 170 lib.	del Sr. D. R. Davies	1
Petit-Verre	hisp.-ing.	5 " " 155 "	" J. de la Sierra	2
Sorrow	luso-ing.	6 " " 147 "	" F. Heredia	5
Riff	"	4 " " 115 "	" G. Rull	0
Eclairer	ing.	5 " " 210 "	" A. G. Franco	0
Curate	"	6 " " 190 "	" César Fallola	0

Tiempo, 2'24". Barbicre hizo toda la carrera delante, ganando por 3 cuartos de cuerpo á Petit-Verre, que entró tres cuerpos delante de Sorrow. Eclairer, que recibió un golpe de Curate, no corrió, ni este último. Riff atrasado.

Premio de S. M. el Rey.—Un objeto de arte. Para caballos de cualquier raza nacidos en la Península.—Matricula, 240 rs.—Distancia, 1.700 metros.

Veneno	ing.	de 5 años con 157 lib.	del Sr. D. P. Larios	1
Trovador	hisp.-ing.	" " " 129 "	" R. Davies	2
Babieca	"	4 " " 145 "	" F. Schott	0
Sorrow	luso-ing.	6 " " 164 "	" F. Heredia	0

Tiempo, 2'10". Babieca, que salió adelantado, conservó este sitio, entrando primero por medio cuerpo de Veneno; verificado el peso, que no estaba conforme, se declaró ganador á Veneno. Sorrow se salió de la pista.

Cosmos.—Premio. Rvn. 4.000. Para caballos y yeguas de cualquier raza.—Matricula, 240 rs.—Distancia, 3.000 metros.

Eclairer	ing.	de 5 años con 162 lib.	del Sr. D. A. G. Franco	1
Il Barbicre	hisp.-ing.	4 " " 150 "	" R. Davies	2
Petit-Verre	"	5 " " 119 "	" J. de la Sierra	5
Vitesse	ing.	4 " " 157 "	" "	0
Curate	"	6 " " 154 "	" César Fallola	0
Veneno	"	5 " " 115 "	" P. Larios	0

Tiempo, 3'38". Eclairer, que salió cinco ó seis cuerpos atrasado, se igualó pronto con Barbicre, que acompañó toda la carrera, ganando fácilmente por un cuerpo. Curate acompañó á los demás como 2.000 metros.

Handicap.—Premio de las señoras y señoritas. Un objeto de arte.—Matricula, 240 rs.—Distancia, 1.500 metros.

Sorrow	luso-ing.	de 6 años con 158 lib.	del Sr. D. F. Heredia	1
Il Barbicre	hisp.-ing.	4 " " 175 "	" R. Davies	2
Babieca	"	4 " " 150 "	" F. Schott	5

Tiempo, 1'48". Barbicre delante por frente del Stand, juntándosele Sorrow en la última curva, y ganando fácilmente por medio cuerpo.

Compensacion.—Premio de la Excm. Diputación provincial. Rvn. 2.000. Para caballos y yeguas de cualquier raza (excepto ingleses nacidos en el extranjero) que hayan corrido en estas carreras sin ganar premio.—Matricula, 240 rs.—Distancia, 1.500 metros.

Il Barbicre	hisp.-ing.	de 4 años con 145 lib.	del Sr. D. R. Davies	1
Lansquenel	luso-ing.	5 " " 145 "	" J. de la Sierra	2
Cordobés	esp.	6 " " 105 "	" C. Blanco	0
Riff	hisp.-ing.	4 " " 115 "	" F. G. Rull	0
Ligero	esp.	6 " " 105 "	" F. Mata	0
Lucero	hisp.-ing. cerr.	" " " 195 "	" R. Davies	0

Tiempo, 1'55". Cordobés y Ligero quedaron retrasados muy pronto; el primero se salió de la pista. Barbicre y Lansquenel corrieron juntos toda la carrera, ganando el primero por medio cuerpo.

CARRERAS DE CABALLOS EN JEREZ.

Con una concurrencia numerosa y escogida y bajo la influencia de una agradable temperatura, se verificaron el 18 de Octubre, en el extenso y pintoresco hipódromo de Caulina las carreras anunciadas:

Premio de la Diputación provincial y del Excmo. Ayuntamiento. Rvn. 4.000. Distancia, 1.000 metros.

Mercy	luso-ing.	de 3 años con 126 lib.	del Sr. D. T. Heredia	1
Golondrino	hisp.-ing.	5 " " 126 "	" R. Davies	2
Fine-Champagne	hisp.-ing.	3 " " 126 "	" J. de la Sierra	5

Desde el principio de la carrera, salió el último *Mercy*, montado por Adams, pero adelantó luego hasta llegar al primero; el segundo fué *Golondrino*, que perdió por un cuerpo. *Profeta*, de D. Pablo Larios, que estaba en el programa, no corrió.

Premio de S. M. el Rey. Un objeto de arte. Distancia, 1.700 metros.

<i>Sorrow</i>	hisp.-ing. de 6 años con 134 lib. de D. T. Heredia	1
<i>Aguila</i>	hisp.-ing. " 5 " 152 " José de la Sierra	2

Estaban inscritos *Il Barbiere*, *Veneno*, *Babieca*, y *Sultan*, pero sólo corrieron *Sorrow* y *Aguila*, que á poco de principiar paró, ganando fácilmente *Sorrow*.

Premio Cosmos.—Rvn. 6.000. Distancia, 3.000 metros.

<i>Il Barbiere</i>	hisp.-ing. de 4 años con 126 lib. de D. R. Davies	1
	Everet.	
<i>Veneno</i>	inglés. de 5 " 118 " Pablo Larios	2
<i>Petit-Verre</i>	hisp.-ing. " 5 " 131 " José de la Sierra	3
<i>Comical</i>	inglés " 6 " 159 " Mayor Hare	0

No corrió *Vitesse* que estaba en el programa. Esta carrera fué muy animada.

Premio Criterium.—Rvn. 3.000 y el importe de las matriculas. Distancia, 1.000 metros.

<i>Il Barbiere</i>	hisp.-ing. de 4 años con 186 lib. del Sr. D. J. de la Sierra	1
	Everet.	
<i>Babieca</i>	hisp.-ing. " 4 " 138 " F. Schott	2
<i>Triquitraque</i>	" " 150 " J. de la Sierra	3

Ganó *Il Barbiere* por un cuerpo.

Premio Peninsular.—Rvn. 6.000. Distancia, 2.500 metros.

<i>Lucero</i>	hisp.-ing. cerrado con 176 lib. de D. R. Davies	1
	Everet.	
<i>Petit-Verre</i>	hisp.-ing. de 5 años " 113 " José de la Sierra	2
<i>Babieca</i>	" " 4 " 150 " F. Schott	3
<i>Barbion</i>	" " 6 " 158 " R. Davies	0
<i>Sorrow</i>	" " 6 " 152 " T. Heredia	0

Sultan no corrió aunque estaba inscrito.

Premio Nacional.—Rvn. 3.000. Distancia, 1.700 metros.

<i>Marmion</i>	español, cerrado, 465 lib. de D. R. Davies	1
<i>Gift</i>	" " 1.0 " W. Austin	2

Ganó *Marmion* por un cuerpo.

Premio de las Señoras.—Una alhaja. Distancia, 800 metros.

<i>Aguila</i>	hisp.-ing. de 5 años con 110 lib. de D. José de la Sierra	1
<i>Triquitraque</i>	" " 4 " 115 " " "	2
<i>Lucero</i>	" cerrado " 150 " R. Davies	0
<i>Sorrow</i>	" de 6 años con 145 " T. Heredia	0

Ganó *Aguila*, recibiendo el premio su dueño el Sr. Sierra de manos de las señoras, que ocupaban la presidencia, entre los hurras del público.

Después tuvo lugar un *match* entre los dueños de los caballos *Marmion* y *Gift*, cuya apuesta era de 3.000 reales y la distancia 1.700 metros, ganándolo *Marmion*.

NOTICIAS GENERALES.

El tribunal de Laon va á juzgar uno de los delitos de caza más curiosos que pueden presentarse. La cuestión es, ¿se tiene derecho á pescar una liebre? Una desgraciada liebre, perseguida por los perros, había buscado su salvación precipitándose en un río. El piloto de un barco que pasaba echó la red y cogió al animal; pero el guarda lo vió y levantó un proceso verbal. El ministerio público piensa que no se puede coger una liebre sin licencia de armas, y el defensor sostiene que había perdido la liebre su cualidad real de *casa* por el solo hecho de haberla pescado su cliente como un simple.

Un cazador á quien felicitaban por sus hazañas, decía modestamente que debía su buena suerte á la docilidad con que seguía las prescripciones de Gaston Phebus, que quiere que el vestido del cazador sea verde en verano para confundirse con las hojas, gris en invierno para que no se pueda distinguir de los troncos de los árboles. De este modo no hay desconfianza en los animales con la vista de colores á que no están acostumbrados. Quisiera á un vestirse de blanco cuando nieva, y asegura que con éstos vestidos immaculados se harían verdaderas hecatombes de animales feroces.

El Maharajah Dhuleep Singh, príncipe indio, destronado por los ingleses y ricamente dotado por ellos, se ha establecido en Inglaterra y es uno de los mejores tiradores que se han visto. Mató hace poco en su tierra de Elvedon Sulfpolk, 250 perdices en un solo día. Hoy se halla en París, adonde va á aprender la lengua francesa. Es un joven de 25 años, de bella presencia y que lleva con donaire el vestido europeo.

Entre los perros que se han matado este año por estar hidrófobos, se encuentra el bello lebel que el Marqués de Salisbury regaló el año anterior á un amigo de París. Le habían ofrecido un poco antes de regalarlo 8.000 francos por aquel admirable perro.

La ballena que hace tiempo se veía en el *aquarium* de Westminster en Londres, y que acaba de morir, había sido asegurada por la Compañía de Seguros Marítimos de París por una suma de 12.500 francos á razón de una prima de 19 por 100.

Un *touriste* del lago Islay, en Escocia, ha pescado una de las famosas truchas sin aletas, de que se ha hablado en estos últimos tiempos en el mundo de los pescadores. Difiere de las otras truchas por su falta de aletas que parecen como cortadas y quemadas con hierro ardiendo.

Desde la completa desaparición de los aborígenes y sus perros, en ciertas colonias de la Australia los kangurudos son tan numerosos que se ha decretado su destrucción como medida de utilidad pública. Se han hecho algunas batidas en las que comarcas enteras han tomado parte, y se ha llegado á circunscribirlos y forzarlos, matando miles de ellos. Estas hecatombes han preservado el país y los pastos de una devastación inquietante.

Las carreras de otoño que han tenido lugar en Dinamarca, han sido favorecidas por un tiempo magnífico, lo que había llevado millares de personas. La primera era un handicap para potros y potrancas de dos y tres años, ganada por *Kolus*. La segunda la ganó *Duncombe*, la tercera *Lonise*. La cuarta fué el acontecimiento del día. Handicap para caballos de todos países, ganada por *Sis Gamet*.

El caballo de dos años *Maximilian*, por *Macaroni* y *Duchers*, lo ha comprado el Duque de Westminster. Este potro había sido comprado por Mr. Peck en 4.100 guineas; precio que pasa en mucho la más fuerte suma que se haya pagado jamás por un potro de un año. No se dice en qué suma se ha vendido hoy.

El club de Regatas del Puerto de Santa María celebrará, las suspendidas en Julio, en Noviembre próximo. En Sevilla se verificarán en Febrero.

En las regatas de Cádiz, *Triunfo* ganó la primera y segunda carrera. La tercera muy reñida entre *Macareno*, de Sevilla, y *Triunfo*, de Cádiz, la ganó éste. La cuarta *Gualquivir*, de Sevilla, y la quinta *Triunfo*.

Nuestro amigo D. Venancio Gonzalez ha vuelto de la Mancha, acompañado del ingeniero norte-americano señor Parsons, con objeto de probar en su labranza una máquina sembradora de Smyth, aceptada ya por otros labradores en las provincias de Albacete, Palencia, Badajoz y Zamora. El resultado del ensayo ha sido brillante, demostrando que además de la regularidad que se da á la siembra, tan conveniente para las labores de escarda en la primavera, se economizan dos celemines de grano por fanega de marco real, y se hace con un par de mulas y dos hombres el trabajo de cinco á siete yuntas, según se quiera sembrar más ó menos espeso.

El Sr. Parsons sale para Arjona, con objeto de probar otra máquina igual en las posesiones y á presencia de nuestro querido y respetable amigo señor Duque de la Torre.

Las Conferencias Agrícolas empezarán, según acuerdo adoptado por la comisión de Agricultura de la Diputación Provincial, el primer domingo de Noviembre, procurando que alternen con las de la Sociedad Económica, y dando una de industria y otra de artes y oficios.

El día 22 se verificó en París, en el local de la Sociedad de Agricultura, una Exposición pública y gratuita de todas las especies conocidas de setas. Allí se hallaban representadas infinitas variedades de dichas criptógamas, desde las más suculentas hasta las más venenosas, lo que permitía establecer perfectamente las diferencias que entre unas y otras existen.

El Sr. Duque de la Torre ha empezado los trabajos de colonización de una gran dehesa que posee en Despeñaperros.

Varios grandes propietarios de Andalucía se proponen hacer lo mismo en las posesiones que tienen en dicho término.

Con estos proyectos de los propietarios andaluces, si llegan á realizarse, no sólo se conseguirá dar un gran impulso á la agricultura, algún tanto abandonada en nuestro país, sino que, facilitando el trabajo, contribuirán también poderosamente á impedir en gran parte la considerable emigración á las Américas.

El número de perros en Francia que pagan contribución es de 1.860.113, y como existen lo menos 200.000, refractarios que evitan las prescripciones legales, se puede calcular que la población canina se eleva á dos millones. En este respetable contingente los perros de caza y de lujo figuran en número de 495.322, y los de guardas, en 1.364.791.

El producto total de la contribución ha dado 5.461.116 francos.

Para conservar las uvas en la parra se acostumbra liar los racimos en un saco de tela engomada. Un cultivador francés se ha convencido, por diversas experiencias hechas, que es más eficaz cubrir los racimos con un saco de papel abierto en la parte inferior. Por este medio las uvas quedan á cubierto del agua, de las lluvias y del rocío, y no se les priva del aire, que las mantiene frescas.

La Comisión superior de la phylloxera que se reunió el 27 y 28 de Setiembre en París, después de hacer constar la extensión siempre creciente de los destrozos causados por la phylloxera y pasar revista á los procedimientos empleados para combatirla, ha propuesto las bases de un proyecto de ley que será presentado á las Cámaras.

Antes de separarse ha señalado la irrigación como el mejor medio para regenerar la agricultura, y ha recomendado al Gobierno los proyectos destinados á asegurar el mejor empleo de las aguas.

El clima de California es muy sano, y cada día acuden nuevas familias á establecerse. Hoy día se hacen por todas partes grandes plantaciones de olivos, almendros, avellanos, naranjos, etc. Mr. Cooper, cuya pequeña charca, como él llama, tiene 2.000 áreas; recoge en una parte de ella, sólo en trigo, por valor de 14.000 dollars. Apenas hace cua-

tro ó cinco años que trabaja y ya tiene plantados 12.500 almendros, 4.000 avellanos y 4.000 olivos y 6 millas de eucaliptus, fuera de otros muchos plantíos y trabajos.

Mucho ha llamado la atención la Exposición agrícola de Salamanca inaugurada por S. M. el Rey con gran concurso y preciosa forma de instalaciones.

El ayuntamiento de la capital de Vizcaya ha acordado en principio celebrar en el próximo año una Exposición regional ó provincial, en que figuren los varios productos agrícolas, mineros, metalúrgicos y artísticos de las Vascongadas ó de la provincia, á cuyo efecto se ha dirigido á la Diputación provincial solicitando su cooperación para llevarlo á cabo.

Es indudablemente un pensamiento importante que puede ser fecundo en resultados si concurren los productos de las tres provincias vascas y se verificase el certamen durante la temporada de verano, en que tanto forastero afluye á disfrutar de las frescas brisas del mar cantábrico y de la apacible temperatura que proporcionan aquellas montañas vestidas de galana vegetación.

Aplaudimos la idea y nos congratularemos de que se realice en la mayor escala posible.

Según un periódico de Italia, las pepitas de uvas negras dan mejores resultados para la extracción de aceite. Después de secarlas convenientemente, se trituran en un molino harinero hasta que se obtenga el mayor grado posible de pulverización, porque de esto depende que el éxito sea completo en cantidad y calidad.

La harina obtenida se coloca en grandes calderas, é introduciendo la mano en el centro hasta tocar en el fondo del receptáculo, se echan en el fondo producido tres libras y media próximamente de agua, se calienta á fuego lento la masa, que se agita continuamente, y cuando se adquiere una temperatura que no puede resistir la mano, se retira. Se termina la operación pensando en sacos la pasta.

El rendimiento es de 10 á 11 por 100, y el aceite es amarillo, claro, inodoro, insípido, tiene una densidad de 0,9902 y se solidifica á 16°.

Se calcula que su valor duplica al de los gastos de fabricación.

La notable Exposición Hortícola se inauguró en los salones del *Fomento de la Producción Nacional*, el 25 de Setiembre á las doce de la mañana, y se ha cerrado el 2 del corriente á las cinco de la tarde. Los objetos presentados al registro y que han figurado en dicho certamen, ascienden á 7.850, distribuidos en siete salones y un jardín, cuya superficie, en junto, es de 671 metros cuadrados. Las personas que han visitado la citada Exposición, según las tarjetas de invitación que se han recogido, son 27.872, no comprendiéndose en este número los señores asociados y sus familias, que sin necesidad de tarjetas pueden entrar en el local donde la asociación se halla establecida.

Proyéctase una Exposición regional en la Coruña para el mes de Julio de 1878. Celebróse al efecto una reunión preparatoria numerosísima, eligiendo muchas comisiones, que se han constituido ya, empezando á funcionar con vivísimo interés. A juzgar por el entusiasmo que despierta tan ventajoso proyecto, y teniendo en cuenta los elementos que pueden utilizarse en la capital de Galicia, es de esperar que la Exposición se realice con toda la brillantez debida.

La exportación de vinos de Jerez y del Puerto de Santa María durante el mes pasado, ascendió á 120.720 arrobas, 5.730 más que en Setiembre de 1876. Sin embargo, en las exportaciones de lo que va del año natural se nota una baja de 34.560 arrobas con respecto al año anterior que ha sido el de menos exportación del quinquenio á partir de 1873.

Aunque no ha comenzado todavía en Valencia el embarque de naranja, ya se exporta la de la cosecha de este año. Los primeros envíos se dirigen á Francia por ferro-carril.

El gremio de jardineros de Madrid ha acordado en una reunión celebrada días pasados elevar una exposición al Ayuntamiento, pidiéndole que contribuyan igualmente á las cargas municipales los vendedores ambulantes de dicho ramo.

Se ha constituido la Asociación de peritos agrícolas, de la cual es presidente D. José Cerro y Alcalá.

En la próxima semana comenzarán en Valencia las obras en la gola del *Estanc de Cuartell*, con lo cual quedará realizado el proyecto. La Excma. Diputación, celosa por el bien de la provincia, ha auxiliado con algunos fondos la realización de unos trabajos que tantos beneficios han de reportar al valle de Sagunto, y según tenemos entendido, no será la última cantidad que destinará á la conclusión de las obras del desagüe, que quedarán completas antes de dos meses.

Para curar la *pepita*, enfermedad que suelen padecer las aves de corral, es útil conocer la siguiente receta:

Con 20 centigramos, ó sea 4 gramos, de quina en polvo, igual cantidad de ruibarbo, también en polvo, y medio grano de sulfato de zinc, humedecido todo con algunas gotas de agua, se forman cuatro píldoras y se da una diaria á cada gallina. Se ha observado que con la aplicación de este medicamento la curación es muy rápida.

Hemos oído recomendar como planta interesante bienal el *Dais-cou*, ó nabo del Japon, de raíz comestible. Procede del Asia central, fué introducido secretamente en Europa, en donde se siembra de mediados de Julio á mediados de Agosto, semillas que hayan sido recolectadas por lo menos dos años antes, y á fines del otoño ya están des-

arrolladas. Los nabos, arrancados, pueden conservarse en cuevas como las remolachas. El tallo fructífero que se obtiene al año siguiente es de más de un metro de altura.

Segun una estadística publicada recientemente respecto de las cosechas de seda en Europa, España figura en tercer lugar en los tres últimos años.

Desgraciadamente, á contar de esa época, ha ido en descenso esta riqueza, pues en el año 1875 se recolectaron en España 115.000 kilos, en el año siguiente 85.500, y en el actual 66.000.

La elevación del precio de la avena y la necesidad de reducir el coste de la ración ordinaria del caballo, se ha hecho sentir en Francia, como ya sucede en Inglaterra, Austria y Alemania, y se empieza á usar el maíz en sustitución á la avena, siendo sus resultados muy favorables.

En Francia se trata de aplicar en beneficio de la viticultura, tan cruelmente castigada, el crédito de 100.000 francos afecto á los trabajos de drenaje.

Mr. Chevalier, miembro de la Academia de París, se ha hecho el propagador de una bebida alimenticia, cuya preparación ha inventado un industrial suizo. Se trata de la cerveza de leche, que es una bebida fabricada como la cerveza comun, sólo que en lugar de agua, se emplea la leche.

Para curar los caballos enfermos y extenuados y darles salud y robustez, se les administra todos los días un manojito de grama de 5 á 7 kilogramos, mezclado con zanahorias. En Italia se usa mucho este alimento con el forraje verde y las cáscaras de algarrobo para los caballos que tienen mucho que trabajar.

Uno de los placeres de las personas aficionadas á las flores, es el criar éstas en las habitaciones que hacen el lugar de invernaderos ó estufas: entre las varias plantas á propósito para este objeto, los crocus, los jacintos y narcisos y los tulipanes son las más comunmente cultivadas.

Los crocus son de las plantas más lindas para cultivar en invierno; sus cebollas son muy pequeñas, lo que es una ventaja para el cultivo forzado. Hay más de treinta variedades de crocus, divididos en tres series: las de color amarillo anaranjado, las blancas ó rayadas de lila, y las lilas claro. Se colocan en dos macetas diez y ocho cebollas, seis naranjas, seis blancas y seis lilas, y tres de cada clase en cada maceta, lo que dará una mezcla preciosa de flores. Como estas cebollas no son caras, se compra para cuatro macetas; dos se colocan sobre la chimenea, las que se regarán moderadamente dos veces al día, y florecerán en pleno invierno. Las otras dos se ponen en una habitación sin fuego y se les riega sólo lo bastante para que no se sequen. Cuando concluyan las flores de las dos primeras, se colocan en su lugar estas otras, y gracias al calor de la habitación y al cuidado que se tendrá de regarlas á menudo, dándoles poca agua cada vez, estos crocus no tardarán en florecer y se tendrá crocus en flor en la chimenea todo el invierno. Cuando cesen las flores, se les deja en la tierra y no se riegan; se colocan en la cueva ó granero, y al año siguiente se vuelve á hacer la misma operación, y florecerán. Cada tres años se arrancan para renovar la tierra y separar las nuevas cebollas que se forman junto á las antiguas. Todo esto bien entendido si se ha tenido cuidado de que la temperatura de la habitación haya estado siempre igual y caliente.

Tulipanes. Se plantarán en tiestos parecidos á los de los crocus algunas cebollas de tulipanes, prefiriendo siempre los conocidos por tulipanes Duque de Tholl. Se ponen cuatro ó cinco en un tiesto mediano y se tienen cuatro, como hemos dicho, para los crocus; se riegan moderadamente los dos colocados en la chimenea, y pronto florecerán, substituyéndose después por los otros dos reservados.

Jacinto. El jacinto es la flor que más comunmente se cultiva en una garrafa. Las cebollas deben colocarse en la boca de la garrafa, llena de agua, á mediados de Setiembre para que den flor en invierno. Una vez instaladas en el sitio en que han de dar sus flores, sólo necesitan un poco de agua cada dos días para llenar el vacío que se haya hecho en la garrafa, sea por absorción, sea por evaporación. Cada dos días se cambiarán de sitio las garrafas, á fin de que todas reciban por turno la luz. Si no se hace esto, los tallos se inclinarán hacia la claridad, y los que hayan quedado más lejos de las ventanas serán muy superiores á los que hayan recibido la luz.

También pueden cultivarse en el agua el narciso junquillo, el amarilis nacarado y el lis de Santiago.

Con frecuencia venimos consignando los esfuerzos que se hacen en las provincias valencianas para aumentar ó mejorar el riego de los campos, elemento indispensable para la agricultura de un país de clima meridional. Un nuevo ejemplo del interés que hay en recoger las aguas nos ofrece la junta de riego de la villa de Elda, que ha presentado al gobierno civil de la cercana provincia de Alicante un proyecto de pantano en el término de dicha villa, el cual ha sido ya informado por el Ingeniero Jefe de obras públicas.

Segun nos dicen de Denia, no es cierta la noticia que dieron los periódicos, de haberse verificado á puerta cerrada los ensayos del ingenio para la fabricación de azúcar que se está construyendo en las inmediaciones de aquella ciudad.

Todavía se está montando la maquinaria, que no se encuentra, por consiguiente, en disposición de funcionar, y lo único que se ha podido y ha habido necesidad de hacer hasta ahora, es ir probando si las piezas que se colocaban lo estaban bien. La impaciencia que los habitantes de Denia tienen por ver funcionar el ingenio, hace que centenares de personas quieran visitar diariamente la fábrica, embarazando los trabajos de instalación, y esto ha obligado á

la Junta directiva á cerrar las puertas, dando lugar á la equivocada noticia de los periódicos.

Los periódicos de Puerto-Rico anuncian haber aparecido un gusano destructor de la caña, que invade ya varias de las regiones azucareras de aquella isla.

La gravedad del mal, puesto que afecta á la fuente principal de riqueza del país, ha hecho que, tanto el Gobierno como las corporaciones científicas y particulares, se apresuren á estudiar y ensayar los medios de extinguir prontamente una plaga que, de no desaparecer, causará inmensos quebrantos á la riqueza pública, y gran perturbación al país bajo el punto de vista económico.

La cría de conejos ha tomado en Europa tal incremento, que hoy es una industria importante. En Francia, Bélgica, Holanda é Inglaterra el consumo de conejos y la utilización de sus pieles es verdaderamente asombroso. Francia produce anualmente de 70 hasta 85 millones de conejos, cuya carne y piel representan un valor de 190 hasta 200 millones de francos.

De Ostende (Bélgica) se exportan semanalmente á Inglaterra 1.500.000 conejos, y los peleteros del mismo país elaboran anualmente hasta 30 millones de pieles de conejos.

Lord Malmesbury, tratando en el Parlamento inglés de las leyes de caza, hizo notar que el valor nutritivo de la carne de conejo que se consume al año en Inglaterra puede estimarse en 55.500 toneladas, cuyo valor se calcula en 1.500.000 libras esterlinas.

El mejor modo de guardar las patatas sin que se echen á perder, es el siguiente: El piso donde se extiendan debe ser pulverizado con cal; después se echa una camada de patatas de 4 á 5 pulgadas de espesor, y vuelve á pulverizarse, y así sucesivamente hasta concluir la operación. La cantidad de cal se calcula en una cuartilla por cuarenta de patatas.

El excesivo derrame de la goma pone á los árboles en un estado de enfermedad que al cabo los mata. Para remediarlo se va quitando la goma con una navaja, se limpia bien la corteza de las heridas consiguientes, y luego se restriega con un estropajo impregnado de zumo de acedera. Con esto se corta la trasudación gomosa, desapareciendo al cabo de algun tiempo hasta las señales de la cicatriz en la corteza.

Cuando los manzanos y otros frutales dejan de dar producto por ser ya muy viejos, se ha ensayado el darles en invierno con una brocha una buena lechada de cal que los cubra de arriba abajo. Así mueren los insectos, echan los árboles nueva corteza y empiezan á dar fruto.

El trascurso del tiempo, las variaciones atmosféricas, la luz y el aire alteran la virtud germinativa de las semillas y granos. En largos viajes por diversos climas se ha conseguido vencer este inconveniente, llevando las semillas en cajas de madera con hueco para una capa de 9 centímetros de goma arábica pulverizada, que las cubra. Las cajas se embetunan al exterior con una disolución de la misma goma. El mismo procedimiento debe emplearse con las semillas que sin necesidad de ir de viaje quieran conservarse en buen estado.

Han llegado á Lisboa las máquinas de vapor, sistema Fowler, que se van á aplicar á los trabajos agrícolas en la Granja regional de Cintra. Después de los primeros ensayos, el Sr. Ministro de Obras Públicas piensa invitar á los interesados en las mejoras agrícolas á que asistan á una sesión en que funcionen dichas máquinas.

A pesar de lo atrasada que se encuentra la naranja en nuestros árboles, comienza ya á exportarse por la vía férrea, con destino á Francia, y ahora podemos añadir que los buques cargan también para la nación vecina pequeñas partidas de cajas de aquel fruto, anunciando la proximidad de los grandes embarques.

Estos fueron de mucha consideración en Valencia durante la última temporada, pues se exportó el siguiente número de cajas:

En Octubre, 895; en Noviembre, 80.003; en Diciembre, 110.687; en Enero, 102.245; en Febrero, 79.532; en Marzo, 79.399; en Abril, 80.910; en Mayo, 30.621, y en Junio, 1.035, dando un total de 565.327 cajas, las cuales representan un valor de bastantes millones.

Este año parece que está bastante buscado el fruto, y si algun contratiempo atmosférico no le perjudica, podrá exportarse en mayor cantidad que en el pasado.

Sin que le demos más importancia de la que en sí tiene, debemos, sin embargo, señalar un hecho que no deben perder de vista nuestros cosecheros y exportadores, para seguir sus pasos y precaver las consecuencias que pueda ejercer sobre nuestra producción y comercio. Desde hace dos años señalamos la llegada á Londres de algunas pequeñas pacotillas de cajas de naranja, procedente del Brasil. El año último aumentaron los envíos, aun cuando sin tomar importancia; y segun carta de Londres que leemos, el día 3 llegó á Liverpool el vapor *Lisbonense*, procedente del Brasil, conduciendo 1.416 cajas de naranja, en completo estado de sazón, por lo que fué acogida con gran favor.

El clima del imperio americano y la revolución de las estaciones en aquel continente, hace que la naranja sazone allí mucho más pronto que en España, y si aumenta su cultivo, puede llegar un día en que el fruto brasileño compita con ventaja con el nuestro en los meses del invierno, en que la naranja de nuestros huertos contiene aún la acidez propia de la falta de completa sazón.

Creemos de tanto interés para la riqueza de la comarca valenciana la producción del ácido que nos ocupa, que en nuestro concepto debemos vivir alerta y estudiar cuantos incidentes puedan afectar dicha riqueza, que se eleva á muchos millones, cual lo demuestra el número de cajas exportadas el año último, que más arriba consignamos.

Buena noticia para los aficionados al sport náutico. Se va á organizar para el año que viene en las costas de Escocia una caza inédita: la de la ballena.

La caza de la ballena, tal como se hace en las regiones polares por los barcos balleneros, no puede ser más atractiva bajo el punto de vista sportivo; pero la distancia, el frío, los peligros de una expedición á los mares de hielo no han animado á nadie, fuera de los pescadores de profesión, á dedicarse á ella.

Los inspectores de las pesquerías en Inglaterra han hecho constar hace tiempo, que los bancos de arenques atraen todos los años, hacia el mes de Agosto, numerosas ballenas, que bajan de Islandia para arrojar sobre esta presa y disputarla á los marinos. A menudo se ven los barcos y las ballenas trabajando unos al lado de otros en un mismo banco, y hace algunos años un inmenso cetáceo se llevó las redes de toda una flotilla y vino á encallar cerca del Havre.

Destruir estas ballenas sería un triple bien. Se desbarataría la pesca de un animal muy dañino, se ofrecería un elemento nuevo á los aficionados al sport, y se daría á la caza un gran atractivo. En el año 1866 fueron matadas más de 160 ballenas en una pequeña bahía de las islas de Shetland. Un monte poblado de caza mayor se alquila muy caro, mientras que el cazar la ballena no costaría nada. Hay muchos cazadores contando en el número de sus víctimas un elefante ó un tigre, que no han arponeado nunca una ballena. Luego ¿qué atractivos no tendría para los *yachtsmen*? Peterhead, cerca de Aberdeen, sería la mejor estación para los *yachts*, los que podrían estar armados de una pieza para lanzar el arpon, ó bien hacerse seguir de chalupas como en los mares polares.

Esta caza es algunas veces peligrosa, cuando el monstruo hace frente á sus agresores, pero este sería un detalle que no alejaría á un verdadero *sportman*, al contrario.

No hay cazador, por poca experiencia que tenga, que no haya visto una perdiz que acabo de tirar, alejarse sin dar el más ligero indicio de heridas, después á distancia cambiar de dirección, subir gradualmente á los aires, describiendo algunas veces una espiral, y en fin, llegada al punto culminante, caer en el suelo. Todos los cazadores llegan á la misma conclusión, y se dicen, viendo caer esta pieza que creían no haber tocado: ha recibido plomo en la cabeza; lo que explica lo bizarro de sus movimientos y esta dirección ascendente.

Y bien, parece que nos hemos equivocado en esto, y que una perdiz herida que describe una espiral para caer en seguida muerta, no obedece á los ataques llegados á su sistema cerebral, sino á una sencilla ley de mecánica.

El centro de gravedad en la perdiz, como en los otros pájaros, está considerablemente detras del nacimiento de las alas, de manera que la parte posterior es mucho más pesada que la anterior; por consiguiente, cuando por una causa cualquiera pierde el conocimiento y no puede dirigir su vuelo, el peso en esta balanza de las alas toma forzosamente la ventaja y hace que la dirección, de rectilínea y horizontal que era, sea oblicua y ascendente hasta la extinción de las fuerzas y á la caída fatal. Este descubrimiento se ha hecho por el examen verdadero, ó mejor dicho, la autopsia de una perdiz así matada, y donde un solo grano de plomo atravesando los pulmones, determinó una sofocación lenta que hizo perder al pájaro la conciencia y dirección de sus movimientos y lo libró á las influencias de la ley mecánica precipitada. El cerebro y el sistema nervioso estaban absolutamente intactos. Lo que prueba que podemos pronunciar nuestro *nunc erudimini*, aun recorriendo los rastrojos.

En el *Bordelais* se crían aún pavos reales para la mesa, y los sirven adornados con su espléndida cola abierta. La carne no es muy sabrosa. Antiguamente era el plato favorito de los señores y nobles damas. Era de rigor sacarle la piel sin tocar á las plumas, y cuando estaba asado, meterlo en su cubierta natural para enviarlo á la mesa. Este gallináceo estaba considerado, no como una exquisita delicadeza solamente, sino como un plato de solemnidad particular: cuando lo traían adornado con su plumaje, con su cresta dorada y teniendo en el pico una manzana empapada en espíritu de vino ardiendo, era la señal para los galantes caballeros allí presentes de hacer voto «delante del pavo real y las damas» de cumplir alguna proeza.

En el salón de una elegante extranjera en París, que es muy ecléctica en sus opiniones y relaciones, está prohibido hablar de política durante el período electoral. La dueña de la casa cree que así quedan todos amigos y no desertan de allí. ¿Qué hacen los concurrentes? Llegan á sus lúnes vestidos con los colores de sus opiniones; las legitimistas, de blanco y las flores de lis en alhajas y adornos; las bonapartistas, con cintas violetas, abejas de oro y violetas en la cabeza y manos; las orleanistas, adornan sus *toilettes* de blanco y rojo, y entre los hombres, el alfiler de corbata, perlas blancas, amatistas, turquesas, ópalo y granate, rubis y coral.

En Noviembre habrá carreras de caballos en Francia: el 1, 15 y 25 en el Vesinet, el 1 y 4 en Marsella, el 4 y 11 en Auteuil, y el 18 en la Marche.

Durante la estancia del Principe de Gales en Trouville se jugaba un juego *princier* en honor de S. A. R., y para su más grande satisfacción, rodeado de las damas más elegantes. Una noche, en lo más empeñado de la partida, la puerta del salón de la Vizcondesa C., donde se hallaban, se abre, y un personaje con las insignias de la autoridad se presenta diciéndole el sacramental «Nadie se mueva.»

Se puede pensar el susto de las damas y el asombro de los hombres. El Principe de Gales, sentado junto á la Baronesa de Poilly, se tapaba la cara con las cartas. El Comisario se acerca á la silla de la Baronesa, pero en aquel

momento hace ésta un movimiento brusco y.... las cejas y barba postiza de nuestro hombre caen, acompañadas de la risa del Príncipe, que había arreglado aquella mistificación de acuerdo con la Princesa de Sagan.... Entonces, todos ya tranquilos, se rieron á más y mejor.

Algunos oficiales ingleses de la escuadra en Belville-Bay pescaban últimamente, cuando uno de ellos vió salir una serpiente de cuatro piés, que mordiendo el cebo, quedó cogida y fué subida á bordo por el oficial, admirado de aquella rara pesca. Es la primera vez que una serpiente de mar se pesca como un simple pez.

La emigración de los pájaros ocupa hace tiempo la atención de los sabios, aunque hayan podido dar una explicación racional á este fenómeno. Un naturalista inglés dice si los grandes cambios de temperatura que han tenido lugar en los tiempos antiguos en nuestro hemisferio no son causa en algo en el origen de esos movimientos, y si no habrán sido provocados por el enfriamiento de Europa, cuando el Mediterráneo (la gran barrera acuática que separa las comarcas visitadas alternativamente por los pájaros de paso) estaba completamente aislado del Océano Atlántico y mucho menos considerable en su extensión. La villegiatura de los pájaros habría comenzado naturalmente cuando el estrecho de Gibraltar y el canal de la Mancha no existían, para ser periódica, después anual y transmarina como la vemos hoy.

La Sociedad contra el abuso del tabaco, de París, ha sacado á concurso un premio de 100 francos para el Maestro de primera enseñanza autor de la mejor Memoria, que no excederá de 16 páginas en 8.º, con objeto de prevenir á los jóvenes de los perjuicios que produce el uso prematuro del tabaco: un premio de 200 francos para el médico que reúna mayor número de observaciones interesantes é inéditas de las enfermedades producidas por el tabaco: un premio de 300 francos para el autor de la mejor Memoria sobre la influencia del tabaco en los estudios, y particularmente en los liceos, escuelas especiales, civiles y militares. Se concederá además una medalla de oro á los respectivamente premiados.

Entre las grandes obras que para el desarrollo de la riqueza de las provincias valencianas se están emprendiendo, figura una nueva concesión hecha á los Sres. D. Norberto de Arcas y Benítez y D. Juan María Jonassin, para el desagüe y saneamiento de la laguna de Salinas. Con objeto de utilizar las abundantes aguas dulces que en dicha laguna existen, van á construir un canal de riego que convertirá en fértiles campos los términos indicados, y no se verán expuestos á sufrir las consecuencias fatales de sequías tan pertinaces como las que ha habido en estos últimos años, que han ocasionado la emigración de miles de trabajadores: las obras de la canalización, que empezarán muy en breve, darán también trabajo á multitud de jornaleros, por lo cual felicitamos á los Sres. Arcas y Jonassin por el beneficio que han de producir en nuestra provincia.

España ocupa el antepenúltimo lugar entre las naciones europeas como productoras de trigo, y el valor que corresponde á los abonos empleados por término medio en sus tierras de labor, no llega á 50 céntimos de peseta por hectárea.

Se presta á desconsoladores reflexiones el hecho de que mientras los ingleses invierten 130 pesetas en abonar una hectárea de tierra, nosotros gastamos aquella mínima suma, y creemos que debía preocupar seriamente este vital asunto á los agricultores españoles, y sobre todo á los de Andalucía, que tan poco suelen cuidarse de los abonos de las tierras, manantiales fecundos de la riqueza.

La cosecha de algarrobas en la cuenca inferior del Ebro no ha sido abundante, y la calidad no muy buena, á causa de la enfermedad que de algun tiempo á esta parte sufre el arbolado.

La de arroz ha venido á indemnizar, en parte, la falta de la algarroba; pues si bien en cuanto á cantidad, aunque mucho mayor que la del año anterior, no ha llenado los deseos de los cultivadores (lo cual no será nunca posible); en cuanto á calidad, no se puede pedir más.

Algunos aficionados á la caza han constituido en Valencia una sociedad de tiro de palomo. Los socios pagarán seis duros al año. Todas las semanas habrá una tirada de 50 palomos, y los socios pagarán un cuartillo de real solamente por cada tiro.

El agricultor catalán D. Pedro Antonio Ventalló ha regalado á S. M. el Rey una magnífica colección de 500 eucliptus, en su mayor parte de especies nuevas.

Ha sido nombrado representante de España en el Congreso Agrícola de 1878, en París, D. Alberto de Quintana.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Octubre, el melancólico mes de las tristezas, acaba de espirar, doblando fúnebremente en su agonía las campanas que en los primeros días de Noviembre despiertan en los vivos el recuerdo de los que fueron.

La naturaleza se ha despojado de sus galas, y el campo ha dado ya sus frutos.

El verde esmeralda de la primavera, el dorado del fruto en sazón, se han convertido en el amarillento color de las siemprevivas y de la muerte.

Si los meses se hubieran de distinguir por sus colores como las damas en los tiempos caballerescos de la Edad

Media, el amarillo sería el color peculiar y distintivo de Octubre.

Todos los paisajistas, cuando su vista se debilita, su espíritu se cansa y su cuerpo envejece, lo ven todo amarillo, y este color domina en sus últimos cuadros, que parecen reproducciones de la naturaleza en el mes en que las hojas de los árboles, las puestas del sol, todo se tiñe de melancólicos y amarillentos reflejos.

Uno de nuestros más distinguidos y originales escritores, Pedro Antonio Alarcón, en una bellísima disertación acerca de los colores, coloca el amarillo entre los más antipáticos.

Quizá tenga razón, aunque en esto de los colores suele ser muy voluble el ilustre académico.

Comenzó viéndolo todo rojo, y ha concluido viéndolo como quien mira á través de un cristal ahumado; esto es, pardo, casi negro.

Pero ese mes de las tristezas del alma es en el campo el mes de las vendimias, de la caza y de la siembra.

Las vendimias, esto es, la recolección del dorado y sabroso fruto donde se han condensado los jugos de la tierra, los perfumes del aire y el calor del sol para producir el delicioso néctar que restaura las fuerzas, que difunde la alegría y que proporciona muchas veces las felicidades del olvido; ese no ser de la infidelidad que nos envenenó el alma, de la traición que nos hirió en el pecho, de la pena que agobia y del dolor que mata, que, aunque sólo dure algunas horas, da fuerzas á la resistencia y se impone al consuelo.

La sonriente cabeza coronada de pámpanos del festivo Baco, y el alegre cantar de Anacreonte, disipan las tristezas del Octubre y pueblan de armonías las campiñas de Andalucía, patria del pastoso Málaga, del dorado Jerez, del noble Pedro Jiménez, de la sabrosa y alegre manzanilla, todos esos vinos que son regocijo de nuestras mesas, tesoro de nuestros cosecheros, lujo en la de los extranjeros.... Iba á continuar, cuando me he acordado de los aranceles; pongo, pues, aquí punto á este período, concluyendo con la siguiente nota:

En el último banquete del Lord Corregidor de Londres se brindó con Jerez por las libertades patrias.

Vaya V. á destinarla á los mismos usos en España.

La caza es otro de los bellísimos atractivos del campo en este tiempo; pero el más importante de todos es la siembra.

Al caer las primeras hojas de los árboles, dice Olivier de Serres, la misma naturaleza nos indica la época de sembrar. Las arañas terrestres con sus trabajos nos inducen á echar el trigo en la tierra, puesto que ellas no hilan en el Otoño, sino cuando el cielo se halla dispuesto á hacer germinar los granos acabados de sembrar, lo cual fácilmente se conoce en el resplandor del sol que nos alumbra, para que veamos los hilos y tejidos de dichos animales.

Cuando comienza á caer la hoja de los árboles, dice también D. Alejandro Oliván, tiene la tierra sazón y tempero, y es cuando, sin estar seca, no se pega á los instrumentos de labor, que pueden hacer con facilidad la reja de cosecha.

Estamos, pues, en plena época de siembra. Apenas se han amontonado en el granero los últimos productos de la cosecha pasada, y ya es preciso depositar en el fecundo seno de la tierra la semilla que ha de ser germen de la del porvenir.

La actividad y el trabajo: he aquí el deber ineludible del hombre.

La transformación: hé aquí la ley constante de la humanidad.

Ese grano que produjo la espiga se deposita en la tierra preparada con el arado; le abrigará el estiércol, le refrescará la lluvia, le alentará el sol, y á su vez se transformará en la espiga que han de mecer lozana las auras de primavera; así la idea, aquilatada con el estudio, purificada en la discusión y en el sufrimiento, pasará por diversas transformaciones hasta llegar á producir sus preciados frutos.

Las operaciones de la siembra prestan alguna animación á los campos.

El Duque de la Torre ha dirigido estas operaciones en sus tierras de Arjona, ensayando, con el distinguido ingeniero norteamericano Sr. Parsons, la máquina sembradora Smyth.

Igual ensayo se ha hecho con éxito en las posesiones que disfruta en la Mancha D. Venancio Gonzalez.

¿Cuánto ganaría en nuestro país la Agricultura si todos los propietarios se dedicasen con preferente cuidado al cultivo de sus tierras!

Y no sólo la Agricultura, sino que también los propietarios ganarían honra y provecho. Provecho, por lo que el refrán dice del ojo del amo y honra.... Pues ahí es nada. Cincinato, Wamba y otra infinidad de nombres gloriosos de los antiguos y de los modernos tiempos ilustran los anales de la Agricultura, la primera y más importante ocupación de los pueblos en cuanto fijaron su asiento.

En la ciudad, los pasados días de Octubre y aún muchos de Noviembre son todavía de transacción. La vida de invierno se inicia en las visitas, en las comidas y tertulias íntimas, en las representaciones teatrales; pero no comienza de lleno.

Objeto de visitas y de conversaciones ha sido en el mes pasado la reaparición en la Corte de antiguas conocidas que fueron encanto de nuestra sociedad en otro tiempo.

¡Otro tiempo! ¡Cuán grato es encontrar, después de larga ausencia, á personas queridas, engolfarse con ellas en el mundo de los recuerdos, y volver la vista á ese pasado que, según la exacta expresión del más melancólico de nuestros poetas clásicos, fué mejor!

El presente es tan pocas veces la realización de nuestros sueños y el cumplimiento de nuestros ideales, que el alma sufre muchos tormentos al desgarrarse en las espigas de la realidad, si no pudiera dilatarse en el pasado con el recuerdo y en el porvenir con la esperanza.

Una de las antiguas conocidas de la sociedad madrileña á que más arriba nos referimos, ha sido Sofia Valera, la interesante Duquesa de Malakoff, que confirmó en Francia la justa y honrosa reputación de que las damas españolas gozan, brillando al par de otra compatriota que adornó su hermosa frente con la imperial diadema.

A Sofia Valera ha acompañado en esta excursión á Madrid y á Andalucía su interesante y bellísima hija, digna heredera de las gracias y talento de la distinguida familia de su ilustre madre.

Y aquí es conveniente una observación.

La que en Francia es llamada Duquesa de Malakoff, aquí es designada siempre con sus nombres propios de Sofia Valera, y es que la celebridad da lugar á cierto trato familiar, que es como atributo esencial de la fama.

Y por cierto que más ilustre que el nombre de la ponderada torre en que dió tan mal rato á los rusos el bravo general frances que se unió con nuestra compatriota, merece ser y es de hecho entre nosotros el de Valera.

El uno representa esas glorias militares tan costosas á los pueblos, y que van acompañadas siempre de los horrores de la destrucción y de la muerte, mientras el otro simboliza los provechosos y fecundos triunfos del estudio y del trabajo. *Cedant arma togæ.*

Tal es el espíritu de los tiempos, por más que lo desmientan á orillas del Danubio y en las inmediaciones de Plewna ejércitos que ventilan todavía á cañonazos cuestiones planteadas hace tiempo.

Ciento diez mil hombres dicen que han perecido en esta segunda parte de la lucha.

O lo que es lo mismo, ciento diez mil familias pueden presentar poderosos argumentos cuando se les hable de la civilización y del progreso de estos tiempos.

Pero dejemos estas conversaciones, no muy propias de este lugar, y hablemos de otra dama que ha brillado por algunos días entre nosotros, la Condesa de San Fernando.

Bella hija de ese encantador eden que al otro lado de los mares sostiene el pabellón de España, pertenece á esa pléyade de mujeres hermosas que han venido de nuestra Antilla asombrándonos con el peregrino conjunto de hermosura que forman sus caras trigueñas, sus deslumbradores ojos negros, su pié inverosímil, su esbelto y cimbrador talle y su turgente seno.

Cuando hablan parece música su voz, y aunque no fuera más que por esa hermosura, debía enorgullecernos el descubrimiento de América.

La paz comienza á sonreír en aquellas encantadas regiones, tanto tiempo entristecidas por la guerra, tanto más cruel, cuanto es de hermanos contra hermanos.

¡Bendita la paz sea!

¿Recuerdan nuestros lectores algo de las crónicas elegantes del segundo imperio de Francia?

¿Han oído hablar de aquella corte que presidió Eugenia de Guzmán, y en que brillaron la encantadora Ana Murat, la elegantísima Princesa de Morny y tantas otras bellezas? Pues de seguro que recordarán á una de las más renombradas entre ellas.

Era la Condesa de Haffeld, la esposa del que es hoy digno representante de Prusia en España.

La hermosa y distinguidísima Condesa ha pasado sólo unos días entre nosotros y ha vuelto al extranjero; pero regresará, según se anuncia, este invierno, y entonces recibirá en los salones de la embajada á la sociedad madrileña.

¡Oh esperanza, al contacto de tus doradas alas nacen las ilusiones que alegran y vivifican el alma que busca en el porvenir ideales!

Los tibios y bonancibles días que acaban de transcurrir han llenado de gente los paseos.

¡Oh, y cuánto se declamó contra el de coches en el Retiro, y cómo es hoy uno de los ornatos más preciados de la capital!

Por aquella extensa vía, que puede sostener competencia con otras del extranjero, se deslizan todas las tardes los trenes de la aristocracia, y mezclados con ellos el ligero carruaje del bolsista, que aparece y desaparece según las fluctuaciones de la Bolsa; el coche que conduce por la mañana al abogado á la vista, y que aprovecha por la tarde su esposa; la carretela pretenciosa de la cortesana; el *simon* desmantelado y pintarrañado *landó* del rico hecho de pronto.

El paseo de carruajes es un fiel reflejo de la sociedad de Madrid con su oro y sus oropeles.

Casi puede decirse que cada tren es una historia.

Y algunas de ellas, ¡qué historias!

El Teatro Real sostiene este año, como nunca, en cuanto al público, sus brillantes tradiciones.

El turno impar, vivo, alegre, elegante y animado, y el par más grave, más sereno y más sesudo, pero también brillante, se reparten el público.

Ya apenas hay vacío ningún palco, ni sin ocupar ninguna butaca. Gayerre y Elena Sanz han continuado sus triunfos, y se preparan óperas como *Linda*, *Sonámbula* y otras que no oímos hace tiempo.

Dos obras insignes de arte admiran estos días los aficionados en la Exposición permanente de la Platería de Martínez.

Pertenece la una á los gloriosos tiempos de nuestra preponderancia artística, y es la otra obra de uno de nuestros genios contemporáneos.

Me refiero á las dos estatuas de San Francisco de Asís, de Alonso Cano, y el Dante, de Benlliure, que como joyas preciosas guarda el inteligente Sr. Bosch en su despacho.

No puede darse obra más perfecta y acabada que el San Francisco: el ascetismo, la meditación, los sufrimientos y las esperanzas de la vida religiosa han sido expresadas por el cincel del inmortal artista de tal modo, que su perfecta y acabada obra es, con ser modelo de lo real por su verdad, manifestación sublime de lo ideal por su belleza.

La interesante figura del inmortal autor de la *Divina Comedia* ha sido labrada en mármol por el Sr. Benlliure de tal modo, que con decir que aun el San Francisco de Alonso Cano espere aclamaciones de admiración, está hecho su mayor elogio.

¿Saldrán de España tan preciadas joyas? ¿Tendrán también que venderse en los mercados extranjeros *La Muerte de Lucrecia*, de Rosales, y *La Batalla de Vad-Ras*, que en la misma Exposición figuran?

Podríamos tenerlo por pena y por deshonra.

La transacción tiene que ser muy violenta para hablar ahora de Miss Leona; pero sería injusticia omitir su nombre en una crónica de Madrid.

Ella ha logrado animar el Teatro de Novedades.

La hermosura de sus ojos, la elegancia de sus actitudes en el trapecio, y la fortaleza de sus dientes son frenéticamente aplaudidas todas las noches.

En tanto los otros teatros permanecen casi desiertos. Sólo once noches se ha representado *Lo que no puede decirse*, de Echegaray. La Zarzuela exhibe el repertorio antiguo, y la Comedia cuenta los fiascos por los estrenos, y vuelve a representar *Los Dominos blancos*.

¿*Los Dominos blancos*, que ya de tanto exhibirlos el año pasado se volvieron sucios!

Cuando esta crónica llegue a manos de nuestros lectores todavía sonarán los ecos de las campanas que doblan por los difuntos.

No carece, pues, de oportunidad el siguiente caso, que no es aparentemente muy lúgubre:

En uno de los cementerios más aristocráticos de esta corte levántase el sepulcro de una niña de cuatro años; un ángel que hubiera causado la alegría de cualquier hogar, y que pasó desapercibida por el suyo.

Los médicos dicen que la mató una fiebre, y hay quien cree que murió de una enfermedad más horrible: de falta de cariño.

Fué su madre una de las beldades más conocidas y nombradas; su frente, altiva y hermosa como pocas, ceñía en grandes solemnidades corona de condesa. El embarazo la privó de muchas fiestas; los dolores del parto la hicieron temblar por la hermosura de su cónyuge, y lo que las mujeres tienen por sagrado ministerio, sufrió ella como tormento horrible.

Cuando nació su hija pasó a brazos de un ama, sin recibir apenas un beso de su madre, que, restablecida de su dolencia, se entregó a los placeres, que eran su vida, y a poco tiempo se separó ruidosamente de su marido, que se consoló viajando con una bailarina.

La niña crecía en tanto sin disfrutar de más cariño que el de la doncella que la cuidaba, y no tenía apenas cuatro años cuando murió, mientras su madre estaba en una expedición veraniega.

El administrador de la casa se encargó del entierro. Visitando días pasados el cementerio donde se halla el sepulcro de la niña, me sorprendió verle adornado con coronas y flores. ¿Si las habrá traído, pensé, el arrepentimiento de la madre? Pero no duró mucho mi duda; colocando las últimas flores del nicho estaba la que cuidaba de la niña, que después de la muerte de ésta quedó en la casa. Me reconoció como una de las visitas de su ama, y me preguntó como quien está satisfecho de su obra:

—¿No es verdad que está bonito el nicho de mi niña?
—¿Quién manda las coronas?—le pregunté a mi vez.
—Las hago yo,—repuso,—con las flores que puedo recoger de los vestidos de baile de la señora.

¿Habrá tumba mayor que el corazón de esa madre?

Y sin embargo, es una de las que más aman en Madrid.

K'SABAL.

NOCIONES DE JARDINERÍA.

NOVIEMBRE.

Segunda quincena.

Continúanse los trabajos indicados en la anterior, entre los que figuran la plantación de arbustos de hoja perenne, de los rosales de todas clases.

A fines del mes es ya necesario enderezar las hojas del *Gynerium plateado*, atarlas, cubrirlas con paja ó helechos secos y abrigar el pie de la planta con hojas secas ó paja. Asimismo se cubrirá con lo mismo los sitios donde estén enterradas las cebollas del ajo cerúleo, los pies de la *anémone del Japon* y de la *caña común*.

En algunas comarcas los *chrysanthemum* han acabado de florecer; córtense los tallos, arránquense con cepellón y plántense en sitio abrigado, cubriendo los pies con hojas secas ó paja.

Con los tiestos en general es preciso tener mucho cuidado con las heladas, y deben entrarse de la ventana ó balcon por la noche. Algunos, como el *Sedo de Siebold*, no necesitan agua en todo el invierno.

MEDIOS DE FAVORECER LA VEGETACION.

(Continuación.)

Las camas más ó menos calientes que hemos descrito no bastan á veces para proteger á ciertas plantas ya indígenas, ya exóticas, de los rigores de la temperatura. Cultívanse en los jardines plantas procedentes de regiones mucho más cálidas que las nuestras, y que no sólo no resisten la menor helada, sino que hasta no sufren sin peligro una temperatura de algunos grados sobre cero. En las huertas y en los mismos jardines se cultivan, con objeto de adelantarlas á la época ordinaria ó de obtenerlas en épocas anormales, flores, legumbres y frutos indígenas, pero que sin estos medios que constituyen el cultivo artificial, no podrían obtenerse.

Para todos estos vegetales ha sido preciso, pues, idear abrigos perfeccionados, *apostentos*, á los que se ha dado diversos nombres, según su clase, y dentro de los cuales pasan todo el año ó una parte de él, según la constitución particular de cada planta.

Conforme á su disposición y destino se dividen en las clases siguientes:

Campanas de vidrio.—Se usan para cubrir las plantas delicadas y los cogollos, esquejes ó estaquillas que arraigan difícilmente al aire libre. Ellas concentran el calor y resguardan de la lluvia. Importa cubrir las con un lienzo de día, cuando es excesivo el calor, y con paja por la noche, durante los grandes fríos. Sustituyen en cierto modo á este abrigo las macetas vacías puestas boca abajo durante la fuerza del sol, y por la noche y desfondadas, para que llegue la luz á la planta durante el día, á lo que llaman los franceses *contrasol*. Hay *campanas de vidrio* de varias piezas con armazón de plomo, y otras más grandes llamadas *jaulas*, de vidrio, también con armazón de hierro. Esta construcción permite el uso de ventanillas para procurar ventilación.

Cajoneras acristaladas.—Estas son *portátiles* ó *fijas*. Las primeras se usan principalmente para *forzar* y anticipar las plantas, y pueden ponerse según se quiera sobre las camas de las diversas especies explicadas. Compónense de un cajón y de *vidrieras*, que se corren ó levantan por correderas ó goznes á propósito. El cajón debe ser más largo que ancho, y más alto por detrás que por delante, de modo que las vidrieras ó bastidores queden inclinados hacia Mediodía, aun cuando la inclinación debe variar según los cultivos, y precisamente para adelantarlos poco se necesita, habiendo de quedar los vidrios bastante próximos á las plantas. La longitud de las vidrieras debe ser igual á la anchura del cajón, porque así lo exige la manera de colocarlas, y no han de ser demasiado anchas; su número puede variar, aunque lo más común es emplear dos ó tres, y á la anchura total de ellas se arreglará la longitud del cajón correspondiente. Rodéense estas cajoneras con basura viva, ó sea estiércol fresco, cuando conviene acelerar ó forzar excepcionalmente la vegetación, y con paja ó hojas secas cuando el objeto es solamente resguardar del frío. Por economía, se sustituyen á veces los vidrios con telas barnizadas y hasta con papeles fuertes dados de aceite.

Las *cajoneras fijas* son mucho más altas que las portátiles por detrás, y esto es para que puedan abrigar algunos arbustos y macetas. Exteriormente se abrigan con paja ó hojas secas, si no se trata de evitar más que los efectos del frío; pero si lo que se quiere es la anticipación de flores ó frutos, es preciso emplear el estiércol fresco, que debe renovarse por mitad y revolverse cada quince ó veinte días. Deben preferirse los tubos con agua caliente puestos sobre el piso en que descansa la tierra, ó en la cascra que suele emplearse para contribuir al aumento de la temperatura. La cajonera fija es un invernáculo ó estufa de corta capacidad, y se construye fijando en el suelo cuatro pies derechos, sobre los cuales se clavan tablas que han de formar el cajón, dándole por detrás la altura que parezca conveniente y que suele exceder de dos metros. Estas son *cajoneras calientes*.

Las *frias* son fijas, de cal y canto ó ladrillo, y tienen su piso bastante más bajo que el exterior; no reciben calor artificial, pero se abrigan en invierno por los medios exteriores que ya hemos indicado, de zarzas de paja por encima, hojas secas, pajazon y hasta estiércol por alrededor. Necesitan una exposición favorable á la naturaleza de las plantas que encierran, y el fondo ó suelo se cubre con arena ó escoria de hierro para prevenir la generación de gusanos é insectos. Durante los meses templados se mantienen abiertas las vidrieras, lo mismo de día que de noche, á no ser que llueva mucho, porque el exceso de la humedad y hasta el riego perjudica á las plantas cuando la vegetación se encuentra paralizada. Los brezos y otras plantas del Cabo de Buena Esperanza, así como las epacrideas de Australia, se cultivan y conservan perfectamente en las cajoneras frias.

Las cajoneras, sobre todo las calientes, son indispensables para el cultivo forzado ó artificial, porque se manifiesta el calor y la humedad de las camas sobre que se colocan ó que contienen, y porque la luz y el calor del sol, penetrando al traves de los vidrios, crean una atmósfera tranquila necesaria para el desarrollo de las plantas, cuya vegetación excepcional se procura.

Las cajoneras se utilizan, como hemos dicho, para adelantar las flores, legumbres y frutos, y además para las semillas, para ciertos plantales ó criaderos, para los acodos, y hasta para algunos ingertos. En ellas se emplea casi especialmente el sistema de calefacción denominado *termosifón*, de que más adelante daremos circunstanciados detalles, y por medio del cual se obtienen en climas fríos y templados, uvas y melones en Abril, fresas en Enero, judías verdes en Diciembre, etc.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

10 de Octubre de 1877.

A las tres de la tarde ha tenido lugar la tirada ordinaria correspondiente al día de hoy, verificándose las dos piñas siguientes:

1.^a *Piña*. Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 7 tiradores; ganada por el Sr. Duque de Tamames, que mató 6 pájaros de 6, á 26 metros; luchando con los Sres. Conde de Montebello y Marqués de Peñaflor, matando cada uno 5 pájaros de 6, á 26 y 24 metros respectivamente.

2.^a *Piña*. Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 7 tiradores; ganada por el Sr. Conde de Gomar, que mató 4 pájaros de 5, á 26 metros; habiendo luchado con el señor Conde de Montebello y D. Pedro Gonzalez, que mataron 3 pájaros de 5, á 26 metros.

Además de los Sres. citados, tomaron parte en estas piñas, el Sr. Marqués de Casa Ramos y D. José Pereira.

La tirada terminó á las 5.

17 de Octubre de 1877.

A la hora de costumbre se ha verificado hoy la tirada ordinaria correspondiente á este día, habiendo tenido lugar las 6 piñas siguientes:

1.^a *Piña*. Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 3 tiradores; ganada por D. José Pereira, que mató 3 pájaros de 3, á 27 metros.

2.^a *Piña*. Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 4 tiradores; la ganó el Sr. Conde de Montebello, matando 8 pájaros de 9, á 26 metros; y habiendo luchado con el señor Marqués de Larios, que mató 7 pájaros de 9, á 24 metros, y con D. Eduardo Anspach, que mató 6 de 9, á 28.

3.^a *Piña*. Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 6 tiradores; ganada también por el Sr. Conde de Montebello, matando 5 pájaros de 6, á 27 metros; luchó con el Sr. Marqués de Casa Ramos, que mató 4 de 6, á 26.

4.^a *Piña*. Cada tirador á su distancia: en 1 pichon, 4 tiradores; ganada por D. José Pereira, que mató 4 pájaros de 4, á 28 metros; luchó con D. Eduardo Anspach, que mató 3 de 4, á 28.

5.^a *Piña*. A 20 metros: carambolas; en 2 pichones, 3 tiradores; la ganó el Sr. Conde de Montebello haciendo una carambola, y matando 2 pájaros de 2.

6.^a *Piña*. A 20 metros: carambolas; en 2 pichones, 3 tiradores; ganada por D. José Pereira, que hizo 3 carambolas de 3, matando 6 pájaros de 6; luchó con el Sr. Duque de Tamames, que hizo 3 carambolas de 3, matando 5 pájaros de 6.

La tirada terminó á las 6.

22 de Octubre de 1877.

A las 3 de la tarde del día de hoy ha tenido lugar una tirada extraordinaria, verificándose las siete piñas siguientes:

1.^a *Piña*. Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 5 tiradores; ganada por D. Eduardo Anspach, que mató 5 pájaros de 5, á 28 metros; habiendo luchado con el señor Marqués de Ahumada, que mató 4 de 5, á 25.

2.^a *Piña*. Cada uno á su distancia: en 3 pichones, 5 tiradores; la ganó D. José Pereira, matando 3 pájaros de 3, á 27 metros.

3.^a *Piña*. Cada uno á su distancia: en 5 pichones, 7 tiradores; ganada por el Sr. Marqués de Ahumada, que mató 5 pájaros de 5, á 25 metros.

4.^a *Piña*. Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 7 tiradores; la ganó D. Eduardo Anspach, matando 4 pájaros de 5, á 29 metros.

6.^a *Piña*. Cada uno á su distancia: en 1 pichon, 7 tiradores; ganada por D. José Pereira, matando 3 pájaros de 4, á 28 metros.

5.^a *Piña*. A 20 metros: carambolas; en dos pichones; la ganó D. José Pereira, que hizo una carambola de una, matando 2 pájaros de 2.

7.^a *Piña*. Cada uno á su distancia: en 1 pichon, 5 tiradores; la ganó el Sr. Marqués de Ahumada, matando 2 pájaros de 2, á 26 metros.

Tomaron parte en estas piñas, además de los Sres. citados, los Sres. Marqués de Casa Ramos, Vizconde de la Torre de Luzon, Marqués de Larios y D. Enrique Crooke.

La tirada terminó á las cinco y media.

AVELINO.

COMPETENCIA EN EL TIRO DE PICHONES

EN JEREZ DE LA FRONTERA.

El día después de efectuadas las carreras de caballos de este otoño, en Jerez, ó sea el 19 del corriente mes, celebraron los individuos que componen la Sociedad del «*Gun Club*» de ésta, la 10.^a competencia en el tiro de pichones, con la Sociedad de Sevilla.

Dos años y medio hace ya que se vienen efectuando estas luchas entre las dos sociedades, y cada vez van adquiriendo más importancia y popularidad.

Muchos días, y á veces meses antes de verificarse una de ellas, se agitan los individuos de ambas sociedades y por largo tiempo es el asunto preferente de sus conversaciones las ventajas de los diferentes sistemas y calibres de escopetas, las distintas clases de pólvora y cartuchos, la manera de cargar éstos á fin de aumentar el alcance, penetración y concentración de los tiros, ó al revés, abrirlos más, en fin, todo lo que es referente á esta afición, que unida á la de las carreras de caballos, constituyen hoy dos de los más poderosos atractivos que en materia de diversiones del *high life* ofrece esta región de la Península.

El sitio donde tienen lugar estas reuniones es de los más pintorescos y agradables de esta campiña, donde la luz y los inimitables matices de la gran paleta de la naturaleza están prodigados á manos llenas, y en el que el ambiente siempre suave y perfumado predispone alegremente el ánimo.

En estas reuniones, en que el más ardiente deseo de ganar está sometido á las formas más caballerescas, reina la más expansiva y amena animación, y estando además favorecidas por la presencia de señoras, reúnen todas las circunstancias para hacer de ellas inolvidables ratos de placer.

En estas condiciones ha tenido lugar la última competencia entre sevillanos y jerezanos, siendo el de éstos últimos el día, si bien por muy corta diferencia, y siendo esta una de las pocas veces que hemos visto tirar á ambos bandos con marcada desgracia. Treinta y seis pájaros mataron los sevillanos por cuarenta y uno sus más afortunados contrincantes, siendo el ganador de la *poule* resultante de la rifa de escopetas (*Selling sweep*) el nombre del señor D. Manuel Ussel, que mató nueve de diez, y de la *piña* del importe de las entradas, el Sr. D. H. Davies, que por ser del bando jerezano el que mató más (de diez, ocho) hubo de adjudicarsele.

Fácilmente podrá concebirse la excitación e interés de la lucha, mientras dura la cual se cruzan multitud de apuestas, ya por un bando ya por el otro, ya por un tirador aislado, o bien por el tiro que se vaya a efectuar, apuesta esta última que generalmente se cruza con el tirador mismo al tiempo de irse a colocar en su puesto para tirar.

Desde la noche antes principalmente se ve a los aficionados inscribir sus apuestas a favor o en contra de determinados tiradores, y en el terreno del tiro no contribuye menos a la animación general el verlos anotar con interés, el resultado de los tiros, sobre los que basan sus nuevas especulaciones financieras.

También funciona para los menos bulliciosos el sistema francés de las «apuestas mutuas», y no deja de ser un punto divertido de observación el ver las infinitas fisonomías de los equivocados. Nada más parecido a un juego de azar que está elegante entretenimiento del *Tiro de Pichones*.

En Jerez, donde la Sociedad, con objeto de popularizar la afición, hace de fácil acceso a todo el mundo sus reuniones, es de admirar la alegría y buen orden que a pesar del libre consumo que se hace del néctar de la localidad, reinan aún imperturbables.

Como diversion importada de la nebulosa Albion, viene acompañada de todos sus menesteres, y el asunto del *lunch* no es el punto que merece menos atención por parte de los directores de la fiesta. Este complemento de la reunión merece siempre la aprobación general y en él hemos visto una vez y otra a los más encarnizados enemigos de momentos antes olvidar sus respectivas animosidades para brindarse mutuamente abundantes copas de espumoso extranjero o rico jerezano, o del perfumado Burdeos, pues entre los vinos reina la misma envidiable concordia que entre los competidores, y como el público, todos tienen allí libre acceso.

Este se verifica con mayor comodidad en ferro-carril, pues con este objeto se ponen trenes extraordinarios que llevan a los concurrentes a poco paso del lugar de la fiesta.

El inconcebible mal estado de la carretera que allí conduce priva del bonito y animado espectáculo de los carruajes que en tan gran número y tan bien enganchados abundan en esta localidad, pero no hasta el punto de que todo el mundo se vaya en el ferro-carril, pues la afición aquí es suficiente a hacer arrostrar con valentía los infinitos riesgos de una legua de camino por precipicios, valles y pozos a veces insondables, que de todo esto tienen los innumerables baches de esta feliz carretera.

En ocasiones en que el estado del camino lo ha permitido hemos podido admirar la riqueza de esta hermosa ciudad, en sus infinitos trenes, produciéndonos un vivo recuerdo de lo que tanto garantiza las carreras de caballos en Inglaterra.

Las reuniones que procuramos describir dejan siempre en el ánimo de los concurrentes un sentimiento de pesar

cuando terminan y un vivo deseo de que se repitan con frecuencia.

Pronto tendrá lugar la revancha, que se ha de efectuar en Sevilla el día después que tengan lugar las carreras de caballos a principios del mes entrante.

Hé aquí ahora, para estudio de los aficionados, el estado del tiro en competencia efectuado este día.

Condiciones: 8 tiradores por cada lado, a 10 pájaros cada uno y a 26 metros de distancia, con escopeta de dos cañones; calibre máximo, 12, y carga máxima de plomo, 1 1/4 onza; la pólvora, *ad libitum*. 15 pesos de entrada cada tirador.

JEREZ.	SEVILLA.
D. H. Davies..... 8	D. Manuel Ussel..... 9
» C. Ivison..... 7	C. de Villapineda..... 5
» J. Buck..... 6	D. Tomás Osborne..... 5
Duque de San Lorenzo..... 5	» J. Calvo..... 4
D. G. Garvey..... 5	» J. Abaurre..... 4
» P. N. Gonzalez..... 4	» M. de la Calzada..... 4
» F. Torrentes..... 3	M. de Esquivel..... 3
» M. C. Gonzalez..... 3	D. T. de la Calzada..... 2
41	36

Al final del segundo turno tenían los Sres. de Jerez dos pájaros en su favor, ventaja que sostuvieron hasta el primer tiro del sexto turno, en que se empataron ambos bandos, siguiendo así hasta el décimo tiro del mismo turno en que el Sr. Duque de San Lorenzo inició de nuevo la ventaja por Jerez, que fué aumentando hasta el final de la lucha, en que resultaron con 41 pájaros contra 36 que mataron los de Sevilla; siendo el héroe del día el Sr. D. Manuel Ussel, a quien se anotaron 9 pájaros buenos de los 10 que tuvo que tirar, y siendo su nombre el ganador de la *poule*, rifa o subasta de las escopetas, que ascendió próximamente a 20.000 reales.

La *poule* o *piña* para el tiro de ensayo a un pájaro a 26 metros de distancia la ganó el Sr. Duque de San Lorenzo por 4 de 4, luchando con los Sres Davies e Ivison, con 3 de 4.

La de después de la competencia a un pájaro a 26 metros, en la que tomaron parte 19 suscritores, la ganó el señor Ivison (D. C.) que mató 6 de 6, luchando con el Sr. Sres. Ruck y Gonzalez (D. M.) y el Sr. Somavia.

Del *lunch* hay que hacer mención para decir que no había nada mejor, más abundante, ni mejor arreglado.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 14 a 14,50 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 38 a 41 céntimos de peseta. El carbon, a 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 17 a 18,50 pesetas arroba. El vino, de 6,50 a 10 pesetas. El trigo, de 12,25 a 12,45 fanega. Y la cebada, de 5 a 5,09 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.

P a l o m o (1)
a l e x i s
l e v i t a
o x i d o s
m i t o t e
o s a s e n

Para dar la solución en el próximo número.

I.

- 1.º Nombre de unos arbustos.
- 2.º Palabra con que se designa cierta casta de cuadrúpedos.
- 3.º Reptiles anfibios.
- 4.º Fruta de América.
- 5.º Lo que se dice de las cosas o personas, sin gracia.

(1) Al componer la indicación de esta palabra se omitió un *no* esencialísimo para su comprensión, pues debió decirse «Rey que no reinó, etc.» De este rey nos da noticia Quevedo en aquella letrilla que dice:

Si va a decir la verdad,
De nadie se me da nada,
Que el alma apicada
Me ha dado esta libertad.
Solo llamo Majestad
Al rey con que hago la suerte;
No temo en damas la muerte
Tanto como en un doctor;
Y las cosas del amor
Como me vienen, las tomo.
Yo me soy el rey Palomo
Yo me lo guiso, yo me lo como.

PROPIETARIOS.

D. J. Luis Albareda.—D. Abelardo de Cárlos.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

SERVICIO DE LOS TRENES.

Línea de Madrid a Hendaya.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRESS.	MIXTO dis- crecional.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	MIXTO.
	M.	T.	T.		N.		
Madrid.. . . . salida..	8.05	4	6		8.30		
Escorial.. . . . llegada..	10.08	5.23	8		10.16		
Ávila..	1.30	7.54	T.		1.05		
Medina.. . . .	5.45	10.17			4.03		
Valladolid.. . . . llegada..	8	11.27		N.	5.50		
.. . . . salida..	N.	11.35		7	6.10		
Burgos.. . . . llegada..		2.35		12.42	10		
Miranda.. . . .		4.50		N.	12.55		
Alsásua.. . . .		7			3.38		
San Sebastian.. . . . llegada..		9.48			6.40	M.	T.
.. . . . salida..		10.03			6.55	5.10	5.05
Hendaya.. . . .		10.59			7.50	6.10	6
		M.			N.	M.	T.

ESTACIONES.	CORREO.	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	EXPRESS.	MIXTO.
	M.	M.			T.	N.
Irun.. salida..	7.30	11.05			2.30	7.35
San Sebastian.. . . . llegada..	8.02	11.45			2.57	8.20
.. . . . salida..	8.14	M.			3.07	N.
Alsásua.. . . .	11.35				5.53	
Miranda.. . . .	2.30		M.		8.05	
Burgos.. . . .	5.50		4		10.35	
Valladolid.. . . . llegada..	9.32		9.15		1.35	
.. . . . salida..	9.52		M.		6.35	1.49
Medina.. . . .	11.30				8.47	2.57
Ávila.. . . .	3.05				1.35	5.47
Escorial.. . . .	5.45				5.25	7.57
Madrid.. . . .	7.30				7.35	9.20
	M.			N.	M.	

Empalme de Venta de Baños a Santander.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	CORREO.
		N.	
Madrid.. . . . salida..		9.30	
Ávila.. . . . salida..		2.03	
Medina.. . . .		4.55	N.
Valladolid.. . . . salida..		6.40	7
Palencia.. . . . llegada..		8.07	9.25
.. . . . salida..		8.17	N.
Reinosa.. . . .	M.	1.32	
Bárcena.. . . . salida..	5	3.32	
Santander.. . . . llegada..	8.10	6	
	M.	T.	

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
		M.	T.
Santander.. . . . salida..		9	6
Bárcena.. . . . llegada..		11.47	8.45
.. . . . salida..		11.55	N.
Reinosa.. . . .	M.	2.30	
Palencia.. . . . salida..	6.35	8.35	
Valladolid.. . . . llegada..	9.15	10.22	
.. . . . salida..	M.	10.42	
Medina.. . . .		12.40	
Ávila.. . . .		4.27	
Madrid.. . . .		8.40	
		M.	